De regreso a octubre

La “guerra del gas”

10

años después

De regreso a octubre

La "guerra del gas"

10

años después

Helen Álvarez
Rafael Archondo
Clara Berríos
Patricia Chávez
Roger Cortez
Ilya Fortún
Karina Herrera
Abdel Padilla
Rafael Puente
Salvador Schavelzon
Andrés Soliz
Ximena Soruco
Luis Tapia
María Teresa Zegada

Página SIETE
Diario nacional independiente

De regreso a octubre
La "guerra del gas" 10 años después

Producción, coordinación y edición:
Martín Zelaya Sánchez
Alfonso Hinojosa
Fernando Barrientos
Marco Montellano Gutiérrez

Revisión Hemerográfica:
Clara Berríos

Diseño y armado:
Rubén Aruquipa Llusco

Fotografías:
Fredd Ramos y archivo

Este libro se imprimió con el apoyo financiero de la Fundación Friedrich Ebert y Solidar Suiza.

La publicación es propiedad de Página Siete y editorial El Cuervo

Depósito Legal:
4-1-2273-13

Impreso en Bolivia

Octubre de 2013

Índice

Presentación
A 10 años de los sueños de octubre 9
Raúl Peñaranda U.

Capítulo 1
Antecedentes 15

Y antes de octubre, ¿qué? 17
Rafael Archondo / periodista

La crisis de los partidos como detonante 23
María Teresa Zegada / Socióloga y docente

Las fuerzas de la rebelión popular en Bolivia 29
Patricia Chávez / Socióloga e investigadora

Capítulo 2
Crónica de octubre 2003 41

La "guerra del gas", crónica y recapitulación 43
Abdel Padilla / Comunicador social

Las mujeres fueron vitales en 2003 y lo son ahora en la búsqueda de justicia .. 51
Helen Álvarez Virreira / Periodista
Octubre de 2003 en la subjetividad de los periodistas 59
Karina Herrera Miller / Investigadora y docente de comunicación

Testimonios: 67
la violencia y el luto también llegaron a la zona Sur 61
Anastasia Yujra (nombre ficticio)

Capítulo 3
La Agenda de Octubre 89

Dinámicas y actores en la construcción de la Agenda de Octubre 91
Ilya Fortún / Comunicador y analista

De la nacionalización a la petroquímica 99
Andrés Soliz Rada / Exministro de Hidrocarburos

Octubre y la Asamblea Constituyente, hoy 105
Salvador Schavelzon / Universidad Federal de Sao Paulo

Capítulo 4
Evaluación a 10 años 117

Incógnitas y certidumbres de la construcción democrática boliviana 119
Roger Cortez / Investigador y docente

La fuerza de octubre 127
Luis Tapia / Politólogo

Diez años después de la "guerra del gas". La guerra misma 135
Rafael Puente / Miembro del Colectivo Urbano para el Cambio

L@s hij@s del proceso de cambio 141
Ximena Soruco Sologuren / Socióloga y comunicadora

A 10 años de los sueños de octubre

PRESENTACIÓN

Raúl Peñaranda U.[1]

Octubre fue un final y un inicio. Terminaba en ese mes de 2003 una forma de hacer política en Bolivia y empezaban a vislumbrase las nuevas maneras que conformarían el sistema social, político y económico del país. La posibilidad real de que Evo Morales llegara al poder, y se transformara en el símbolo internacional que es, salió de los entresijos de las luchas de septiembre y octubre de hace una década.

Para entender lo que sucedió en esas alocadas, inspiradas y tensas semanas se debe ir más atrás, a los orígenes de la crisis del modelo de representatividad y de desarrollo que abrazó el país desde 1985 y que se denominó "democracia pactada".

La democracia pactada surgió en 1985 como un mecanismo para dar gobernabilidad al país. Ese año, el entonces presidente Hernán Siles Zuazo había decidido adelantar las elecciones y entregar el poder 12 meses antes de lo previsto para permitir una salida a la crisis política y económica que afectaba a Bolivia.

MNR, MIR y ADN fueron los partidos que dominaron la política nacional durante 15 años. Otras dos fuerzas políticas, calificadas como populistas, tuvieron una vida intensa pero efímera: Condepa, liderada por Carlos Palenque, y UCS, de Max Fernández, que tenían fuerte respaldo popular con su discurso antineoliberal, pero que quedaron fuera de carrera por la prematura muerte de sus fundadores.

Al contrario de lo que se suele decir, no todo fue malo durante la "democracia pactada". Los distintos gobiernos procuraron rea-

1 El periodista Raúl Peñaranda fue director de Página Siete y supervisó la producción de este texto; renunció al periódico en agosto de 2013.

lizar reformas importantes[2]. Con dificultades, se inició un proceso relativamente fértil de institucionalidad.

Por ejemplo, se logró dar independencia a la Corte Nacional Electoral, gracias a lo cual el país ha gozado hasta hoy de un sistema electoral transparente y estable, que garantiza la realización de elecciones limpias; se aprobó la figura de la Defensoría del Pueblo, que ha jugado un rol trascendente en la defensa de los derechos humanos y que fue, paralelamente, hasta antes de 2006, un espacio de resolución de conflictos.

Se crearon las diputaciones uninominales como un mecanismo para acercar la representatividad popular al ciudadano; se aprobó el mecanismo de referéndum, una de las demandas tendientes a lograr mayor participación ciudadana; se dio curso a normas para dotar de relativa independencia y calidad técnica a instituciones como Aduana, Renta, Contraloría y Banco Central; se dieron pasos hacia una reforma que tenía como objetivo mejorar la calidad de la educación.

Todo esto, sin embargo, no fue suficiente. Estuvieron ausentes los pasos hacia la incorporación de los sectores indígenas en la toma de decisiones; el combate a la corrupción; las decisiones que equilibraran las demandas nacionales frente a empresas extranjeras, sobre todo en la industria petrolera.

Finalmente, los detentores del poder no entendían que el uso de la represión para enfrentar conflictos sociales debía ser la excepción, no la norma.

Las taras de la democracia se profundizaron desde finales de 1999: repartición de pegas a los militantes, alianzas partidarias motivadas sólo por intereses sectarios, ineficiencia, conflicto de intereses.

El año 2000 implicó la ampliación de las movilizaciones sociales[3]: en abril, la población cochabambina realizó acciones de protesta contra el incremento tarifario del agua, establecido por la empresa Aguas del Tunari, subsidiaria de la norteamericana Bechtel.

Las tarifas subieron entre un 50 y un 200%. Para contener las protestas, el Gobierno dictó un estado de sitio el 9 de abril de 2000, lo cual agravó los conflictos y al margen de decenas de heridos, se produjo la muerte de un joven manifestante. Finalmente, la Bechtel fue echada del país.

Ese mismo año, entre septiembre y octubre, la Confederación

2 Marcelo Varnoux, *Régimen político*, parte de la serie *Monografías sobre temas estratégicos para la sociedad boliviana*, fundación UNIR, 2006

3 Raúl Peñaranda, *Apogeo y crisis de la democracia*, guión de un documental de la Fundación UNIR, 2006

Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, dirigida por Felipe Quispe, organizó masivos bloqueos carreteros en el altiplano, semiparalizando el país.

Dos años después Banzer renunció antes del fin de su mandato, aquejado por un cáncer, y Quiroga cumplió 12 meses exactos de Gobierno, caracterizados por la presencia de un gabinete renovador, con varios independientes, pero también por la muerte de decenas de personas en hechos de represión, especialmente en el Chapare.

La antesala de los hechos de octubre de 2003 se da en las elecciones de 2002, en las que Evo Morales, experimentado dirigente cocalero, logró un sorprendente segundo lugar, a pocas décimas de Sánchez de Lozada, quien ganó la elección contra todo pronóstico.

Sánchez de Lozada logró el 22% de los votos (y un amplio rechazo en la población) y su gestión no comprendió el mandato del pueblo, no logró ver que la ciudadanía había votado en busca de un cambio; no vislumbró el ascenso indígena, no sintonizó con la demanda popular de aumentar los impuestos a las petroleras…

En fin, su régimen pasará a la historia como el que más abusó del parcelamiento del Estado y la repartija de pegas entre militantes del MNR y el MIR, su aliado; el uso impúdico de los gastos reservados y el empleo ilegítimo de la fuerza.

Durante sus 14 meses de gobierno murieron 115 personas por efectos de la represión: seis jubilados muertos al chocar el bus en el que fueron forzados a subir para detener una marcha de protesta; 33 en febrero de 2002, por enfrentamientos entre policías y militares; 67 entre septiembre y octubre, casi todos alteños, y otros nueve por diversos motivos.

El gobierno de Sánchez de Lozada mató, en promedio, cada mes, a más personas que las dictaduras militares.

Y octubre de 2003, cuando Sánchez de Lozada abandonó el poder, se convirtió en sinónimo de demandas de cambio, de democratización, de inclusión, de dignidad nacional[4]. En octubre empezó a morir el sistema de partidos vigente desde 1985 y también el apego de las autoridades al modelo neoliberal.

Tres demandas principales surgieron entonces: organizar un referéndum para ver si se podía exportar gas por Chile, aumentar los impuestos a las petroleras (o nacionalizarlas) y convocar a una Asamblea Constituyente.

4 Raúl Peñaranda, *Apogeo y crisis de la democracia*, op cit

El sucesor de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa, inició su gobierno con ese mandato en mente. Se propuso no usar la fuerza militar o policial para vencer a los movimientos sociales, realizó el referéndum sobre el gas y alentó la convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Sin embargo, esa administración, de alto respaldo popular, no contaba con la formalidad del poder, es decir el control del Parlamento. Aparte de eso, Mesa sufrió el embate de los círculos empresariales cruceños y, desde el otro flanco, de los movimientos sociales, especialmente la Fejuve.

Mesa avanzó respecto de Sánchez de Lozada en un sinnúmero de áreas, pero no fue tan lejos como lo deseaban ciertos grupos sociales: por ello se negó a promulgar la Ley de Hidrocarburos (base para la posterior nacionalización efectuada por Morales) y al final renunció en medio del caos y el desorden. El Gobierno quedó en manos del presidente de la Corte Suprema, Eduardo Rodríguez, cuyo único fin fue convocar a elecciones presidenciales.

Y así llegamos al enorme triunfo del MAS en diciembre de 2005 (ratificado con creces en 2009). La renovación política terminó por hacerse realidad, los partidos que habían gobernado en los 20 años anteriores murieron y Morales recogió las demandas de la sociedad boliviana: inclusión indígena, nacionalización de los hidrocarburos, reducción de las dietas parlamentarias y sueldos del Poder Ejecutivo, adopción de una mayor austeridad, eliminación de los gastos reservados y convocatoria a una Asamblea Constituyente.

Bolivia dio por finalizada, en diciembre de 2005, la era neoliberal iniciada en agosto de 1985. Y empezó la etapa nacionalista y estatista.

¿DÓNDE QUEDÓ OCTUBRE?

A los 10 años de los sucesos de Octubre y a los siete de iniciado el gobierno de Morales podemos preguntarnos en qué quedó la "agenda social y política" que surgió de esas jornadas.

En ciertos aspectos el país está mejor. Haber aumentado los impuestos a las petroleras (que es así en realidad como debería llamarse la "nacionalización") le ha permitido al Estado aumentar sus recursos fiscales (no hay que dejar de hacer notar que el precio del gas ha aumentado cinco veces con respecto a la etapa previa al régimen actual).

También se ha iniciado una fase importante de distribución de recursos a través de la entrega de bonos. Debido a la bonanza económica y a ciertas políticas gubernamentales, los indicadores sociales han mejorado notablemente en el país.

Pero en otros aspectos Bolivia está peor. El régimen de Morales ha traído otros problemas, ocasionados sobre todo por la concentración de poder. El oficialismo controla el Ejecutivo, dos tercios del Legislativo, gran parte del Órgano Judicial, la totalidad de las antes llamadas superintendencias, la Contraloría General del Estado, la mayoría de los sindicatos, casi el 80% de los municipios y siete de las nueve gobernaciones.

Además, a través de la cooptación y la compra directa, controla también a varios de los más importantes medios de comunicación, sean periódicos, radios o canales de TV. El disenso es cada vez menor y una oposición debilitada no puede, en las circunstancias actuales, hacer escuchar su voz de una manera que pueda considerarse "equitativa".

Y la concentración de poder lleva consigo, casi siempre, la prolongación en éste. Pese a que la Constitución aprobada en 2009 prohíbe expresamente un tercer mandato de Morales, el Tribunal Constitucional aprobó que el Presidente pueda postularse a la reelección.

Esta concentración de poder no tiene visos de reducirse: en el segundo semestre de 2013 Morales lideraba diversas encuestas independientes de opinión y se cree que será reelegido con cierta facilidad en las elecciones de 2014[5].

Tampoco está descartado que vuelva a controlar dos tercios de las dos cámaras, lo cual puede alentar un nuevo intento de reforma constitucional para intentar un cuarto mandato, esta vez para iniciarse en 2020.

Los partidos opositores, arrinconados por el aparato judicial, político y mediático gubernamental, están en inferioridad de condiciones para enfrentar una elección.

El oficialismo controla ingentes recursos estatales y el Presidente y el Vicepresidente hacen uso descarado de su aparato mediático estatal y oficialista en general. Por otra parte, se cree que los gastos reservados han retornado bajo otra figura y la austeridad es cosa del pasado.

De éstos y otros temas habla este texto, el tercero que edita Página Siete (el primero fue *30 años de democracia en Bolivia* y, el segundo, *Guido Riveros, constructor de consensos*) en su empeño de reflexionar sobre sucesos importantes de la vida social y política nacional.

Un pluralista y democrático grupo de especialistas ha participa-

5 Raúl Peñaranda, "Decaimiento de la calidad de la democracia en Bolivia", Latin American Studies Association (LASA), www.*lasa.international.pitt.edu*

do, con sus artículos y ensayos, en este proyecto y ha ayudado a establecer un panorama profundo, atractivo, matizado y diverso sobre los sucesos de octubre, empezando en sus orígenes y terminando en un análisis de cuánto de esos ideales, promesas y aspiraciones se han cumplido.

Página Siete y editorial El Cuervo -coeditora del libro- agradecen profundamente a la Fundación Friedrich Ebert y a Solidar Suiza por el apoyo financiero brindado para producir este texto, sin el cual no se hubiera podido llevar adelante.

Antecedentes

Capítulo 1

Luego de que la democracia se consolidó en Bolivia, a mediados de los años 80, el periodo neoliberal regido por la partidocracia marcó el ritmo de la política durante poco más de tres lustros, aunque su desgaste paulatino ya se expresó con fuerza a fines de los 90 con la explosión de conflictos sociales cada vez más intensos.

Bloqueos, huelgas indefinidas, manifestaciones, la "guerra del agua", "febrero negro" son algunos de los capítulos decisivos de la historia reciente del país que sirvieron de antesala a la gran inflexión social, política y económica de octubre de 2003.

Y antes de octubre, ¿qué?

CAPÍTULO 1

Rafael Archondo / periodista

Cuando el helicóptero que se llevaba a Sánchez de Lozada al aeropuerto fue filmado primicialmente por el hijo de Marcelo Quiroga Santa Cruz desde algún rincón protegido del barrio de Irpavi, supimos que todo se había acabado. Corría la tarde del 17 de octubre de 2003. La ciudad volvía a la vida.

Algún avezado en fechas históricas descubrió que la fuga ocurría el mismo día en que el padre de aquel filmador furtivo firmó la nacionalización de la Gulf Oil Company, bajo la mirada atenta del pueblo. Quiso la fortuna que la llamada "guerra del gas" concluyera en el 34 aniversario de la última nacionalización del petróleo.

La circunstancia nos pillaba desprevenidos. YPFB había sido declarada residual y sólo quedaba un saldo maltrecho de aquella hazaña diseñada y ejecutada por un puñado de intelectuales y escritores convencidos de que la emancipación de la patria empieza allí donde se garantiza la propiedad colectiva de los recursos naturales.

Cuatro décadas después, otro puñado de intelectuales y escritores también abonaba el terreno para repatriar las ganancias salidas de nuestro subsuelo. Las elecciones que se organizaron dos años después les abrieron las puertas de la Historia. Octubre había dado su primer fruto: un gobierno con el poder suficiente como para transformar Bolivia y revertir las equivocaciones del periodo previo.

¿Qué había antes de octubre? La mayoría lo sabe y tan bien, que muy pocos quisieran que el país retorne a dichos tiempos y latitudes. Este texto aspira a hacer un poco de memoria y trazar un balance histórico, algo aparentemente necesario 10 años después de la huida de Sánchez de Lozada.

BOLIVIA ANTES DE 2003

Antes de aquel octubre heroico, el país funcionaba bajo un modelo de alternancia partidaria y pluralismo electoral. Desde 1985, tres organizaciones políticas consiguieron lo que nadie en etapas previas: un relevo tranquilo de sus siglas en los salones del Palacio de Gobierno.

Bolivia parecía haber superado milagrosamente los ciclos de violencia

que encumbraban a uno en la cúspide del Estado para que los relegados acudan de inmediato a la conspiración y la zancadilla armada. Ni liberales ni conservadores, ni republicanos o republicanos genuinos más tarde consiguieron sellar un esquema de reparto capaz de satisfacer a todos y pacificar a la sociedad.

Fue entonces cuando politólogos ilustres fijaron su atención en Bolivia. De pronto, una de las naciones más inestables del planeta, la que hacía recuentos abultados de golpes de Estado, se transformaba en un sorpresivo edén de tolerancia y solidez institucional. Los estudios de la época señalan que el secreto boliviano consistía en haber establecido un mecanismo de segunda vuelta dentro del Congreso para elegir al Presidente.

De ese modo, decían los académicos, el boliviano era un sistema de "presidencialismo parlamentarizado" porque, al no existir mayorías absolutas en los comicios, la elección del Jefe de Estado dependía del Poder Legislativo, garantizando así una mayoría en su seno para gobernar sin perturbaciones.

De ese modo, se pensaba, quedaba resuelta la habitual pugna presente en otros países entre el Congreso y el Presidente, nacidos de dos procesos de legitimación diferenciados. En Bolivia, todos los presidentes, desde Paz Estenssoro hasta el maltrecho Sánchez de Lozada (1985-2003), controlaron el Parlamento gracias a la formación de coaliciones partidarias de mayoría suficiente. Este sistema quedaría desacreditado más adelante bajo el denominativo de "democracia pactada".

Cabe recordar que aquellos pactos no fueron obra de la maldad humana, sino un recurso imprescindible, producto de la ausencia de un ganador contundente. Los tres actores del sistema abarcaban el 60% del electorado, pero individualmente ninguno superó el 35%. No quedaba más remedio que construir alianzas.

Aquella capacidad para apaciguar ambiciones y canalizar protestas permitió que los tres partidos convergieran armónicamente alrededor de tres premisas básicas reseñadas en su momento por Salvador Romero Ballivián (1995): economía de mercado, democracia de partidos y multiculturalismo. MNR, ADN y MIR sellaron un pacto tácito que garantizaba la propiedad privada y la llegada de inversiones extranjeras, el pluralismo en la participación política, aunque siempre bajo el monopolio de los partidos, y la apertura estatal a la diversidad étnica.

La solidez del esquema permitió llevar adelante importantes reformas que hasta hoy no han podido ni querido ser revertidas. Si bien el sistema de partidos que se amamantó de las reformas ha colapsado, sobrevivió una red de municipios con recursos, una voluntad estatal de aceptar la diversidad cultural y un boyante hormiguero de iniciativas privadas que en su momento fue catalogado como "capitalismo andino".

EL TALÓN DE AQUILES

Sin embargo, como sucede con todo modelo, el iniciado en 1985 padecía de cegueras congénitas que le

impedirían remontar sus debilidades en etapas críticas. La principal de todas fue su déficit crónico de soberanía.

La tradicional falta de suficiente sustento económico estatal justificó que los organismos multilaterales y algunos gobiernos como el de Estados Unidos ocuparan un espacio inaceptable de poder en Bolivia. Así como los politólogos del mundo posaron su vista en el modelo de alternancia partidaria, los ideólogos del desarrollo creyeron que Bolivia se transformaría en un espacio fértil de experimentación.

La Razón, 3 de octubre de 2003

Así evolucionó el conflicto social que se inició el 8 de septiembre con una marcha de los campesinos

- La liberación de Edwin Huampo

El 8 de septiembre, los campesinos de la provincia Los Andes de La Paz marcharon para pedir la liberación del dirigente Edwin Huampo. A ellos se sumó Felipe Quispe, quien hablaba de un convenio incumplido.

- La actitud del Gobierno

Intentó resolver este tema gestionando la liberación de Huampo y un diálogo que se frustró por los sucesos de Warisata.

- El Alto contra el Maya y Paya

El 15 y 16 de septiembre, El Alto se declaró en paro cívico para pedir la anulación de los formularios Maya y Paya, que servían para acortar los trámites municipales de compra de terrenos y ampliación de viviendas.

- La actitud del Gobierno

Se gestionó ante el alcalde José Luis Paredes la anulación de estos formularios, que se produjo después de varios hechos de violencia.

- La movilización por el gas

El MAS y la Coordinadora de Defensa del Gas, a la que se sumó la COB, marcharon en varias ciudades el viernes 19 de septiembre para rechazar la exportación de ese recurso y pedir su industrialización.

- La actitud del Gobierno

Dijo que no había decisión tomada sobre el gas y permitió las marchas, que terminaron sin enfrentamientos de ningún tipo.

- Emboscada en Warisata

Producto de los bloqueos, mil viajeros fueron retenidos en Sorata. El Gobierno organizó un rescate, que concluyó con un enfrentamiento, tras una emboscada campesina, en Warisata, el 20 de septiembre.

- La actitud del Gobierno

Dijo que ingresó a Sorata en resguardo de la vida de los viajeros. El enfrentamiento radicalizó a los campesinos y otros sectores.

Con un entusiasmo ilimitado creyeron descubrir en la Participación Popular, la capitalización y la Reforma Educativa los motores de un nuevo paradigma que conciliaba lo mejor del liberalismo con lo más preciado de la democracia comunitaria boliviana. Aquélla se ofrecía como la síntesis entre las tradiciones locales y las corrientes globalizadoras.

Las ideas de la época portaban tanta carga emocional y técnica como llevan hoy los planteamientos nacionalizadores y descolonizadores. La dificultad estribaba en que, en muchos casos, fueron diseñadas desde afuera o en gabinetes cerrados donde el rol decisivo era jugado por los consultores y los técnicos. Hoy en día ya se han acumulado suficientes pruebas que demuestran la escasa apropiación de dichas reformas por la población civil boliviana.

"Cuando el helicóptero se llevaba a Sánchez de Lozada al aeropuerto, fue filmado primicialmente por el hijo de Marcelo Quiroga Santa Cruz".

Un estudio del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), titulado *El Estado del Estado en Bolivia* (2007), arroja luces sobre el modo en que fue dirigida la llamada Reforma Educativa. El *modus operandi* al uso fue que los organismos multilaterales, en este caso el Banco Mundial, erigían un enclave intraestatal, en el que colocaban a sus funcionarios, provistos de las mejores remuneraciones, con el fin de intervenir de manera directa en las decisiones gubernamentales.

Dichos enclaves eslabonaron una especie de Estado dentro del Estado, por el cual las definiciones más importantes eran asumidas por agentes no gubernamentales anidados en sectores estratégicos del Gobierno. La confianza casi absoluta en que serían estos profesionales, y no los propios, quienes podrían garantizar mejores resultados terminó por desacreditar algunas de las reformas más importantes.

Muchas de las ideas puestas en práctica no sólo eran ajenas a los actores directos como los maestros, los munícipes o los empleados de salud, sino que al tropezar con la incomprensión generalizada eran más susceptibles de ser fustigadas como imposiciones externas, y en gran parte sí lo eran.

Sin embargo, la ausencia de soberanía no fue, de inmediato, motivo suficiente para que un esquema de poder se viniera abajo. Finalmente fueron 20 años en los que aquellas premisas mantuvieron relativa estabilidad bajo un control de los tres partidos citados.

Para que se produjera el cortocircuito que precipitó la caída de Sánchez de Lozada hizo falta que la gente identificase dicha falta de soberanía como una amenaza a la convivencia futura. Sólo cuando ese comportamiento subordinado a intereses extranjeros fue considerado como el principal obstáculo para la felicidad de las mayorías, los bolivianos decidimos mudar de modelo.

Así, 10 años después de haberle conferido una victoria inobjetable

en las urnas en 1993, Sánchez de Lozada era expulsado por la gente tras dos semanas de enfrentamientos y masacre.

Quiso la vida que el arquitecto más prominente de las reformas citadas se convirtiera en el escollo más odiado de la nueva ola de cambios que los ciudadanos habían decidido ver llegar.

¿Por qué Bolivia pasó, en sólo una década, del encantamiento con el "gringo" a exigir su salida inmediata del Palacio? Me atrevo a decir que no fue exactamente, porque la ciudadanía hubiese dejado de creer en aquellas tres premisas establecidas por la triada partidaria que quedaría sepultada junto al Presidente fugitivo. La adhesión a las libertades políticas y económicas y la aceptación de la diversidad cultural no sólo no desaparecieron en 2003, sino que se fueron fortaleciendo día a día hasta la llegada al poder de Evo Morales.

Entre 1985 y 2005, los bolivianos no nos apartamos ni un milímetro de la centralidad del voto, de la urgencia de tener gobiernos autónomos y descentralizados, del reconocimiento de los derechos indígenas o de la necesidad de respetar a los actores privados en la economía.

Lo que dejó de ser admisible en octubre de 2003 fue que aquel proyecto estuviese capitaneado desde una embajada o desde resortes internacionales ajenos a nuestros intereses. En ese sentido, la composición del poder, mas no la finalidad, fue modificada a partir de 2005. Soberanía es el agregado novedoso y ésta se expresa en el hecho de que mientras el neoliberalismo buscó la integración subordinada del mundo indígena en la persona de Víctor Hugo Cárdenas como vicepresidente, ahora la fórmula parece haberse invertido con un Evo a la cabeza, y un García Linera en el segundo rango.

En tal sentido, la hipótesis de este artículo es que lo único que ha cambiado en el país es la composición, mas no la finalidad del Estado. Las premisas que explican las características de dos décadas antes de octubre no han sido removidas, sólo remozadas en un contexto en el que la soberanía aparece como una novedad fundamental que le otorga otra cualidad al proyecto de país.

> "Bolivia parecía haber superado milagrosamente los ciclos de violencia que encumbraban a uno en la cúspide del Estado para que los relegados acudan de inmediato a la conspiración".

Hoy se persiguen metas similares a los que impulsaba la triada MNR-ADN-MIR, pero a los ciudadanos se nos confiere la sensación de que hoy el Gobierno controla el mando y que ya no son otros, allende los mares, quienes deciden por nosotros.

Y claro, el ejercicio de la soberanía viene acompañado hoy por dos ingredientes singulares: la renovada fuerza del Estado como motor de varias acciones económicas y la presencia de lo indígena como acreditación de autenticidad nacional. Así, mientras el Es-

tado entrega obras cada día y se hace fuerte en materia de infraestructura, cada inauguración se reviste de ponchos y wiphalas.

"Sin embargo, como sucede con todo modelo, el iniciado en 1985 padecía de cegueras congénitas que le impedirían remontar sus debilidades en etapas críticas".

Y antes de octubre, ¿qué?, tiene una respuesta sencilla y directa: lo mismo, pero sin apropiación desde abajo, sin soberanía ni un Estado capaz de actuar con libertad y autoestima. Y quizás por eso, porque las viejas metas han sido relanzadas, así sea cubiertas de simbología distinta, la izquierda que adversa al MAS siente que no ha luchado por esto y que estas transformaciones no son nuevas, sino reiteradas y pretéritas. Parece que el país sólo completa sus pendientes, aunque eso no es poco.

De manera que son más las continuidades que las rupturas. Tal vez una nueva generación sobrevenga para elaborar otra lista de cambios. Por lo pronto, desde 2006, el Estado edifica las bases de un país nuevo, que habrá que evaluar más allá de los octubres.

La crisis de los partidos como detonante

María Teresa Zegada / Socióloga y docente

El 10 de octubre de 1982 se logró la recuperación de la democracia después de largas luchas sociales y políticas. La nueva situación institucional colocó a los partidos políticos en el centro del escenario, como protagonistas de los sucesivos eventos electorales y de los gobiernos que alternaron en el poder.

La construcción institucional de la democracia requirió de una serie de ajustes tanto en relación con el andamiaje normativo como con la actuación de las organizaciones políticas.

En un primer momento se tendió a ordenar la participación partidaria estableciendo restricciones y regulaciones dada la enorme cantidad de siglas políticas existentes, luego se pusieron límites a la injerencia partidista en las decisiones electorales y se intentó, sin éxito, la concertación y aprobación de una Ley de Partidos que recién se materializaría en 1999.

Lo cierto es que hacia fines de los 90 y principios de 2000, los partidos atravesaban por su momento más crítico, el cual más adelante se traduciría en su desmoronamiento y en una coyuntura de desestabilización política que se inicia con el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003, dos sucesiones presidenciales en menos de dos años, y por último la convocatoria adelantada a una elección nacional en diciembre de 2005, que permitió una salida institucional a la crisis.

Pero la crisis de los partidos no comienza en ese momento político, sino que se arrastra desde finales de los 80 y principios de los 90. Hay varios factores que explican la temprana crisis de los partidos y que fueron parcialmente atendidos en el curso de esos años: Problemas de eficiencia y eficacia en la gestión pública, el recurrente déficit de representación y las limitadas opciones de participación de la población, así como una arbitraria administración de los acuerdos políticos en función de intereses particulares acompañada por un vaciamiento ideológico, tanto en momentos electorales, como en la gestión pública y política. Vayamos por partes.

La llegada de los partidos al poder estuvo acompañada por la implementación del modelo neoliberal. La

profunda crisis económica que signó los escasos años del primer gobierno democrático de la UDP había creado una asociación, alentada por intereses políticos, entre la democracia y el caos, la crisis económica y la incertidumbre.

Tres años después, la oposición política conservadora logró el apoyo electoral de la población -entre el MNR y la ADN conquistaron el 55% de los votos- con la promesa de ordenar el país y devolverle la estabilidad.

Una vez en el poder, aplicaron el modelo 21060 y la relocalización con la promesa de frenar la hiperinflación, estabilizar la moneda y generar certidumbre económica.

No obstante, en varios años de aplicación no lograron hacer efectiva una mejor calidad de vida, empleo, y tampoco generaron la inversión y modernización económica ofertada y perseguida a través de medidas como la capitalización -privatización- de empresas estatales.

Ello condujo a las bases a un cuestionamiento social de un modelo impuesto por el Consenso de Washington, y que los gobernantes bolivianos siguieron de manera acrítica.

El cuestionamiento se extendió a la falta de eficiencia y eficacia con que los partidos administraron el poder y a comportamientos relacionados con la corrupción o con el manejo discrecional del poder.

De manera concurrente, la llegada de los partidos al poder implicó el reflujo de las organizaciones tradicionales de la sociedad civil, como la Central Obrera Boliviana (COB), que desde su fundación en 1952 cumplió un rol histórico en el campo de la política.

El decreto de relocalización de los trabajadores mineros, su vanguardia tradicional, fue el inicio de dicho declinamiento; perdieron, los partidos, su capacidad de convocatoria y se recluyeron en espacios privados de reivindicación y acción colectiva.

No obstante, al calor de las libertades democráticas emergieron otros actores sociales como los indígenas que demandaban al Estado el reconocimiento de sus derechos, o las mujeres, que van instalando nociones como la discriminación positiva o la paridad en la participación.

La emergencia de estos sectores, empero, se produjo desde los márgenes del sistema institucional, al cual van presionando desde afuera para incorporar sus demandas.

Los partidos en su momento supieron percibir estas señales y reaccionaron en consecuencia, por ejemplo, con la incorporación de un vicepresidente indígena en una fórmula ganadora en 1993, o la creación de instancias públicas específicas para atender temas relacionados con estos sectores, o bien, cambios en la normatividad como la reforma constitucional de 1994 que reconoce una Bolivia multiétnica y pluricultural, y varias leyes secundarias como la de Reforma Educativa, la Ley INRA, o la incorporación de cuotas femeninas en las candidaturas políticas, entre otras, pero que ciertamente resultaron insuficientes por su escaso impacto en la realidad.

Uno de los aspectos más críticos respecto de la actuación de los par-

Cronología dveregrgeagrgrrere

01:00 Efectivos de la Policía y de las Fuerzas Armadas ingresan por las carreteras hacia Sorata para desbloquear la vía y liberar a los rehenes que se encontraban en esa población desde el 14 de septiembre.

12:00 Parte de Sorata una caravana de vehículos con los viajeros detenidos.

14:20 Seis camiones, dos góndolas, dos camionetas y dos motocicletas de los efectivos militares y policiales se dirigen desde Achacachi hasta la población de Warisata, para limpiar el camino y permitir el avance de la caravana hacia La Paz.

14:35 los vehículos que transportaban a los militares y policías se encuentran con una zanja en el camino cavada por los campesinos de la zona.

14:45 Las fuerzas del orden se encuentran con un nuevo obstáculo. Los campesinos habían dinamitado un puente para evitar el ingreso de los socorristas.

15:00 Mientras los efectivos reparaban el puente, se escuchan disparos y explosiones de dinamita, que no tenían un origen determinado con claridad.

15:40 Los camiones pasan el puente y comienzan los enfrentamientos. Los campesinos abren fuego desde los cerros, cercando a los policías y militares.

15:45 Ocho policías suben el cerro Warisata para gasificar a los "francotiradores". Piden auxilio de los militares, pero ellos no se los prestan y se quedan quietos.

15:55 Sale de Warisata una primera camioneta con dos militares heridos por impacto de bala.

16:15 Comienzan nuevamente los enfrentamientos a bala.

16:45 La camioneta de La Razón recoge a un militar herido de bala en el cuello. Lo transporta hacia el cuartel de la población de Achacachi.

16:55 El militar fallece cuando era transportado, al lado de su camarada, que no pudo evitar que se desangre.

17:00 El Grupo de Reacción Inmediata del Ejército ingresa a Warisata. Llegaron pertrechados con armas largas, equipo socorrista y francotiradores especializados.

tidos fue el déficit de representación política, es decir, la distancia entre representantes y representados. Los partidos dieron prioridad a su acceso y permanencia en el poder fortaleciendo un relacionamiento interpartidario, y no así renovando sus vínculos con el electorado.

El mecanismo de relacionamiento interpartidario se denominó "democracia pactada" y operó tanto en las coaliciones electorales como también durante las gestiones gubernamentales.

En 1985 se suscribió el Pacto por la Democracia, sellado entre los dos partidos más votados, que optaron por controlar las decisiones políticas del Congreso: MNR y ADN, y apoyar a Víctor Paz Estenssoro para que ejerza la Presidencia.

"Pero la crisis de los partidos no comienza en ese momento político, sino que se arrastra desde finales de los 80 y principios de los 90".

El segundo, el Acuerdo Patriótico, se gestó en 1989 entre ADN, MIR y la Democracia Cristiana, que llevó a la Presidencia al candidato que obtuvo el tercer lugar en la elección de ese año, Jaime Paz Zamora, "cruzando ríos de sangre".

En la elección de 1993 se reeditó la lógica de pactos políticos, esta vez previos a la elección, y se suscribió el Pacto por la Gobernabilidad y la Esperanza entre el MNR y otros partidos de menor tamaño como el MBL, la UCS y el MRTKL, que llevó como candidato a la Vicepresidencia a un representante indígena, Víctor Hugo Cárdenas.

Más adelante, en 1997, un nuevo pacto denominado Acuerdo por Bolivia o Compromiso por Bolivia reunió a ADN, NFR, UCS, PDC, Condepa y MIR.

Los acuerdos, cada vez más amplios, no sólo elegían al Presidente sino que generaban mayorías parlamentarias para gobernar mediante un sistema de "cuotas" políticas.

Por último, a raíz de los resultados de las elecciones de 2002 se generó otra "megacoalición", esta vez con la presencia del MNR, NFR, MIR, UCS y otros aliados de menor tamaño, respaldando a Gonzalo Sánchez de Lozada, por lo que la destitución de este Presidente, un año después, arrastró a todos sus aliados, agudizando su crisis y precipitando su hundimiento.

Pero también los partidos generaron otros acuerdos orientados a consolidar la institucionalidad y modernizar el sistema político, como los suscritos en junio de 1991 y julio de 1992 entre los partidos con representación parlamentaria.

Estos acuerdos, si bien le otorgaron estabilidad a la democracia, dieron prioridad a aspectos institucionales antes que sus vínculos con la ciudadanía, y fueron débilmente cumplidos.

En la totalidad de las encuestas de opinión realizadas durante estas décadas los partidos junto al Parlamento resultaban las entidades más cuestionadas del sistema y las que

generaban mayor desconfianza en la población, denotando una temprana crisis que los propios partidos percibían, pero a la cual no le prestaron la suficiente atención en su momento.

Una de las medidas que asumieron para acortar la brecha cada vez más profunda entre representantes y representados fue la incorporación de las diputaciones uninominales en la reforma constitucional de 1994.

Esta medida estaba pensada en mejorar la cualidad representativa del Congreso, y buscar parlamentarios mejor vinculados con sus electorados. Sin embargo, produjo efectos inesperados, porque por una parte legitimó candidatos menos atados a los partidos políticos, por tanto con fuerza personal propia en sus respectivas circunscripciones -con los cuales los partidos en muchos casos se veían forzados a negociar-, incrementando la falta de lealtad y disciplina partidaria; pero, por otra parte, la vinculación directa con electorados específicos obligaba a los representantes a invertir su tiempo en tareas de gestión orientadas a responder a las necesidades y demandas puntuales, y reforzando el prebendalismo y clientelismo, descuidando las labores propiamente legislativas y los intereses nacionales.

Probablemente una de las medidas más exitosas a nivel local, y con un impacto importante en el sistema de representación política, fue la Ley de Participación Popular (1994), que además de otros cambios en la gestión institucional y la redistribución de recursos, multiplicó los escenarios de representación y permitió una mayor participación de las organizaciones sociales y la ciudadanía en asuntos públicos.

Esta ley fue aplicada por primera vez en las elecciones municipales de 1995 y permitió una inédita participación de sectores sociales en los municipios, sobre todo a nivel rural; no obstante, en el ejercicio del poder, se tendió a reproducir las viejas prácticas partidarias ya cuestionadas por la población.

Los resultados y tendencias en el desempeño electoral de los partidos son otro factor que muestra la crisis partidaria hacia principios del presente siglo.

> "La emergencia de estos sectores, empero, se produjo desde los márgenes del sistema institucional, al cual van presionando desde afuera para incorporar sus demandas".

Entre 1985 y 1997 el electorado concentraba su votación en los tres partidos principales que lograban acaparar alrededor del 60 a 65% de los votos (ADN, MNR y MIR), si bien este promedio fue descendiendo en las últimas elecciones a un 54% en 1993, y 57% en 1997, los acuerdos se vieron reforzados por la aparición de dos nuevas expresiones políticas que apelaron a electorados distintos: Condepa y UCS, ambos de raigambre popular y con una vinculación más estrecha con la población, que capturaron cerca del

30% del electorado en las elecciones de 1993 y 1997.

Sin embargo, lejos de convertirse en alternativas políticas, hicieron acuerdos y compartieron el poder con los partidos hegemónicos.

"Los resultados y tendencias en el desempeño electoral de los partidos son otro factor que muestra la crisis partidaria hacia principios del presente siglo".

Este esquema entró en crisis en las elecciones de 2002, en las que se percibe con claridad la dramática disminución de la votación por estos dos últimos partidos que prácticamente desaparecieron del escenario político (juntos no sumaron ni el 6% de los votos), junto a ADN que no rebasó el 4%, y la aparición de nuevas fuerzas políticas como el MAS, la NFR y, en menor proporción, el MIP, que acapararon más del 40% de los votos, denotando un viraje en la preferencia electoral y una desafección por las antiguas opciones políticas.

La gota que colmó el vaso fue la coalición conformada alrededor de Sánchez de Lozada durante su último gobierno, entre 2002 y 2003, que se propició con el fin de fortalecer y preservar en el poder a un grupo que ya no gozaba de legitimidad social y apoyo ciudadano, con el agravante de que este Gobierno, lejos de percibir esta situación como crítica, continuó reproduciendo las mismas lógicas de poder anteriores, acelerando su desmoronamiento.

Las fuerzas de la rebelión popular en Bolivia

Patricia Chávez / Socióloga e investigadora

ENTRE DOS FUEGOS

La acción política de los sectores populares en Bolivia siempre rebasó y desbordó los canales oficiales gubernamentales, y consiguió muchas veces la reforma y democratización de lo estatal.

Si nos atenemos a nuestra propia historia, la democracia no es simplemente la existencia de partidos políticos accediendo al poder a través de procesos electorales, que es lamentablemente a lo que pretende ser reducida la política, sino esencialmente la acción movilizada y sublevada de la sociedad, que con sus muertos y sus sacrificios mantiene siempre viva, y ampliándose, la frontera entre la política estatal y la política de los movimientos sociales.

Y eso vale para antes como para ahora. Ésta, la acción de un Estado que fue y aún es colonial, clasista y patriarcal, es el primer fuego bajo el que deben moverse las fuerzas autodeterminativas populares.

Como sectores y sujetos desplazados recientemente del poder, las fuerzas oligárquicas con una larga e histórica tradición de monopolización de los mecanismos institucionales intentan proyectos de reconstitución que pasan por la agenda del separatismo y la violencia por la alianza y colusión con los operadores y las políticas estatales, y, en momentos electorales, por la conformación de un solo bloque político para las elecciones nacionales que se avecinan. Éste es el segundo fuego que el bloque popular tiene que sortear.

La urgencia que actualmente existe por resignificar y clarificar la participación de los sectores sociales bolivianos, frente a una acción estatal cada vez más cerrada y represiva con la política emergente de la sociedad, hace que este artículo sea más que un simple recuento simbólico de los momentos insurreccionales que antecedieron y fundaron el momento político que vivimos actualmente, un punteo breve de las fuerzas con que aún contamos como movimiento social para reconstruir nuestro tejido movilizatorio y nuestras propuestas de democratización, y resistir tanto las tendencias a la clausura y refuncionalización oficialistas, como la cierta e indudable capacidad de reconstitución de las fuerzas

derechistas, oligárquicas y señoriales del bloque conservador en Bolivia.

La que sigue es una lista simbólicamente seleccionada para identificar no sólo momentos importantes de la movilización popular, sino elementos para la reconstitución de la fuerza propositiva y democratizadora de la misma.

UN HILO DE LA TRAMA

Visto desde la actualidad, el ciclo insurreccional iniciado el año 2000 es como un tejido en el que confluyen y se hilvanan varias historias.

> "Si nos atenemos a nuestra historia, la democracia no es simplemente la existencia de partidos accediendo al poder a través de procesos electorales, que es lamentablemente a lo que pretende ser reducida la política".

Uno de los hilos de la trama se enhebra en la década de los 70 y 80, con la conformación del corpus político y teórico del pensamiento indígena, como canal de expresión de sectores que ni el sindicalismo cobista y mucho menos los mecanismos estatales de ese momento (desde los partidos, hasta las ideas de ciudadanía, mestizaje y nación emergentes del proceso nacionalista) logran comprender o viabilizar.

Ahí es posible rastrear la idea de lo plurinacional[1], que es a la vez una denuncia y una propuesta. La denuncia del carácter predominantemente colonial del Estado y sus instituciones, así como de la misma sociedad, que queda meridianamente claro en el racismo que permea las dinámicas de los espacios de poder gubernamental y la vida cotidiana de la población.

Al respecto es muy expresiva la tesis reynaguista de la existencia de "dos Bolivias", una blanca y otra india, separadas por abismos de desigualdades sociales y políticas, que rompen con la ciudadanía mestiza imaginada por el nacionalismo emenerrista, o que en todo caso la ubican fuera de las utopías de homogeneización cultural y la replantean en medio de una guerra silenciosa en la que existen trabajos, espacios y derechos para blancos, y trabajos, espacios y derechos para indios.

Reforma de la política: Las marchas por la dignidad y el territorio

En 1986, el fracaso de la Marcha por la Vida protagonizada por las fuerzas mineras y su posterior represión marcaron el descenso y la inauguración de 15 años de desconocimiento, condena y persecución de los sindicatos obreros.

Estados de sitio, confinamientos masivos, masacres como las de Amayapampa y Capacirca o la represión a los sindicatos cocaleros causaron centenares de heridos y decenas de muertos "en democracia". Democracia monopolizada por un sistema partidario y de pactos que, cada vez más alejados de las pulsiones y necesidades sociales, representaban predominantemente

1 Ver Salvador Schavelzon, El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente. CLACSO/PLURAL/CEJIS/IWGIA. La Paz. 2012.

los intereses de sus integrantes y sus alianzas.

En medio del triunfalismo neoliberal característico de los 90, que apostaba por la represión y persecución del movimiento obrero, la imposición de los partidos políticos como monopolizadores de la representación y participación social, la desregulación del mercado y la privatización de las empresas estatales, emergen como contrapunto las marchas indígenas protagonizadas por los pueblos de tierras bajas.

Como respuesta a un permanente y agresivo proceso de cercamiento e invasión de los territorios indígenas, propugnado también desde un sistema político coludido con caudillos y caciques latifundistas, los pueblos indígenas del oriente boliviano se organizaron en centrales y subcentrales desde la década de los 80, y protagonizaron la primera Marcha por el Territorio y la Dignidad en 1990, que reclamaba el ***respeto a sus territorios y por tanto a su forma de vida comunitaria***.

Es el comienzo de una larga saga de movilizaciones –nueve hasta la fecha y seis dadas antes del gobierno de Evo Morales- que recogen el sentimiento generalizado de lejanía y ajenitud de los poderes estatales respecto de las poblaciones indígenas.

El mismo hecho de marchar "hacia" el centro del poder presente en la ciudad de La Paz es a la vez un intento de acercamiento hacia el mismo, y una estrategia de sensibilización de las poblaciones por las que pasan las marchas, que es lo que crea solidaridades y da proyección nacional a los reclamos de los pueblos que las protagonizan. Estas marchas no sólo recogen la demanda de plurinacionalidad del corpus del pensamiento indígena, sino que proponen la demanda de ***Asamblea Constituyente***.

Evidentemente, el papel mediador de los partidos políticos nunca logró cuajar, y funcionaban más como un sistema prebendal-clientelar movilizado en épocas electorales, y replegado en el aparataje burocrático estatal en momentos no electorales, que como

La Razón, 19 de septiembre de 2003

Policías y militares no se cansan de desbloquear

"No tiene que haber ni una sola piedra en el camino". Ésa es la orden que recibió un contingente de mil uniformados -militares y policías- acuartelados en la vía a Copacabana desde el viernes.

La labor de desbloqueo comienza desde el martes a las 08:00 y puede prolongarse hasta las 22:00, dependiendo de los reportes de cada hora. Los efectivos retiran las piedras utilizando una topadora que pone las piedras al lado del camino. Una vez que los militares y policías se retiran, grupos de campesinos vuelven a ponerlas sobre la carretera, aprovechando que todas están juntas y a la vera del camino.

Además, los uniformados acompañan a los pocos coches que circulan por la carretera, para evitar que sean apedreados por los campesinos de la zona.

un espacio de representación social. Además, frases como "éste es un partido de profesionales, no de zapateros como Condepa", "los indios no saben lo que es nación"[2] muestran el espíritu refractario del sistema político oficial de esos años, que no creía en sus propios postulados teóricos de plurimulticulturalismo.

Por eso, entre otros actores, los pueblos indígenas demandaron la reforma de la política en Bolivia, y ante la clausura de los niveles que supuestamente deberían propiciar su participación, el espacio de la Asamblea aparece como propicio para presentarse y plantearse en calidad de sujetos de la historia y la política, y no sólo de objetos de la misma.

"Muchas veces confundida con una mujer, la Coordinadora del Agua y de la Vida es un ejemplo de vitalidad y capacidad de autoconvocatoria y autoorganización".

Simultáneamente, las víctimas de las políticas del ajuste estructural neoliberal engrosaron, entre otros, los sectores de producción cocalera, que a través de sus sindicatos y sus luchas impulsaron la demanda de ***soberanía*** en la determinación de las políticas internas bolivianas.

AUTOCONVOCATORIA Y AUTOORGANIZACIÓN: LA COORDINADORA

Muchas veces confundida con una mujer, la Coordinadora del Agua y de la Vida es un ejemplo de la vitalidad y la capacidad de autoconvocatoria y autoorganización de la sociedad boliviana al margen de la institucionalidad estatal dominante.

El año 2000 y los ecos de los enfrentamientos en las calles de Cochabamba por evitar la privatización y el encarecimiento del servicio de agua potable resuenan con la fuerza del nombre que se le dio: la "guerra del agua". Pues fue una verdadera gesta guerrera la que tuvo que protagonizar el pueblo cochabambino en abril de ese año para enfrentar y superar la alianza de los proyectos neoliberales nacionales personalizados por Hugo Banzer, presidente ese año, y la transnacional Bechtel.

La Coordinadora, una red de organizaciones urbanas y rurales, autoconvocada para la organización de la resistencia al asedio del Ejército y la Policía, no sólo confluía en asambleas de barrio y asambleas generales para tratar los conflictos y estrategias de la movilización, sino para gestionar la vida cotidiana de la población, que en ausencia de la institucionalidad estatal tenía que resolver por sí misma la cuestión de la alimentación de la población, la seguridad en los barrios, la participación política de las representaciones urbanas y campesinas, la propiedad individual y colectiva, y el respeto entre vecinos.

De facto, la Coordinadora se planteó como una forma propia de ***autogestión social*** que no se movía según

2 Ver Patricia Chávez, Los límites estructurales de los partidos de poder como estructuras de mediación democrática: Acción Democrática Nacionalista (ADN) en el departamento de la paz (1997-1998). Tesis de Licenciatura. UMSA.

las lógicas predominantes (representación partidista, gestión parlamentarista), sino según los aprendizajes y las fuerzas sociales. El mejor síntoma de ello fue el estupor de las autoridades de ese entonces que no lograban desmovilizar a un organismo que no se comportaba ni como sindicato ni como gremio, y que a pesar de la represión se volvía a rearmar.

LAS DOS BOLIVIAS Y EL CUARTEL INDÍGENA DE QALACHAKA

Miles de activistas rearmaban la trama de la movilización popular, mientras se sucedían una tras otra las condenas y persecuciones del movimiento obrero en la era neoliberal. Lentamente y fuera del área de visión de las corrientes de analistas liberales -más preocupados por decretar la muerte del movimiento obrero y el triunfo de la globalización-, el movimiento popular boliviano se organizaba subterráneamente por su lado indígena.

El año 2000 y la "guerra del agua" despertaron y pusieron en movimiento la maquinaria movilizatoria del altiplano. En abril, septiembre y octubre de ese año, y en junio-julio de 2001, los bloqueos carreteros y las movilizaciones planteados por la CSUTCB en el área rural no sólo alimentaron los horizontes de la plurinacionalidad y la demanda constituyente, sino que en su misma movilización apuntalaron dos elementos cruciales para el triunfo popular de octubre de 2003 y el posterior triunfo de la fórmula electoral del MAS en 2005: la denuncia de la pervivencia de la ***colonialidad*** de la estructura social boliviana, y la posibilidad de la conformación de ***una fuerza militar popular propia***, capaz de enfrentar al Ejército regular.

El discurso de las "dos Bolivias" pasó de ser una tesis teórica a ser una consigna movilizadora, presente en las estrategias de defensa y avance territorial de la acción indígena. Ejemplo de eso es el *plantaraxchi*, de avance hacia las ciudades, especialmente la ciudad de La Paz, que las comunidades indígenas pensaban implementar si es que la represión militar se agravaba.

En Qalachaka, un cerro que se halla en la entrada de Achacachi, se organizó un gran ejército de comunarios que a través de un sistema de rotación y turnos lograron mantener en pie y alimentados a cerca de 20.000 milicianos[3] armados de máuseres de la Revolución de 1952, palos, dinamita y piedras, que alrededor del cerro esperaban las órdenes de mando indígena para la autodefensa de su territorio, y en caso necesario, para el avance hacia las ciudades. Este ejército comunal demostró la vitalidad de una estructura y una memoria indígena con la capacidad de crear una fuerza militar alterna a la estatal.

NACIONALIZACIÓN Y GOBIERNOS MICROBARRIALES

Octubre de 2003, antecedido por el Impuestazo de febrero de ese

3 Ver Marxa Chávez. Movimiento comunal en los tiempos de levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y autoorganización en las movilizaciones de abril-septiembre de 2000 y junio-julio de 2001 (Provincia de Umasuyos, departamento de La Paz). Tesis de Licenciatura. Sociología. UMSA. 2009.

mismo año, conjunciona la acumulación de experiencias y estrategias populares. Los mandos indígenas de Qalachaka, columnas de mineros y vecinos de Oruro, habitantes de las comunidades aledañas, todos dirigiéndose a las ciudades de El Alto y La Paz, para reforzar las posiciones de las fuerzas vecinales de estas dos ciudades, que los días 12 y 13 estaban inmersas en otra guerra desigual, la "guerra del gas".

El gobierno de Sánchez de Lozada sumaba a sus impopulares medidas económico-políticas la venta de gas a Chile o a través de Chile, profundizando la sensación de injusticia y lejanía de un sistema político que según la comprensión popular disponía de los recursos naturales, mientras la población no sentía los beneficios directos o indirectos ni de ésa ni de ninguna otra medida de la era neoliberal.

"Octubre de 2003, antecedido por el Impuestazo de febrero de ese mismo año, conjunciona la acumulación de experiencias y estrategias populares".

Mientras la masacre de por lo menos 62 personas despertaba la solidaridad y la protesta nacionales, las fuerzas populares terminaban de configurar su propia agenda -la ***Agenda de Octubre***-, añadiendo a la demanda de Asamblea Constituyente la de ***nacionalización*** de los hidrocarburos, que junto con la visibilización del racismo constituyeron un discurso fuerte de exigencia de transformación profunda de la política y del manejo de la economía.

También, de facto, la defensa de los barrios asediados por el Ejército dio lugar a organismos autogestionarios, los ***microgobiernos barriales***[4], que en esos momentos de ausencia de normatividad estatal asumían, además de la defensa de la ciudad, la distribución de bienes y recursos.

Después de la renuncia de Sánchez de Lozada, y de los tumultuosos años que siguieron y culminaron en la petición de adelanto de elecciones nacionales el año 2005, el ciclo movilizatorio derivó, en parte, en la transformación de la composición de los poderes estatales, con la incorporación de representantes populares en su seno.

HORIZONTES

Ni como horizonte de reflexión, ni como prácticas populares pueden considerarse cerradas la Agenda de Octubre ni las exigencias de plurinacionalidad y descolonización reales.

Al contrario, las actuales demandas de despatriarcalización y los cuestionamientos a las políticas extractivistas y desarrollistas que marcan las iniciativas económicas gubernamentales y confrontan la autodeterminación de los pueblos indígenas enriquecen y dan conti-

4 Ver Pablo Mamani. Microgobiernos barriales: Levantamiento de la ciudad de El Alto (Octubre 2003). CADES. El Alto. 2005.

nuidad a la capacidad propositiva popular del ciclo movilizatorio anteriormente descrito.

Esta resistencia y negativa a las pretensiones de enajenación y refuncionalización de las fuerzas y luchas sociales vienen apoyadas en el gigantesco esfuerzo de creatividad social que dio lugar a una agenda propia aún inconclusa, y a organismos propios de defensa territorial y autogestión, que aún permanecen como potenciales instrumentos de reconstrucción de la política de los movimientos sociales.

BIBLIOGRAFÍA

Chávez, Patricia (2000) *Los límites estructurales de los partidos de poder como estructuras de mediación democrática: Acción Democrática Nacionalista (ADN) en el departamento de La Paz* (1997-1998). Tesis de Licenciatura. Sociología. UMSA.

Chávez, Marxa (2009) *Movimiento comunal en los tiempos de levantamiento. Sindicato comunal, territorio, organización segmentaria y autoorganización en las movilizaciones de abril-septiembre de 2000 y junio-julio de 2001* (Provincia de Umasuyos, departamento de La Paz). Tesis de Licenciatura. Sociología. UMSA.

Mamani, Pablo (2005) *Microgobiernos barriales: Levantamiento de la ciudad de El Alto (Octubre 2003)*. CADES. El Alto.

Schavelzon, Salvador (2012) *El nacimiento del Estado Plurinacional de Bolivia. Etnografía de una Asamblea Constituyente*. CLACSO/PLURAL/CEJIS/IWGIA. La Paz.

EL PUEBLO EMPEZÓ A MOVILIZARSE
En septiembre de 2003 vecinos de El Alto y de provincias del altiplano iniciaron una serie de huelgas, marchas y bloqueo de carreteras.

CALLES ALFOMBRADAS DE PIEDRAS
Una avenida de la ciudad de El Alto cubierta por centenares de piedras. Los vecinos se aseguraron de que la circulación vehicular no pueda reactivarse.

UN PLIEGO INNEGOCIABLE
Una vez que el Gobierno dio muestras de no estar abierto al diálogo, las marchas en el centro de La Paz empezaron a efectuarse diariamente y cada vez con mayor contundencia.

-MARCHA OCTUBRE 13
En "pie de guerra" por los hidrocarburos
Los carteles son contundentes, la consigna ya era innegociable: nacionalización del gas a como de lugar.

UNA ALFOMBRA HUMANA
Cientos de miles de ciudadanos reunidos en la plaza Pérez Velasco y el atrio de San Francisco, el punto histórico donde se forjaron muchas reivindicaciones sociales en La Paz.

Crónica de octubre 2003

Capítulo

2

Un violento operativo de desbloqueo de una carretera en el altiplano paceño detonó, a fines de septiembre de 2003, en el suceso más violento y traumático de la historia reciente de Bolivia.

Salvo la oscura etapa de las dictaduras, en la que el crimen y la muerte campearon impunes, y los días de la revolución del 52, el país no vivió nunca, en su periodo republicano, una debacle de esta magnitud que se saldó con al menos 62 muertes y decenas de heridos productos de la represión armada de bolivianos contra bolivianos.

La "guerra del gas", crónica y recapitulación

CAPÍTULO 2

Abdel Padilla / Comunicador social

Quien cree, 10 años después, que la "guerra de gas" de octubre de 2003 fue un movimiento popular para oponerse a la exportación de gas por un puerto chileno puede quedar desilusionado ante la simple relación cronológica de los hechos, que es lo que pretendemos en este trabajo.

Octubre de 2003 comenzó en septiembre, en Warisata, y en "febrero negro" de ese año; pero también en abril de 2000 con la "guerra del agua"; o con las movilizaciones campesinas por tierra, agua y coca. Octubre probablemente comenzó cuando los indígenas de tierras bajas marcharon en 1990 por dignidad, tierra y territorio…

Octubre es un parteaguas. El fin de un ciclo de excesos liberales, de acuerdos prebendales y hasta casi familiares, de la exclusión por el color de piel o vestimenta…

Y es a la vez el inicio de un nuevo ciclo, con mayor inclusión, aunque igual de polarizado y conflictivo. Un ciclo en el que todavía los actuales y futuros líderes pueden elegir entre la convivencia pacífica entre distintos, o caer en el delirio del poder y la confrontación antes que la complementación. Están a tiempo de no repetir uno de los eventos más dramáticos de la historia: la "guerra del gas".

DEL REENCUENTRO AL DESPEÑADERO

El antecedente próximo a octubre es febrero de 2003 -los días 12 y 13, para ser precisos-, cuando, producto de la protesta popular por el impuesto a los salarios que el Gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada aprobó para librarse del fantasma del déficit fiscal, murieron 31 personas y fueron heridas más de 100.

Desde entonces hubo un intento sostenido de reconciliación, promovido por un grupo de laicos de la Iglesia Católica, al que los partidos de la derecha, que eran en esencia los de la coalición gubernamental MNR, MIR, NFR y UCS, se sumaron con optimismo.

Así, el 27 de mayo se gesta el Reencuentro entre bolivianos, que en junio se plasma en un documento ambicioso para pacificar el país, previa

consulta a representantes de la sociedad civil.

Para la Conferencia Episcopal de Bolivia (CEB), la firma comprometida de los actores marcaba la diferencia entre vivir en paz o "vivir momentos de dolor y angustia".

Lo advirtieron los propios obispos católicos a finales de agosto, cuando las señales de fracaso se sentían en la epidermis no sólo del campo político, sino de la sociedad en su conjunto.

De hecho, el Gobierno estrena septiembre con una medida desesperada por incrementar sus ingresos a través de un "borrón y cuenta nueva" en el cobro de impuestos pasados y la condonación de multas e intereses para quienes presentaron facturas falsas o clonadas en los últimos cuatro años, los que internaron autos ilegales o *chutos*, y aquellos que adeudaban impuestos de inmuebles, vehículos y patentes a las alcaldías.

> "Octubre es un parteaguas. El fin de un ciclo de excesos liberales, de acuerdos prebendales y hasta casi familiares, de la exclusión por el color de piel o vestimenta…".

En otras palabras, un programa de regularización o "perdonazo" para que los contribuyentes se descargaran con facturas.

Pero, dónde iría ese dinero. Según el entonces ministro de Hacienda, Javier Comboni, a cubrir los salarios de cinco sectores: magisterio, salud, Policía, Fuerzas Armadas y rentistas.

Y ya que el Gobierno propuso hablar de impuestos, el Movimiento Al Socialismo (MAS), principal partido opositor, no perdió la oportunidad e hizo pública, por esos días, su propia agenda, apuntalada en el incremento del tributo de las petroleras del 18 al 50%, la reversión de la capitalización, la realización de un referéndum para la definición del puerto de exportación del gas, la inclusión constitucional de una Asamblea Constituyente y -como si fuera poco- el cambio del modelo económico de libre mercado.

El 1 de septiembre, mientras ciertos sectores del Gobierno consideraban un "suicidio" cambiar las reglas del juego a las petroleras, desde Caracollo, en Oruro, partió una marcha de alteños -a la que nadie dio importancia- en protesta por la supuesta venta de gas por un puerto chileno.

Dos días después, como ni unos ni otros -ni oficialismo ni oposición- firmaban el documento del Reencuentro, la Iglesia levantó las manos, aunque el cardenal Julio Terrazas, en indisimulado tono consolador, dijo: "Todavía no hemos fracasado porque no hay una guerra civil".

Un titular en las páginas interiores del diario La Razón del miércoles 3, basado en palabras de quienes estaban en aprestos de movilizarse, sentenciaba: "El MAS y el MIP se alistan para la 'guerra del gas'".

"¿Una 'guerra' más"?, se preguntaba la gente, que aún tenía presente los sucesos de abril de 2000 en Cochabamba, la "guerra del agua", y las movilizaciones campesinas de ése y los dos años siguientes -en el altiplano

y en el Chapare- por tractores, derogatoria de la Ley INRA, tierra y coca.

Sin considerar los más de 60 muertos que contaron la Asamblea Permanente de Derechos Humanos y el MAS entre agosto de 2002 y agosto de 2003, incluidos los caídos en "febrero negro".

Es en estas circunstancias que el Gobierno optó -presionado- por mediatizar y hacer público el debate sobre la decisión para la elección del puerto para la exportación de gas a México y Estados Unidos, conocido como el proyecto LNG.

Claramente, su opción fue siempre el puerto chileno y no el peruano. "Cualquiera puede ver que salir por Chile es más barato", resumió en una entrevista Jorge Berindoague, entonces ministro de Hidrocarburos.

Los primeros días de septiembre, Evo Morales desahució el Reencuentro: "Si ese documento no cambia el modelo económico, qué sentido tiene suscribirlo (…) Las organizaciones sindicales ya están en marcha, con firma o sin firma, igual las marchas se van a dar".

El 5 de septiembre se conoció que el gasto corriente en el Gobierno se "disparó" en los primeros seis meses del año. Si en febrero había 56 jerarcas públicos, en agosto los "ricos" del Gobierno eran 61.

La coalición de partidos se defendía: "Se debe a la planilla de sueldos del magisterio y al subsidio en el precio del gas licuado de petróleo (GLP)".

Fue entonces cuando el discurso gubernamental empezó a virar: el Gobierno, basado en informes de inteligencia, advirtió que Evo viajaba a otros países, como Venezuela, para conseguir fondos con el fin de "convulsionar el país".

Morales replicó: "Nuestras protestas son pacíficas, nosotros no somos los que tenemos los fusiles". Nadie pensaba entonces, quizás ni siquiera él, que la correlación de poder se invertiría dos años después.

El 5 de septiembre, el presidente Sánchez de Lozada ratificó su apoyo al documento del Reencuentro, que en uno de sus puntos comprometía al Gobierno evaluar la normativa petrolera "para incrementar los ingresos del país".

La segunda semana de septiembre, los sectores movilizados se reorganizaron e hicieron conocer un pliego conjunto de más de 80 puntos, que representaba a sectores tan disímiles como los campesinos del altiplano, obreros, la Asociación de Padres de

La Prensa, 1 de octubre de 2003

Gobierno dice que ya no negociará con el Mallku

Para el Gobierno, el secretario ejecutivo de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), Felipe Quise Huanca, dejó de ser el líder de los campesinos de la zona del altiplano, por lo que busca un interlocutor válido para negociar las demandas de este sector que ejecuta desde hace dos semanas bloqueos esporádicos.

Familia de Conscriptos y Premilitares, el Movimiento Sin Tierra, la Universidad Pública de El Alto (UPEA) y los vecinos de esa ciudad.

Estos últimos se oponían a la aplicación de dos formularios propuestos por la Alcaldía, denominados como Maya y Paya, destinados -supuestamente- a simplificar y a reducir los trámites para comprar (o vender) un inmueble, construir o refaccionar una casa u obtener una licencia de funcionamiento de un local comercial.

"Jaime Solares, secretario ejecutivo de la COB, se sumó al baile: 'Si el Gobierno quiere paz debe industrializar el gas, revisar la capitalización y la Ley de Hidrocarburos. De lo contrario habrá guerra a muerte'"

UN TAL EDWIN HUAMPO

El lunes 8 de septiembre, miembros de la Federación de Campesinos de La Paz iniciaron una huelga de hambre en demanda de la liberación de uno de sus dirigentes, Edwin Huampo, encarcelado por haber participado en un acto de justicia comunitaria en una comunidad de la provincia Los Andes, en La Paz, donde murieron dos presuntos ladrones.

Horas después de iniciada la medida, un gerente y dos viceministros fueron tomados como rehenes. La presión no tardó en dar resultado, ya que el Gobierno ordenó a dos abogados del sector público gestionar la liberación de Huampo.

Jaime Solares, secretario ejecutivo de la Central Obrera Boliviana (COB), se sumó al baile: "Si el Gobierno quiere paz debe industrializar el gas, revisar la capitalización y la Ley de Hidrocarburos. De lo contrario habrá guerra a muerte".

El viernes 12, el Gobierno se aprestaba a lanzar una megacampaña para el uso de los recursos de la venta del gas, en caso de hacerse efectiva, dinero que se emplearía para inversión social: salud, educación y productividad.

Para el lunes 15, al menos cuatro sectores anunciaron una serie de medidas de protesta contra el Gobierno: marchas, huelgas, paros y hasta un posible cerco de la ciudad de La Paz. El nombre del movimiento coordinado ya tenía carácter oficial: "guerra del gas".

Producto de este movimiento, se abrió una dinámica de negociación que acabaría por asfixiar lentamente al Gobierno: pedir, ceder y pedir más. Así se explica que las autoridades lograran gestionar la anulación de la aplicación del Maya y el Paya y medidas cautelares para Huampo.

Sin embargo, las protestas continuaron. Ahora, los movilizados pedían la renuncia del alcalde alteño, José Luis Paredes, y se oponían a la venta del gas por un puerto chileno.

WARISATA, EL INICIO DEL FIN

El 14 de septiembre, miles de personas, entre ellos turistas, peregrinaron a Sorata para bailar en honor al Señor de la Columna, sin saber que no iban a poder dejar esta población

paceña durante muchos días más de lo planificado.

Los pocos que lograron salvar las barricadas levantadas por los campesinos en las carreteras lo hicieron luego de pagar sumas de hasta 300 bolivianos y, en algunos casos, ser previamente chicoteados por los movilizados.

Entre el 14 y el 20 de septiembre, la noticia se hizo cada vez más recurrente en los medios, aunque sin olvidar el conflicto político de por medio, que empeoró con los mensajes del socio del MNR, el MIR, dando señales de debilidad en la estructura de la coalición, y la decisión del MAS de condicionar su participación en el Legislativo para la elección de cargos acéfalos -como el Tribunal Constitucional, el Consejo de la Judicatura y la Corte Nacional Electoral- a la reelección de la defensora del Pueblo, Ana María Romero.

Ese día, el 20, un enfrentamiento entre fuerzas combinadas de la Policía y las Fuerzas Armadas -que ingresaron por la carretera para liberar a los visitantes varados en Sorata- y los campesinos movilizados dejó seis muertos, entre ellos una niña de 12 años y un soldado.

Armamento oficial del Ejército y viejos máuseres de la Guerra del Chaco se midieron en un encuentro desigual, que en una primera instancia fue calificado por algunos medios como una emboscada campesina en Warisata, y luego, por otros, como una masacre.

A ese costo, los 13 buses y los y 38 automóviles particulares retenidos por tantos días llegaron a La Paz, luego de que sus ocupantes soportaran un fuego cruzado.

Quien lideró y ordenó el operativo fue el entonces ministro de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín, que llegó a Sorata en un helicóptero, al que luego debió abordar de emergencia y con su equipo de seguridad disparando al aire ante la arremetida de los comunarios.

Las repercusiones del suceso no tardaron en sentirse en el Gobierno y en los movilizados: los primeros se apuraron en firmar el documento del Reencuentro, esta vez sin aval de la Iglesia Católica, para utilizarlo como "un plan maestro de emergencia"; los segundos reaccionaron con indignación y rabia.

Los campesinos arremetieron y quemaron cuanta institución pública o privada encontraron en Sorata; Felipe Quispe, el *Mallku*, líder de los campesinos, declaró estado de sitio en las 20 provincias paceñas.

Mientras tanto, en Cochabamba se conformó una Dirección Nacional Única de la protesta, de la que formaban parte la COB, la denominada Coordinadora por la Defensa del Gas, los productores de la hoja de coca, fabriles y otras organizaciones populares y sindicales que respondían al jefe del MAS, Evo Morales.

A partir de entonces los movilizados radicalizaron sus acciones, cerraron el ingreso de alimentos a la urbe paceña y el MAS empezó a hablar de una sucesión constitucional.

A esa altura, la incertidumbre sumergió al negocio de venta del gas. El editorial del periódico chileno La Tercera, del miércoles 24 de septiem-

bre, afirmaba que éste era inviable por ser el de Goni un "Gobierno débil".

Aunque ese día finalmente logró salir de la cárcel, ya nadie se acordaba de Edwin Huampo porque las demandas habían "evolucionado": los sectores empezaban a pedir, cada vez con más fuerza, la cabeza del Presidente.

CUOTEO HARAKIRI

Con el occidente del país paralizado, algunos medios de comunicación, como la red Unitel, comenzaron a presentar las noticias en dos pantallas, con la "Bolivia que trabaja" y la "Bolivia que bloquea", en consonancia con el discurso gubernamental.

"Se anunció entonces el plan wayronk'o para cercar los ingresos a La Paz y tomar la calles de la residencial zona Sur. Los vecinos respondieron con la conformación de comités de defensa, algunos -se dice- armados".

El *Mallku* también empleó esta figura, aunque para marcar las diferencias entre la Bolivia urbana y rural, entre quienes tienen servicios y quienes no.

Justo en ese momento Evo Morales emprendió un nuevo viaje, esta vez su destino era Libia, donde supuestamente asistió a un evento indigenista, aunque a su retorno, en el aeropuerto de Santa Cruz, dijo: "El MAS se está preparando para ser gobierno en las próximas elecciones nacionales y gobernar con apoyo internacional".

El lunes 29 comenzó la tercera semana de conflicto. El miedo y la incertidumbre se apoderaron de los vecinos de La Paz y El Alto: saqueos, desabastecimiento en los mercados con los carniceros sumándose al paro, con las clases en los colegios suspendidas y un rumor que cada vez se escuchaba más en los pasillos del Legislativo: que el oficialismo estaba a punto de "cuotearse" los cargos acéfalos públicos, entre ellos el del Defensor del Pueblo.

A esa altura, la COB ya no quería negociar y pedía la "salida de Goni". El Ejecutivo respondió dividiendo el gabinete en siete grupos para poner en ejecución el plan Reencuentro.

Fue entonces cuando el rumor se hizo noticia. El titular principal de La Razón del sábado 4 de octubre fue: "El oficialismo se apropia del Defensor y de cinco tribunos".

La coalición logró, con irregularidades procedimentales y legales de por medio, distribuirse 16 cargos públicos. De ellos, el más polémico fue, sin duda, la inclusión de Iván Zegarra como el nuevo defensor, y ante la renuncia a su candidatura de Ana María Romero, no sin antes calificar lo sucedido como una "farsa democrática".

El "cuoteo" fue calificado por propios y extraños como un "escándalo", con costos impensables, como la separación de la estructura gubernamental del vicepresidente Carlos Mesa. Fue un verdadero harakiri.

"YO NO ME VOY A IR"

La semana que comenzó con el 6 de octubre, la crisis se agudizó velozmente: los muertos en Warisata, la negativa del Gobierno en ceder ante la

agenda de los movilizados, la vergüenza del "cuoteo" en el Legislativo… habían calado el ánimo ya no de sólo los campesinos, obreros, mineros o cocaleros, sino de la población civil en su conjunto y la propia clase media.

Más de 20 camiones estaban varados en el camino a Yungas, 600 mineros de Huanuni marchaban a La Paz desde Oruro, y El Alto comenzó un paro cívico indefinido.

La demanda de renuncia de Goni se hizo cada vez más persistente y él respondió desde Santa Cruz: "Están perdiendo el tiempo, yo no me voy a ir". Mientras tanto, el cardenal Terrazas sentenciaba: "La paz se nos escapa de las manos".

Se anunció entonces el plan wayronk'o para cercar los ingresos a La Paz y tomar la calles de la residencial zona Sur. Los vecinos respondieron con la conformación de comités de defensa, algunos -se dice- armados.

En estas circunstancias el Gobierno inició un plan de desbloqueo para el paso de camiones cisterna con combustible de El Alto y La Paz. Entre el miércoles 8 y el domingo 12 se produjo la mayor masacre en la historia democrática del país: en cinco días de paro indefinido, en El Alto cayeron 30 personas baleadas; no obstante, sólo el domingo 12 fallecieron 26.

Al menos 62 personas muertas parecían el acabose para el Gobierno de Goni. A pesar de ello, Sánchez Berzaín comentó el lunes 13: "Los ciudadanos pueden adquirir tranquilos la gasolina (…)".

"YA ES TARDE"

La masacre alejó definitivamente al vicepresidente Mesa del Ejecutivo,

La Prensa, 7 de octubre de 2003

Este miércoles empieza el paro en El Alto

Las juntas vecinales alteñas radicalizarán el paro cívico con manifestaciones en las zonas central y sur de La Paz si hasta el jueves el Gobierno no responde positivamente a las demandas de los campesinos y trabajadores de país, advirtió Domingo Buitre, dirigente de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve) de El Alto.

En solidaridad con la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), las juntas vecinales comenzarán este miércoles un paro cívico indefinido y bloquearán las vías troncales de vinculación de El Alto y La Paz con las provincias y ciudades del interior y exterior del país.

El dirigente de la Fejuve informó que hasta la fecha se evidenció que el paro y los bloqueos afectan más a los alteños que a las autoridades del Gobierno central. Por esa razón, los representantes vecinales tienen previsto asumir medidas de presión que afecten a las autoridades y organizaciones que defienden los intereses de quienes controlan el poder.

aunque el Gobierno recibió el respaldo de 16 países y organismos internacionales, entre ellos Estados Unidos y la OEA, además de los empresarios cruceños y de su socio Jaime Paz.

A las 14:00 del lunes 13, el Presidente advirtió desde su residencia en San Jorge: "Bolivia está en peligro, acecha un gran proyecto subversivo, organizado y financiado desde el exterior para destruir la democracia boliviana. No va a poder, las instituciones de la democracia son fuertes (…) Es importante decirle a todo el pueblo de Bolivia que yo no voy a renunciar".

Finalmente, el jueves 16, el Gobierno aceptó la Constituyente y el referéndum para el gas, pero los movilizados le respondieron al día siguiente, el 17: "Ya es tarde".

Con 46 piquetes de huelga de hambre en todo el país, más de un mes de paro, con cerca de 70 muertos, entre civiles y militares, en la conciencia, y con sus aliados dejando el barco… Gonzalo Sánchez de Lozada renunció el 17 de octubre, mediante una carta que fue leída en el Congreso, el mismo Congreso que ungió a su sucesor, Carlos Mesa, dando inicio a una nueva etapa en la historia del país, que, como se comprobó luego, no abandonó la conflictividad ni los enfrentamientos entre bolivianos; ni siquiera con el ascenso, en enero de 2006, del otrora movilizado Evo Morales.

Las mujeres fueron vitales en 2003 y lo son ahora en la búsqueda de justicia

Helen Álvarez Virreira / Periodista

Las mujeres asumieron el liderazgo de la protesta en octubre de 2003, cuando la represión estatal dejó al menos 62 personas muertas y alrededor de medio millar de heridas; pero después la gran mayoría volvió a su vida cotidiana.

En el caso de la ciudad de El Alto, tras la caída de Gonzalo Sánchez de Lozada, les dejaron el protagonismo a sus dirigentes varones, para quienes la revuelta social se convirtió en palestra política, lo que significó para algunos convertirse en concejales, diputados e incluso ministros de Estado. De esta lucha no surgió una mujer que se haya convertido en referente de los movimientos sociales.

El rol de las mujeres en las jornadas de octubre de 2003 ha sido fundamental para, "una vez más, consolidar la democracia en nuestro país, porque las demandas de ese momento no han sido sólo para El Alto o para La Paz, sino para todo el país, ya que ahí ha nacido la famosa Agenda de Octubre", sostiene Fanny Nina, presidenta de la Junta de Vecinos de la zona Mercurio y la primera mujer que dirigió la poderosa Federación de Juntas de Vecinos (Fejuve) de El Alto.

Julieta Ojeda, integrante del movimiento feminista Mujeres Creando, también hace énfasis en la activa participación política femenina en ese momento histórico, aunque su análisis destaca que ellas más bien abrieron la posibilidad de forjar una nueva noción y una nueva práctica de democracia, diferente a la liberal que aún impera.

"Se podía reconfigurar el concepto de democracia; por ejemplo, cuando se ha constituido la Asamblea Constituyente, el Gobierno podía plantearse otras formas de representación que no son las tradicionales"; pero ocurrió todo lo contrario y se perdió esta oportunidad, pues las riendas las tomaron los hombres del Movimiento Al Socialismo (MAS).

Las mujeres alteñas, dice Nina, no sólo cocinaron en ollas comunes en casi todos los distritos de El Alto, o se ocuparon de sus hijos e hijas, cumpliendo incluso en ese momento una triple jornada, sino que tomaron "la decisión propia de actuar" y de ponerse, por ejemplo, al frente de las marchas.

Hasta el 4 de octubre, cuando comenzó el bloqueo de las rutas de ingreso a La Paz, que dejó a la ciudad sin productos de primera necesidad, las mujeres se habían ocupado de recolectar víveres para las ollas comunes, también transportaban las herramientas para cavar zanjas en las calles y avenidas con el fin de impedir así la circulación de vehículos, sobre todo militares; y, en algunos barrios, además, vendían en las mañanas los productos que recibían en la madrugada.

"El rol de las mujeres en las jornadas de octubre de 2003 ha sido fundamental para, "una vez más, consolidar la democracia en nuestro país".

Pero luego asumieron el liderazgo de manera espontánea y autónoma, sobre todo entre el 11 y 17 de octubre. Entonces hablaron en las asambleas de sus barrios, organizaron actividades de resistencia y convocaron a otras mujeres a participar. "Yo no estoy de acuerdo cuando dicen que se las ha utilizado para que fueran adelante", protesta Nina.

Las mujeres eran "las más dispuestas a poner el cuerpo" durante la revuelta, coincide Ojeda, quien también participó en las acciones callejeras que Mujeres Creando realizó en La Paz. En octubre de 2003, el movimiento se alió con mujeres en situación de prostitución, con quienes gritaban en sus marchas: "Las putas aclaramos que ni Sánchez de Lozada ni Sánchez Berzaín son hijos nuestros".

Por su parte, la arqueóloga Karina Aranda sostiene que "como siempre y escondidas tras los típicos acaudillamientos masculinos, que acaparan los medios de comunicación, se encuentra un grueso contingente de mujeres que sale a poner la cara a la Policía y al Ejército, pero sin tomar la palabra de manera directa, siempre puestas en segunda fila".

El rol de estas mujeres en los acontecimientos de octubre "fue igual de decisivo que el de aquellos 'líderes' que pregonaban derechos y reivindicaban posiciones; su participación desde la cocina, la calle, el micrófono, la ambulancia o la resistencia fue la que permitió consolidar, en última instancia, un frente común abanderado tras la defensa del gas.

Esta participación activa y efectiva se reflejó en una masiva presencia femenina en marchas y en el protagonismo de una huelga de hambre que exigió la renuncia de Sánchez de Lozada, la estocada final para su segunda gestión de gobierno.

Si bien los medios destacaron la huelga de hambre convocada el 15 de octubre también por una mujer, la exdefensora del Pueblo Ana María Romero -medida que fue definitiva para lograr la renuncia de Sánchez de Lozada-, el primer piquete fue instalado por Mujeres Creando el 13 de octubre, luego de un fin de semana durante el que los militares mataron a 33 personas y dejaron cientos de heridos para resguardar un convoy que abastecería de combustible a la ciudad de La Paz.

TOMAN LA PALABRA

Mery Ríos Colque vive en la urbanización Tarapacá, en la zona de Ventilla en El Alto, y estuvo presente el 9 de octubre, cuando una bala acabó con la vida del minero José Luis Atahuichi, el primer fallecido en la ciudad.

"A los mineros (los soldados) les han hecho corretear por todo lado y a las personas que vivíamos aquí, también"; pero durante una semana las mujeres se las ingeniaron para cruzar la carretera y llevarles comida. "Los hombres salían a trabajar, pocos estaban, puro mujeres éramos ayudando a los mineros".

En el otro extremo de la ciudad de El Alto, en Villa Ingenio, distrito 2, Asunta Pérez de Sirpa era secretaria de Hacienda de la junta de vecinos, y aunque su dirigente principal "se escapó" cuando comenzó la represión en su zona, como relata, ella se quedó para enfrentarse con los soldados junto con otras vecinas y vecinos, a quienes les recordaba que tenían la obligación de defender el barrio. Ella fue la primera en habitarlo hace 30 años, cuando dejó su comunidad en Tiwanaku.

Josefa Condori también es una vecina antigua de Villa Ingenio, adonde llegó hace 25 años. La rabia y la impotencia ante los muertos que comenzaron a llegar a la parroquia Cristo Redentor desde diferentes zonas, así como la presión de la dirigencia del barrio, la llevaron a formar parte de los turnos para impedir que los militares que venían desde Guaqui llegaran a La Paz.

"Más que todo las mujeres sostenían, porque los hombres trabajaban y aunque no había transporte, caminando se iban". Sus parejas reforzaban el control en las noches y los fines de semana, armados con hondas y piedras.

Junto con las mujeres y los hombres que trabajaban en sus casas, los jóvenes eran los que más participaban. Eso recuerda Zulema Canaviri, quien a sus 19 años vivía en Villa Tunari junto con su esposo y su bebé de dos meses.

Ella vio cómo los manifestantes hicieron caer una pasarela y cómo los chicos preparaban bombas molotov, cuando surgió el rumor de que los militares iban a cruzar la avenida Juan Pablo II.

Como ella, muchas mujeres no tuvieron oportunidad o no quisieron ser parte de la revuelta.

El 9 de octubre en la noche, María Mamani comenzó a sentir los dolores de parto y el 10 dio a luz a una niña

La Prensa, 7 de octubre de 2003

Mineros de Huanuni parten hacia la sede de Gobierno

En su larga caminata hasta la ciudad de La Paz, medio millar de mineros de Huanuni arribó anoche a Caracollo. Sus demandas se resumen en rechazar la exportación del gas y exigir la renuncia del Presidente de la República.

La primera etapa de la marcha de 37 kilómetros se realizó sin inconveniente y los mineros pernoctaron en la Normal de Maestros de Caracollo. La población estaba controlada por unos 400 militares y policías.

con la ayuda de su marido y su cuñada.

Ella estaba en su lugar de trabajo, en la calle Murillo de La Paz, y le fue imposible ir al hospital. Pocas horas después, su habitación se llenó de gas lacrimógeno, por lo que cubrió a la bebé con frazadas y prendió una fogata ahí mismo para disiparlo.

Al día siguiente emprendió una caminata de más de seis horas y se fue a su casa en Tacagua, un barrio que colinda con Ciudad Satélite en El Alto. El 18 de octubre recién pudo ir al médico.

"Durante una semana las mujeres se las ingeniaron para cruzar la carretera y llevarles comida. Los hombres salían a trabajar, pocos estaban, puro mujeres éramos ayudando a los mineros".

Nancy Quispe Mamani es de Inquisivi, ahora radica en Ventilla. En 2003 vivía en Yungas, en la comunidad Licomapampa, y como ejecutiva provincial de la Federación Departamental de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias Bartolina Sisa de La Paz se reunía con sus compañeras y compañeros.

En una asamblea decidieron que las y los secretarios generales de las centrales agrarias y subcentrales se fueran a La Paz para reforzar la protesta contra la intención gubernamental de vender gas a Chile. Gracias a la colecta que hicieron lograron enviar una comisión de 50 personas, de las que unas 20 eran mujeres.

LOGRAR JUSTICIA, OTRA DECISIÓN DE LAS MUJERES

Las 62 muertes de octubre de 2003 -incluidas las de tres conscriptos- no se pueden negociar. Esa convicción les da fuerzas a Jesusa Ticona Castañeda, vicepresidenta de la Asociación de Familiares de Caídos en Defensa del Gas (Asofac-DG), y a su compañera Andrea Quispe viuda de Cusi.

La primera perdió a su padre de 60 años, Juan Ticona, y la segunda a su hijo de 22, Luis Reynaldo Cusi Quispe, el domingo 12 de octubre.

A los 10 años de la denominada "masacre de octubre", el dolor no ha pasado y ambas recuerdan cómo poco a poco se fueron conociendo las familias. También se relacionaron con las personas que resultaron heridas para hacer un frente común. Pero al darse cuenta de que sus motivaciones eran diferentes, ya que ellas buscaban justicia y los heridos resarcimiento económico, y que esto demoraba las acciones, decidieron separarse.

Las mujeres de la Asofac atravesaron un proceso individual complejo. A pesar de ser una mayoría -entre viudas, hermanas, madres e hijas-, el liderazgo lo asumieron los varones. Sin embargo, "de ser personas que sólo escuchaban se transformaron en mujeres que cuestionaban y proponían", sostiene Rogelio Mayta, el abogado del "caso octubre".

Así lograron que se dicte la sentencia contra cinco exjefes militares, condenados a entre 11 y 15 años de prisión. "Éramos puro mujeres (después de separarse de los heridos), pero

eso nos ha dado más fuerza. Solitas éramos en la calle gritando, hemos hecho plantones en la embajada, hemos hecho marchas…", cuenta una de ellas.

Un momento de mucho valor fue cuando decidieron ir a Sucre. "Si (los exjefes militares) no tenían sentencia era porque las autoridades lo estaban retrasando, tal vez para evitarla", recuerda Mayta.

Así que medio centenar de personas, en su mayoría mujeres, instalaron una vigilia, que se prolongó casi por dos meses, frente al Tribunal Supremo de Justicia.

Ticona era responsable de la olla común en el campamento y cuando ya no tenían con qué llenarla, Quispe decidió salir a las calles y a los mercados para pedir ayuda con el fin de sostener su lucha. Ambas están agradecidas con la gente de la capital del país, que aportó con lo que pudo e incluso les prestaron sus casas para bañarse y lavar ropa.

El 30 de agosto de 2013 se cumplieron dos años de la sentencia, pero no están conformes y le recuerdan a Evo Morales que octubre de 2003 también fue la palestra política que le permitió asumir la Presidencia del país. "El Gobierno se ha olvidado, ese momento nos ofrece todo, dice que nos van a apoyar, pero nosotras tenemos que movilizar todo", protesta Ticona.

"A nuestro presidente Evo Morales y a los presidentes de otras naciones les pido que nos ayuden a hacer traer a Gonzalo Sánchez de Lozada y a sus seguidores, que venga, no puede pasar así nomás. Si nosotros no vamos a reclamar esto, van a pasar años, va a haber igualito otra matanza, eso no queremos nosotras para nuestros nietos, y por eso nos paramos, por eso seguimos pidiendo justicia y seguimos pidiendo que Sánchez de Lozada llegue", reclama Quispe.

La frecuencia de las reuniones de la Asofac ha disminuido a una vez al

La Prensa, 12 de octubre de 2003

Gobierno militariza El Alto y acusa a Evo de gestar un golpe

El Gobierno ordenó ayer la militarización de El Alto para frenar los actos de violencia que se suscitaron en las últimas horas y denunció la ejecución de "un proceso sedicioso de golpe de Estado instigado políticamente por Evo Morales y otros dirigentes".

El vocero presidencial, Mauricio Antezana, en una conferencia de prensa realizada anoche en el Ministerio de Salud, afirmó que se dispuso el control militar de El Alto en defensa del orden constitucional y del Estado de derecho por la violencia desatada en forma "planificada y coordinada".

mes y también la cantidad de personas que asisten. Pero el grupo de mujeres que no ha desistido durante 10 años no piensa hacerlo hasta lograr que Estados Unidos extradite a Sánchez de Lozada.

LA LUCHA CONTINÚA

Con la Agenda de Octubre como bandera, por mandato del congreso de la Fejuve de El Alto, Fanny Nina se convirtió en 2010 en la primera mujer que presidió esta organización, aunque no pudo concluir su gestión, pues

> "Así que medio centenar de personas, en su mayoría mujeres, instalaron una vigilia, que se prolongó casi por dos meses, frente al Tribunal Supremo de Justicia".

su pliego petitorio de seis puntos -salud, servicios básicos, conclusión de la terminal bimodal, seguridad ciudadana, construcción de una planta petroquímica y abrogación del Decreto Supremo 21060- fue considerado un ataque al Gobierno y finalmente la sacaron del cargo.

La revuelta de octubre, afirma, no fue sólo "defender los recursos naturales para que tengamos dinero en la alcancía del Tesoro General del Estado, sino para que mejoremos nuestra calidad de vida, para que potenciemos el desarrollo económico productivo".

Pero esa perspectiva, dice, se ha ido perdiendo. "En octubre de 2003 hemos planteado ser un país productor" y Nina no piensa darse por vencida, sobre todo ahora que regresó a las bases de la Fejuve al haber sido elegida presidenta de su zona, nuevamente con el mandato de impulsar la Agenda de Octubre.

Las mujeres de a pie se sienten engañadas por sus dirigentes varones, ya que, a pesar de sus expectativas, para ellas la revuelta de octubre no significó cambios que se hayan reflejado en sus vidas.

En 2003, Mery Ríos Colque trenzaba flecos de mantas en su casa, pero ha dejado de hacerlo porque le duelen los pulmones y no tiene acceso a atención en salud. Ahora vende comida en la calle.

Ella, que fue parte del grupo de mujeres que sostuvieron la resistencia de los mineros parapetados en Ventilla, no se anima a convertirse en dirigenta de su barrio, debido al machismo de los dirigentes que humillan a las mujeres que pretenden hacerles frente.

Como hace 10 años, ahora tampoco hay dirigentas en el barrio Tarapacá, "sólo hay seguidoras".

Blanca Alí asegura que en El Alto no ha habido grandes cambios y cree que el Gobierno se ha olvidado de las promesas. En el distrito 8 donde vive no hay alcantarillado ni gas domiciliario y apenas hace dos años que tiene agua potable.

Las calles de tierra se convierten en lodazales cuando llueve. Sin embargo, percibe que, a partir de su propia decisión, las mujeres que antes eran más calladas ahora se animan a levantar la voz.

Esto precisamente le permitió a Eulalia Tarqui, de 38 años, meter a la cárcel a un dirigente abusivo, que "se alzó" por haber sido parte de la revuelta. Él pretendía quitarle el terreno que compró en la zona de Ventilla con el ahorro de toda su vida. Ahora sobrevive como dulcera en la cancha de la urbanización Tarapacá.

Nancy Quispe Mamani se contradice; por un lado asegura que la situación del área rural del país ha mejorado gracias a Evo Morales, ya que a través del Fondo Indígena se están ejecutando varios proyectos en las comunidades.

Sin embargo, hace un año decidió emigrar a la ciudad de La Paz para que su hijo y su hija adolescentes tengan mejores oportunidades. Cada tres meses vuelve a su tierra para cosechar la coca que vende al borde de la carretera hacia Oruro.

Como exdirigenta sindical, ella justifica la poca participación de las mujeres, debido a que tienen múltiples obligaciones para generar ingresos y atender a sus familias, pero no cuestiona a los varones que, gracias al trabajo de las mujeres, tienen la posibilidad de asistir a las reuniones en las que se toman las decisiones en las comunidades.

Las mujeres de Villa Ingenio son más combativas. Asunta Pérez de Sirpa no admite que los hombres la releguen. "En otros barrios a veces los hombres nomás quieren ser dirigentes, a las mujeres nos quieren bajonear; nosotras aquí no nos dejamos, porque tenemos los mismos derechos. ¿Qué diferencia puede haber? Tenemos cabeza igual que el hombre".

Esa fuerza fue la que impulsó también a los hombres y así lograron que su zona cuente con todos los servicios, incluido el gas domiciliario.

Josefa Condori está decepcionada, su esposo es un albañil desempleado y enfermo, y ella mantiene su casa tejiendo mantas y vendiendo comida en la calle los fines de semana.

"Esa lucha no ha significado trabajo para la gente alteña. Algunos dirigentes han entrado de diputados, de concejales y no han hecho nada. Yo quisiera que haya trabajo, que abran fábricas y empresas grandes en todas las zonas. El Gobierno tiene que pensar de qué manera puede dar empleo".

Octubre de 2003 en la subjetividad de los periodistas

Karina Herrera Miller / Investigadora y docente de comunicación

En octubre de 2003 se conjugaron varios factores que terminaron en el estallido de la rebelión ciudadana. La deslegitimación del sistema político que se había erigido sobre acuerdos interpartidarios para el manejo estatal, la poca importancia a la demanda social de participación en lo público, el enfrentamiento violento de los movimientos populares con fuerzas del Estado y por exigencias de distinto orden expresaron un debilitamiento de las estructuras democráticas y la gradual incapacidad de lograr acercamientos y consensos para resolver los conflictos internos.

En un clima de incertidumbre y recurrentes crisis sociales y políticas, la democracia boliviana se enfrentó entre finales de la década de 1990 y hasta mediados de los años 2000 con la exacerbación de protestas populares que cuestionaron al Estado excluyente.

Todos estos episodios, no cabe duda, fueron cotidianamente formalizados, con distintos intereses y afiliaciones, por periodistas y medios masivos (prensa, radio y televisión).

El objetivo del presente trabajo, realizado bajo los auspicios de la Fundación Friedrich Ebert en Bolivia en 2006 -e inédito hasta la fecha-, lejos de efectuar un análisis frío y despersonalizado del tratamiento periodístico, es conocer el lado humano y subjetivo de las experiencias vividas por periodistas en los luctuosos e históricos hechos suscitados en El Alto en octubre de 2003; ese mundo interior que enfrentó sentimientos, miedos, percepciones, experiencias y expectativas en medio de la "guerra del gas".

La premisa fue dialogar con 20 protagonistas (in)directos de este suceso. Sus voces se escuchan pero no a través de las formalizaciones periodísticas, sino en el recuerdo de sus vivencias en aquel octubre sangriento.

"NO NOS QUERÍAN VER"

Si alguna lección fuerte dejó octubre de 2003 entre los periodistas fue el evidente rechazo y la sistemática impugnación de la labor mediática que, por ese entonces, fue identificada como afiliada al cuestionado sistema político.

La furia de la gente buscó culpables y encontró a los medios y periodistas. Acusaciones y agresiones fueron señales inequívocas de que la ciudadanía necesitaba medios que "dijeran la verdad" y que no se camuflaran en la vocería de los discursos oficiales.

"Cuando iba a Ventilla me rodeó la gente, estábamos con otro colega. Querían escucharse (en los medios), querían saber si realmente sacábamos las informaciones.

"En un clima de incertidumbre y recurrentes crisis sociales y políticas, la democracia boliviana se enfrentó entre finales de la década de 1990 y hasta mediados de los años 2000 con la exacerbación de protestas populares que cuestionaron al Estado excluyente".

Salí al aire en *La hora del país* (noticiero de radio Fides), cerca de las 9:00. Se expresaron duramente a través del micrófono, el otro colega prefirió retirarse, había mucha presión... me rodearon y me dijeron: 'Tú no sacas información'. Dijeron: 'Queremos escucharnos'. Opté por llamar a la radio, salimos al aire, el dirigente se expresó agresivamente, aludió incluso a mi director (el padre Eduardo Pérez). Hubo ese tipo de presiones para informar".

(Jaime Gutiérrez, periodista de Fides en 2003. Relato del 9 de octubre de 2003)

"Cuando empezaron los problemas yo me acerqué al puente de Río Seco, donde hubo la mayor barricada. Como soy blancón me fui con mi sombrero negro, todo el mundo me vio como *k'ara*. Les dije: 'Soy periodista, voy a cubrir lo que ustedes están haciendo'. Apenas lo dije me pincharon la llanta del vehículo, me pegaron con chicote. Lo único que hice fue retirarme tranquilamente, porque si escapaba era peor. Entonces con todos mis implementos opté por encubrirme, por camuflarme entre la gente. Al periódico (La Prensa) le dijeron 'diario vendido (al Gobierno)".

(Edwin Miranda, periodista de La Prensa en 2003. Relatos desde Río Seco)

"...y la situación se complicaba cada vez más y los policías que estaban en el peaje de la Ceja se asustaron. Decían: 'Están rodeando el Distrito Policial 5, están rodeando el Distrito Policial 3, están rodeando tal o cual lugar'. Nosotros nos mantuvimos en la Ceja sin poder pasar, sin cubrir absolutamente nada. Sentí una gran frustración por no poder hacer mi trabajo. Pero estaba de por medio la seguridad, y esa vez sí nos cuidamos entre todos (los periodistas). Dijimos: 'No vamos, no entramos', porque no nos querían ver entonces".

(Vania Luján, periodista de canal 2, Unitel, en 2003. Relato del 11 de octubre)

"¡¿QUÉ OBJETIVIDAD?! ESTABAN MATANDO A LA GENTE"

Ante la muerte que se expande en El Alto y la furia del pueblo que crece y fortalece la resistencia, los periodistas no pueden sino tomar partido por los indefensos.

"Las llamadas empezaron a llegar (a radio ERBOL), gente muy desesperada, señoras llorando decían: 'Los militares están empezando a disparar a diestra y siniestra, no sabemos por qué pero están disparando'. Había que obrar con cautela. Se decidió poco después sacar al aire las llamadas de la gente".

"Ya con algunos otros contactos desde El Alto, estudiantes de la universidad, personas que trabajaban con Radar Juvenil, Radio Pachamama, tratamos de transmitir todo lo que estaba aconteciendo: 'Ya están en (la avenida) Juan Pablo II, los (camiones) cisternas, son varios cisternas que están entrando y los policías están disparando antes de que ingresen', decían".

"Escuchábamos con mucho miedo. Empezamos a cruzar datos, porque llegaban algunos nombres o nóminas, en tal hospital hay tantas personas heridas o tantos muertos, hubo uno de nuestros compañeros que se fue a la morgue y así terminó ese día, ya tuvimos casi al final más de 20 personas que habían fallecido y muchos heridos".

(Gladys Mita, periodista de ERBOL en 2003. Vecina de Munaypata. Relatos del 11 de octubre).

"...me acerqué a la orilla (de la zona Ballivián) y vi desde ahí... como estuve en el cuartel conozco armas de alto alcance, de larga distancia; había una ametralladora con trípode con una banda de balas. Estaba montada en la zona La Portada. Y con esa arma mataron a dos personas en ese momento: un albañil que estaba yendo a pie a trabajar a la zona Sur y había bajado temprano. Lo llevaron a una iglesia. Él era el único sostén de su familia, su papá era un anciano y tenía un hermano con discapacidad. ¡Triste… para llorar!, no había espacio ni para las personas heridas, las postas sanitarias estaban colmadas, fue terrible".

(Santos Huanca, periodista de Radio Pachamama en 2003. Relato del 12 de octubre).

La Razón, 12 de octubre de 2003

El cuarto día de paro desató una guerra sin control en El Alto, hay dos muertos

Los vecinos de El Alto y la fuerza combinada de policías y militares convirtieron ayer a la ciudad más joven del país en un enorme campo de batalla, del que aún no se cuenta con datos finales sobre sus consecuencias. Un reporte parcial señala dos muertos.

Ayer no hubo comercios; el bloqueo de calles fue total. El diálogo no se asomó; la violencia se extendió por más barrios. No hubo tregua, por el contrario, fue una protesta que en la noche dio paso al vandalismo.

"… estaba a unos dos metros, cuando vi morir a una persona. Había un francotirador y ¡pahh! mató a uno. Llamé a Lucía (Sauma, directora entonces de radio Pachamama) y le dije: 'Discúlpame, no puedo más', me puse a llorar ahí; me perdí un rato, una o dos horas. Reflexioné sobre si me pasaba algo o a alguien de mi familia. Pero más bien tenemos una jefa que ve el lado humano, tal vez otra persona me hubiera dicho: 'Aquí sigues trabajando o te vas'".

"Si alguna lección fuerte dejó octubre de 2003 entre los periodistas fue el evidente rechazo y la sistemática impugnación de la labor mediática que, por ese entonces, fue identificada como afiliada al cuestionado sistema político".

"En ese momento no había equilibrio, qué ibas a equilibrar, ¿la objetividad dónde encontrarla? ¡¿qué objetividad?! Estaban matando a la gente, estaban muriendo personas peor que perros, qué puedes hacer. Estaba en shock, qué equilibrio, qué raciocinio puede existir en esas circunstancias, sólo es sentimiento, es muy leve el raciocinio, es más el sentimiento de ver caer a la gente...".

(Carlos Iporre, periodista de radio Pachamama en 2003)

Después de casi una semana de iniciada la matanza, la caída y huida de Gonzalo Sánchez de Lozada abre una nueva etapa para la labor periodística.

"Tuvieron que reunirse el director ejecutivo, el jefe de prensa (de ERBOL) para ver si se sacaba la noticia de la renuncia de Goni. '¿Es confirmada?, preguntaron, ¡es confirmada, sí!'. Fue cerca del mediodía que se decidió sacar al aire esto: 'Gonzalo Sánchez de Lozada está redactando su renuncia que va a ser presentada al Congreso Nacional'".

"Me acuerdo que estaba caminando por la avenida Sucre, estaban campesinos y sectores sociales, todos rodeando la plaza Murillo, esperando... cuando escucharon la noticia entonces empezaron a saltar, a festejar, a lanzar petardos y todo era una felicidad grande".

(Consuelo Aruquipa, periodista de ERBOL en 2003. Relato del 17 de octubre)

"Cuando ya me estaba subiendo por el Cementerio, cerca de la Eguino, ahí escuché que la gente hacía reventar petardos y una señora vino y me dijo: 'Señorita, señorita, se ha ido el gringo maldito'. No sabía si reír como la gente que estaba riendo; me senté en unas gradas y me puse a llorar; fue como después de la guerra, como los libros que leí de Europa, todos se abrazaban, no te importa que sea un desconocido, todos festejamos".

(María José, periodista. Vecina de

Santiago II. Relato del 17 de octubre)

"Cambiaron totalmente la tapa, ya había un titular, pero salió otro"

Como es de suponer ante la singularidad de estos acontecimientos, pese al notable esfuerzo de los periodistas, hubo momentos en que no se pudo evitar la desinformación o el ocultamiento de los hechos. Varios periodistas con una ética profesional inquebrantable se pusieron al frente, resguardando los principios básicos del ejercicio periodístico:

> "... Para el 17 de octubre nosotros ya sabíamos que Sánchez de Lozada se iba a ir, y preparamos una edición extra. Esos días teníamos problemas de papel,

La Razón, 13 de octubre de 2003

La toma militar deja la jornada más sangrienta para los alteños

26 muertos. 25 son civiles, algunos murieron en el marco del plan para trasladar combustible hacia La Paz.

Sangre para los heridos. El Hospital de Clínicas de La Paz necesita ayuda para los más de 60 heridos.

El operativo continúa. Pese al despliegue de militares, el Ejecutivo no tiene control de la ciudad rebelde.

La decisión presidencial de recuperar el control de El Alto, mediante un vasto e inconcluso operativo de militarización, generó ayer la jornada más sangrienta en la historia de la joven ciudad y una de las más cuentas del periodo democrático.

25 muertos civiles, un conscripto fallecido y por lo menos 67 heridos, la mayoría de ellos por impacto de bala, constituyen el saldo parcial de una intervención armada en diferentes puntos de esa ciudad, que protesta desde el anterior miércoles -con un paro cívico indefinido y bloque de rutas- por la recuperación de la riqueza petrolera, el rechazo a la venta del gas y la renuncia del Primer Mandatario.

Parte del trágico saldo fue consecuencia del operativo que el Ejecutivo llevó adelante ayer para trasladar caravanas de carros cisterna desde Senkata hasta la ciudad de La Paz, prácticamente paralizada y al borde del desabastecimiento. Vehículos blindados militares y unidades motorizadas de la Policía resguardaron el convoy, disparando gases lacrimógenos y armas de fuego contra supuestos elementos peligrosos.

Al cabo de cuatro días de paro cívico total, el Gobierno instruyó la militarización, teniendo como cálculo que el curso del domingo iba a ser vital para la proyección del conflicto, según confiaron fuentes del Palacio de Gobierno. En los hechos, la violencia continuó hasta cerca de la medianoche en el norte de El Alto, donde se produjeron los primeros enfrentamientos.

sabía que me iban a poner eso de obstáculo. Me hice cargo de la redacción y preparamos una edición extra. Sólo faltaba que el jefe de redacción y el director dieran su visto bueno. Pero dijeron que no, que no había papel. Cuando no hubo más pretextos dijeron: 'No, porque no', y no fue. La edición contenía la caída de Sánchez de Lozada; de hecho, la tapa era una tapa con una foto grande y el titular era: "Cae Sánchez de Lozada", y adentro la información de qué es lo que había ocurrido, la carta que iba a mandar, toda la información de la caída... y no salió".

"Varias ediciones y tapas fueron cambiadas. Por ejemplo, con el paro de El Alto cambiaron totalmente la tapa, había un titular, pero salió otro, fueron unos cambios dramáticos, por ejemplo, había una página que decía algo así: 'En tantos meses de gobierno de Goni tantos muertos', al día siguiente el titular decía: 'Goni se va después de tantos meses de gobierno', queriendo bajarle totalmente el perfil".

(Helen Álvarez, jefa de información de La Prensa en 2003)

"Prácticamente el jefe de redacción cambiaba todas las notas donde se mencionaba a Sánchez Berzaín, al Gobierno, cambiaba absolutamente todo el enfoque de las noticias y eso lo ha demostrado el sindicato del periódico La Prensa, con pruebas... entregó todo un legajo con notas, *printers* enviados por los editores de área y con el periódico publicado al día siguiente... Era imposible luego de octubre utilizar la palabra 'masacre' sobre lo que ocurrió en El Alto, menos relacionarla con Sánchez Berzaín, ya después de que Goni había salido".

(Guimer Zambrana, editor de Política de La Prensa en 2003).

"Profesionalmente, periodísticamente, uno puede sentirse tranquilo con lo que ha hecho, en paz. Pero desde lo humano yo sé que después de octubre, hablando con fotógrafos, camarógrafos, periodistas, nada es lo mismo".

EL PROTAGONISMO DE LA RADIO

No cabe duda de que en las jornadas de octubre de 2003, el liderazgo informativo lo tuvo la radio. Redes y emisoras con claras políticas institucionales de apego a los sectores populares generaron un contrapunto trascendental para el ejercicio del derecho a la información y la comunicación en medio de estrategias (para)oficiales de manipulación y encubrimiento.

Los siguientes son testimonios de aquel posicionamiento que fue decisivo para articular también los movimientos de protesta.

"Sobre todo, nos apoyábamos en la radio; los periodistas de canales, de periódicos o agencias andaban con sus radios, la radio tiene esa facilidad de transmitir en el momen-

to en que está ocurriendo, era como una guía para nosotros. Escuchábamos radio ERBOL porque prácticamente estaba en todas partes, en El Alto, en Viacha, aquí en La Paz. Fue la que difundió la información tal cual sucedía, creo que también ellos han actuado de manera muy profesional en ese aspecto, han transmitido lo que han visto, lo que han escuchado, entonces era una guía para los periodistas; hacíamos el seguimiento desde la mañana hasta en la noche, todo el día con ERBOL. Cosa que no ocurría por ejemplo con canal 7, que estaba bajo control del Gobierno. La población se daba cuenta inmediatamente de qué medios estaban mintiendo y qué medios ofrecían información veraz".

(Johnny Salazar, periodista de La Razón en 2003).

"(Octubre) nos ha encontrado ya con una política de comunicación que dice claramente que debemos estar en el lugar de los hechos y desde el lugar de los hechos, con las voces de las personas, de los excluidos. Con esa política sabíamos lo que teníamos que hacer más o menos, y digo 'más o menos' porque estábamos nuevos todavía. (...) Nuestra política decía además 'acompañar, estar con la gente, decir lo que dicen, o sea que ellos lo digan, en las buenas y en las malas, en las penas y las alegrías, por eso puedes escuchar que va cambiando incluso la música, pasamos desde lo trágico a lo alegre con la música, así pasó en octubre".

(Lucía Sauma. Directora de radio Pachamama en 2003)

"Hay cosas que hemos vivido institucionalmente, cosas que nunca quizá van a volver a ser revividas o contadas, y cosas personales también de los periodistas, gente como yo, me incluyo, que tenemos cosas muy guardadas de esos días, porque uno puede hablar periodísticamente de una manera fría pero han sido días muy tristes, que nunca más tendrían que suceder en ningún lado".

"Profesionalmente, periodísticamente, uno puede sentirse tranquilo con lo que ha hecho, en paz. Pero desde lo humano yo sé que después de octubre, hablando con fotógrafos, camarógrafos, periodistas, nada es lo mismo. Son cosas que nos han estremecido como sector, cosas que han sido muy internas, personales, que han afectado a nuestras familias… que ojalá no se repitan".

(René Zeballos, director de la red ERBOL en 2003)

"Octubre enseñó ante todo que no se debe dejar de consultar a la gente, de cómo la democracia sig-

El Deber, 13 de octubre de 2003

Masacre en El Alto, son más de 20 muertos

Conflictos. Las cifras de fallecidos oscilan entre 18 y 24. La situación es bastante tensa y confusa. Nadie se anima a dar el primer paso para el diálogo y poner fin a esta matanza. Las protestas se intensificarán.

nifica generar diálogos y acuerdos y también la manera de tomar decisiones como estrategia de resistencia ante el atropello de un gobierno democrático que estaba metiendo bala. Fue una enseñanza de vida".

"Desde la comunicación creo que la que mejor ha aportado indudablemente es la radio, porque la televisión, la prensa han sido totalmente cooptadas. El canal estatal ha sido tomado por los gobiernos de turno y toda la televisión prácticamente responde a intereses de clase, y la prensa no se queda atrás. Las radios han sido las más alteradoras, las más transgresoras, y en El Alto existen ejemplos concretos: Pachamama, San Gabriel, Pachakamasa, Huayna Tambo".

(Marcos Quispe, periodista y educador de radio Pachamama y Gregoria Apaza en 2003)

REFLEXIONES Y AUTOCRÍTICAS

En los terribles momentos vividos en las ciudades de El Alto y La Paz, el trabajo periodístico de varios medios masivos y alternativos sirvió de referente no sólo para que el país y el mundo se informaran de lo que acontecía en octubre, sino también para la movilización y el acompañamiento de la respuesta civil ante la violencia estatal.

Los balances sobre este aspecto no han estado ausentes, aunque aún hacen faltan análisis más integrales respecto de la labor periodística en circunstancias tan sensibles como ésta:

"(al hablar de democracia y periodismo) Definitivamente sí, hay contribución de ambos lados. Si no hubiésemos estado en democracia no estaría contando esto, todo lo que hemos pasado, si no hubiésemos estado en democracia, la gente nunca se habría enterado de lo que pasó en octubre... si no hubiésemos estado en democracia no te habrías enterado de los muertos, de cuántos muertos hubo, cuáles eran sus nombres, dónde fueron enterrados, cuántos heridos hubo… los movimientos sociales no hubiesen tenido voz tampoco, ni nosotros hubiésemos estado allí para mostrar la realidad".

(Adriana Gutiérrez, periodista de PAT en 2003)

"Analizar octubre en los periódicos es ver publicado sólo lo que ha querido decir la gente a los periodistas, excepto por unos pequeños esfuerzos que se han hecho posteriormente de recopilar algo más. La Razón y La Prensa hicieron intentos por sacar algunos reportajes de dos o tres páginas, para reconstruir estos episodios, pero el acceso a la información fue limitado. Se trató de dar un poco más de datos y ahí se nota la carencia de investigación. En estos acontecimientos es donde precisamente se siente la terrible falta de artículos de investigación y la falta de preparación para enfrentar todo eso".

(Amparo Canedo, editora general de La Razón en 2003).

Testimonios: la violencia y el luto también llegaron a la zona Sur 6[11]

1 Cecilia Quiroga, de la Fundación Friedrich Ebert, recopiló y editó los textos: ¿Y quién dijo que no existe racismo en La Paz?, elaborado por Marcelo Cordero Q., y "testimonio anónimo". Ambos relatos son fundamentales para entender la dimensión que el conflicto de octubre de 2003 alcanzó en los barrios de la zona Sur (el área residencial de La Paz) y en los municipios periurbanos de esa región.

¿Y quién dijo que no existe racismo en La Paz?

Marcelo Cordero Q.

Son las cinco de la tarde del 13 de octubre de 2003. Junto a mi madre, camino por el barrio de San Miguel, de la zona Sur de La Paz.

- ¡Hola! -escucho, es mi vecino de la galería comercial San Miguel Arcángel del cual nunca me acuerdo el nombre- ¿Sabes dónde están todos?

- ¡Hola! -contesto- ¿quiénes son todos?

- Los de la galería. Nos estamos organizando, junto a los vecinos de la zona, para crear grupos de defensa contra cualquier ataque que pueda ocurrir por parte de los manifestantes que dicen que están bajando desde las laderas.

- Está bien -señalo- pero debemos tener cuidado con que esto no se convierta en una consigna racista contra los marchistas.

A tiempo de esquivar mi mirada, un silencio casi cómplice nace de este amigo.

-¿Ya hablaron algo? –pregunto-.

Calla un momento y prosigue.

- En realidad, ya algunos vecinos se reunieron en la plaza de San Miguel. Justo en ese momento pasaron policías en motocicletas y caimanes con soldados rumbo a Chasquipampa y Ovejuyo, las personas que estaban en la plaza los aplaudieron porque hay mucho miedo de que la gente de esos sectores, que está marchando todos los días, venga a atacar nuestros negocios.

Nosotros hemos acordado poner crespones negros en las puertas de los edificios y de las tiendas como táctica para que no nos asalten. Debemos mostrar solidaridad con las familias de los muertos. ¿Qué estará ocurriendo pues allá arriba?

- Los militares están masacrando a los habitantes de esos barrios, eso es lo que está pasando -respondo indignado-, por eso te digo que hay que tener mucho cuidado con lo que se vaya a decidir si es que no queremos que ocurran más desgracias.

- No, en realidad quedaron en que se reunirían otra vez a las seis y media de la tarde.

- Ah, bueno, entonces hay que participar en la reunión.

-Sí -afirma- entonces nos vemos a esa hora.

Continuamos caminando pero yo me siento aún más irritado y preocupado por lo que acabo de escuchar. Militares subiendo en grandes cantidades a los lugares altos de la zona Sur y la población los aplaude sabiendo que van con la orden de matar.

Comento con mi madre sobre la bronca que me invade contra esas personas a las que no les importa la gente que en este instante está siendo asesinada.

"Continuamos caminando pero yo me siento aún más irritado y preocupado por lo que acabo de escuchar. Militares subiendo en grandes cantidades a los lugares altos de la zona Sur y la población los aplaude sabiendo que van con la orden de matar".

Veo que los carteles que llamaban a la reflexión y al apoyo a las reivindicaciones, que yo había pegado por la mañana en las paredes de la calle 21 de Calacoto, habían sido descolados.

Nuevamente los fijo en los muros y observo que la gente que camina por el lugar, un poco con miedo, un poco con curiosidad, se para a leerlos o simplemente los ve de reojo.

Las avenidas están rodeadas por premilitares, a quienes las señoras de la zona invitan refrescos y sándwiches en agradecimiento por cuidar el barrio. Ellos llegaron en camiones y la mayoría tiene acento oriental. Se comenta que los trajeron de Beni.

Los uniformados enviados a este sector de la ciudad no vienen a matar, vienen a resguardar a los vecinos "buenos" de un posible ataque por parte de los revoltosos. Mis sentimientos están encontrados, siento ira e impotencia. Tengo ganas de interpelar a los jóvenes guardianes pero entiendo que ellos están aquí de manera obligada.

Desde un punto de la avenida Ballivián se ve la cima del cerro que da al barrio de San Alberto, allí hay muchos efectivos policiales y militares vigilando el movimiento de los distintos barrios.

Seguimos caminando y en el trayecto no encontramos ningún grupo movilizado que esté contra la represión y al cual podamos sumarnos. Al llegar a la calle 8 de Calacoto, nos topamos con un grupo de seis personas que conversan sobre la situación del país.

Parecen ser parte de los desocupados que todas las mañanas esperan en la plaza Humboldt que alguien requiera sus servicios como plomeros, albañiles o electricistas. Me uno a ellos y se entabla un diálogo fluido. Mis interlocutores tienen ideas muy claras sobre la situación política. No dudan en que Sánchez de Lozada debe irse.

La charla es interrumpida por las sirenas de las ambulancias que pasan constantemente; suponemos que van rumbo al Hospital General de Miraflores trasladando a los heridos de la masacre de Chasquipampa, Ovejuyo y Apaña.

La furia y la impotencia nos invaden. Al poco rato aparece un hombre de constitución pequeña y de personalidad sumamente simpática, que dice conocer a mucha gente importante del país, entre políticos, artistas e intelectuales. También afirma haber sido víctima de la represión de las dictaduras en los años 70 y 80.

Así transcurre el tiempo y pronto llega la hora de acudir a la reunión convocada en las afueras de la iglesia de San Miguel. Así, allí nos dirigimos con mi madre y el amable interlocutor.

Al llegar hasta donde se concentra la gente, percibo que mis carteles volvieron a desaparecer. Debí suponerlo: la mayoría son vecinos burgueses y de clase media o acomodada. En sus miradas y actitudes se perciben miedo y nerviosismo.

Pronto inicia el discurso del presidente de la Junta de Vecinos de Achumani: "Compañeros, compañeras…, los hemos convocado hoy para defender a nuestras familias, casas, negocios y barrios ante la posibilidad de saqueos y desmanes por parte de los campesinos y otros sectores de la población que se encuentran rebelados ante el Gobierno".

"Pero antes de continuar quiero decir que esta reunión no obedece

La Prensa, 14 de octubre de 2003

El Presidente aparece para desafiar a sus opositores

En tono desafiante, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada reiteró ayer que no renunciará a su cargo, más bien denunció la existencia de un proyecto de subversión, organizado y financiado desde el exterior, y advirtió que "se va a reponer el orden y se va a derrotar a los sediciosos".

El anuncio fue formulado en un mensaje a la nación, cuando en las ciudades de La Paz y El Alto sucedían movilizaciones sociales y enfrentamientos con fuerzas militares.

Sólo el domingo, más de 26 personas murieron en El Alto, y ayer se registró cerca de una decena de fallecidos en La Paz.

"Es importante decirle a todo el pueblo de Bolivia que yo no voy a renunciar. Yo he tomado muy en serio el mandato que recibí del pueblo y el juramento que hice ante Dios, la patria y los santos evangelios de cumplir y hacer cumplir la Constitución", dijo.

a ningún eslogan político. No estamos en desacuerdo con el Gobierno, tampoco estamos a favor de la oposición. En realidad nos reunimos para ver qué vamos a hacer frente a las hordas campesinas que han puesto en conflicto a nuestra zona y están intentando llegar hasta nuestros barrios para crear un ambiente de tensión y violencia".

"Sin embargo, nuestra Policía conjuntamente con el Ejército lograron contenerlos por el momento en las zonas de Cota Cota, Chasquipampa y Ovejuyo. Tenemos que organizarnos para crear comités de defensa que estén divididos por sectores, así que invitamos a que se organicen por zonas para tener un mejor control".

"Cuando estos indios marchaban ayer por aquí, había un grupo de cholas con un hombre al medio. Yo estaba en mi automóvil y no me dejaban pasar. Tenían el descaro de mirarme feo".

De repente el discurso es interrumpido por otra voz que pregunta: "¿Cómo nos organizaremos? ¿Qué métodos utilizaremos?, primero debemos solucionar esto".

La muchedumbre apoya la posición aplaudiendo.

Entonces otro dirigente toma la palabra: "Creo que lo mejor es organizarnos por barrios, después hacer una constante vigilia, sobre todo en las noches, hasta que terminen los conflictos. Podemos armarnos de palos y pitos y conseguir radios para alertarnos entre nosotros de cualquier movimiento sospechoso. Pero además debemos tener celulares a mano para llamar a las fuerzas policiales en caso de necesidad".

De esta manera se empiezan a organizar grupos por zonas de residencia. Me acerco a uno de ellos y escucho a alguien que dice: "Estos *t'aras* están bien alevosos, hay que darles una lección para que no perjudiquen al país".

"Es que se les ha dado mucha libertad y ahora abusan de ella. Está bien que el Gobierno les meta bala, a ver si así aprenden a no perjudicarnos", opina otro.

En esos instantes se escucha un motor y todos giran la cabeza; es otro de los contingentes armados hasta los dientes que no han dejado de pasar todo el día. La gente aplaude y grita: "¡Viva, viva! ¡Sigan adelante!", y vemos cómo el motorizado se dirige hacia las laderas. Luego la gente retoma la conversación:

"Cuando estos indios marchaban ayer por aquí, había un grupo de cholas con un hombre al medio. Yo estaba en mi automóvil y no me dejaban pasar. Tenían el descaro de mirarme feo. Hasta que yo dije: 'Oye, vos que eres al único hombre de este grupo, ¿qué te pasa? ¿Tienes algún problema conmigo?, estás hecho al machito con las mujeres. Si quieres

me bajo del auto y nos vamos a arreglar esto'. El indio muy maricón bajó la mirada y continuó su marcha".

Todos los comentarios giran en torno a lo mismo, hasta que por fin escucho a un grupo que piensa diferente. Una mujer cuenta que en la mañana anterior, cuando los marchistas pasaban cerca de la iglesia, la gente que estaba allí reunida casi entra en pánico, pero se tranquilizaron porque los manifestantes pasaron pacíficamente saludando a todos e invitando a sumarse a la movilización.

"Yo me quedé muy consternada -comenta la señora- por la manera en que se los juzga, como si fueran salvajes e irracionales, cuando en realidad están peleando por algo justo para todos".

"Sí -dice un hombre-, no podemos ser indiferentes ante las muertes, debemos organizarnos frente a la ceguera de este Gobierno y de los partidos de la coalición que no entienden nuestras demandas ni las lógicas de pensamiento que tienen las distintas sociedades del país. El descontento no solamente está en los vecinos de El Alto o de Chasquipampa; gente de todas las clases sociales ya estamos hartos".

Después de varios minutos, nuevamente los dirigentes toman la palabra. "Compañeros -comienza uno-, ahora que ya estamos organizados lo que nos queda es esperar que no suceda nada, de todos modos les voy a dar el teléfono de la radio que estará apoyando esta iniciativa".

Cuando ya todos se están retirando, se escucha nuevamente la voz del dirigente, acompañado esta vez por un oficial de Radio Patrullas 110, quien después de ser presentado toma la palabra y recalca el compromiso de la Policía de estar al lado de los vecinos de la zona Sur ante cualquier eventualidad.

En eso pasa otro contingente policial hacia Chasquipampa y, claro, los vecinos lo aplauden y alientan. Apoyan incondicionalmente a quienes durante la tarde habían disparado contra la población aymara de la zona Sur. ¿Y quién dijo que no existe racismo en La Paz?

Xxxxxxxxxxxxxx

El Vicepresidente rompe con el Ejecutivo

El marginamiento del vicepresidente de la República, Carlos Mesa, de la cúpula gubernamental no es reciente.

Ya en julio, el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada no respaldó un informe avalado por el Segundo Mandatario acerca de la utilización de soldados para trabajar en una hacienda privada. El reciente cuoteo en los cargos del Defensor del Pueblo y del Tribunal Constitucional provocó una vez más distanciamiento de Mesa del Primer Mandatario.

Ayer, Mesa dijo que rompió sus relaciones con el Poder Ejecutivo porque no está de acuerdo con cómo se manejan los actuales conflictos en el país.

Anastasia Yujra (nombre ficticio)

La enfermera me ha dicho que mañana tengo que recogérmelo a mi esposo. ¡Qué voy a hacer ahora! ¿Qué va a ser de mis siete hijos? ¿Cómo los voy a mantener?

Que me responda ese Sánchez Berzaín. Él es el que está haciendo llegar las balas. El Goni que entre a la cárcel. Ellos están haciendo terminar las balas en el Valle de las Ánimas.

"A escondidas hemos ido a ver a los muertos. Hay mucha gente muerta en Ovejuyo. Están siendo velados en la iglesia. A otros muertos se los están llevando al campo. También hay heridos. Mucho se está llorando. Ahora le ha tocado a mi esposo".

Desde hace casi una semana la gente ha estado saliendo a protestar porque el Presidente quiere vender a Chile el gas que es de nosotros. Nadie quiere eso. Por eso están ocurriendo todas estas cosas.

Los compañeros campesinos tampoco quieren eso. De todo lugar han estado viniendo: de Palca, Collana, Uni, para marchar hacia la ciudad y hacer una huelga.

Todo el tiempo nos vigilan. No se puede salir a las calles. Desde el cielo también nos vigilan, sus aviones todo el tiempo están dando muchas vueltas.

Yo también he salido a marchar. Cuando estaba en mi casa lavando ropa, nos han dicho que salgamos a las calles, entonces con mi esposo hemos salido con cuidado y a escondidas.

Así nos han convocado a todos los vecinos y nos hemos ido sumando a las marchas que vienen desde lejos, desde Uni y Apaña, porque no queremos que se venda el gas.

Pero no es fácil marchar, los policías, con sus armas grandes, a todos atacan por igual. Hay momentos en los que los enfrentamientos son más fuertes. El presidente Sánchez de Lozada está matando a nuestros paisanos, a los compañeros campesinos.

Cuando hemos ido avanzando, muchos vecinos de Calacoto, Irpavi, San Miguel salieron y se han entrado en la marcha. Al principio los de Calacoto no apoyaban, pero de repente todos se enojaron y los jóvenes de Chasquipampa y Calacoto han salido con más rabia. Quemaron muchos autos y luego escaparon, pero los policías

los atacan y no tienen miedo de matarlos uno por uno.

A escondidas hemos ido a ver a los muertos. Hay mucha gente muerta en Ovejuyo. Están siendo velados en la iglesia. A otros muertos se los están llevando al campo. También hay heridos. Mucho se está llorando. Ahora le ha tocado a mi esposo.

Esta mañana nomás, desde la puerta hemos mirado a los soldados que han llegado en dos caimanes, y aunque nos ha dado miedo salir a las calles, mi esposo y yo hemos corrido a mirar qué es lo que estaba pasando; ya es casi una semana que estamos así y nos estábamos muriendo de hambre, casi no hay nada para comprar; una zanahoria cuesta hasta dos bolivianos. Nadie puede entrar a las provincias, todo está bloqueado. Por eso hemos salido.

Yo me fui a mirar desde una loma y él desde otra. Cuando yo estaba ya arriba, de pronto he escuchado decir que a mi esposo lo han baleado y que estaba herido, entonces he ido corriendo a Apaña y cuando llegué, la sobrina de mi esposo me dijo que él está muerto.

No podía creerlo, y cuando preguntaba a otra gente me decían

La Razón, 15 de octubre de 2003

Certifican 16 muertes por bala

"Basta de muertes. No pueden exigir que los traigamos a La Paz". Así el padre Sebastián Obermaier exigió ayer la presencia de los médicos forenses en la zona de Villa Ingenio, El Alto, donde se velaba a 16 cadáveres.

Los galenos no querían subir a la vecina ciudad por temor a la reacción de los vecinos, pero los familiares y amigos de las víctimas se negaban a trasladarlos a La Paz, porque desconfiaban del informe de los forenses.

"Vamos a llevar los muertos y luego van a informar que pocos fueron heridos de bala", reclamó Obermaier en representación de los vecinos. El sacerdote se comprometió a brindar todas las garantías necesarias y al final los médicos forenses se dirigieron a la zona alteña. La comitiva se trasladó en una camioneta y una ambulancia. Al llegar al lugar se encontraron con un dramático escenario. Los cuerpos estaban enfilados en la parroquia del Cristo Redentor y a su alrededor lloraban los familiares.

Los médicos forenses certificaron que todos los muertos tenían en sus cuerpos orificios de bala. "Algunos hasta tres o cuatro orificios", dijo uno de los médicos. La gente no ocultaba su indignación. "Fue una matanza", relató uno de los familiares. "Los soldados ingresaron por San Roque y dispararon a diestra y siniestra", indicó. Dos de las víctimas fallecieron dentro de sus casas.

La Razón, 16 de octubre de 2003

El conflicto suma 68 muertos

Con las muertes de Zenón Arias Mitma (43) y Eloy Pilco Colque, ambos de la cooperativa minera Salvadora, ocurridas ayer en la localidad de Patacamaya, la cifra de muertes durante el conflicto llegó a 68 y más de un centenar de heridos, según los datos obtenidos de los diferentes hospitales y centros de salud de La Paz y El Alto.

Esa cifra es menor a la que tiene la Asamblea Permanente de Derechos Humanos de Bolivia (APDHB), que registró 74 muertes y más de 400 personas heridas.

El 20 de septiembre se registraron las muertes de cinco campesinos y un soldado en la población de Warisata. El jueves 9 de octubre, cuando ingresaba una marcha de protesta de mineros, tres personas murieron en Ventilla. El sábado dos muertos más y el domingo 26 muertos, de los que 25 son civiles y uno es soldado, a causa del despliegue militar para evitar el paro cívico en El Alto.

El lunes 13 de octubre, otras 28 personas perdieron la vida, aunque DDHH señaló que ese día fallecieron 32, de los que 30 eran civiles y dos militares.

que no estaban seguros de lo que había pasado con mi esposo. Algunos me decían: "Está accidentado tu esposo, ya lo han llevado, está grave, la bala le ha traspasado de lado a lado. Se lo han llevado a pie hasta Chasquipampa, porque no había ambulancia".

Entonces, desesperada he ido rápido hasta Chasquipampa y ahí me dicen que lo habían trasladado al Hospital General de Miraflores. Seguí bajando y en Cota Cota me encontré con una enfermera, a quien le pregunté por mi esposo, ella me dijo: "Cuál es su nombre". Yo le respondí: "Armando Mamani Laruta" (nombre ficticio), entonces me dijo: "Tu esposo ha fallecido, tienes que ir a recogerlo a Obrajes".

Caminando llegué a la Clínica Metodista de Obrajes y ahí estaba el cuerpo de mi esposo, que ha muerto sin decirme ni una sola palabra. Su pierna está completamente molida. Aquí me dicen que mañana tengo que recogérmelo. Mi esposo era trabajador, tenía 42 años y trabajaba de todo: de electricista, de plomero, de albañil… así nos mantenía. Ahora no sé qué haré.

BARRICADA
"Que muera el Gobierno vende patria. ¡Asesinos!" se lee en un cartel junto a un promontorio de piedras en una calle de El Alto.

FGRRSBB
thedtrdhrthtr

DESCONTROL
La bronca de la gente tocó techo y como no había otra manera de hacer sentir su enfado, lanzaron un vagón de carga sobre una arteria central de El Alto.

CARAVANA DE VEHÍCULOS RESCATADA
En los primeros días de la "guerra del gas", el Gobierno aún pudo efectuar un operativo de rescate de decenas de vehículos varados. La acción desató aún más violencia.

FRENTE A FRENTE
Como si se tratara de un enfrentamiento bélico, los vecinos "combatían" cara a cara con los efectivos de las Fuerzas Armadas. Una lucha desigual.

DESPLIEGUE DE TROPAS
Miles de soldados de diferentes regimientos y cuarteles de varias ciudades fueron destinados a vigilar, contener a los vecinos movilizados y, dado el caso, reprimirlos.

CARGUEN, APUNTEN… FUEGO
Un soldado apunta su arma contra un objetivo que parece estar lejano. Fue durante un operativo de desbloqueo en la carretera La Paz – Oruro.

¿VAGONES EN LA CARRETERA?
Durante varios días después de apaciguado el país, los vagones de tren descarrilados y lanzados por un viaducto permanecieron en medio de la avenida 6 de Marzo de El Alto.

VÍCTIMAS FATALES
En medio del fuego, los vecinos debían arriesgarse a rescatar a los heridos para brindarles auxilio. En muchos casos, ya sólo podían recoger cadáveres.

DESESPERACIÓN
Un grupo de vecinos de una zona alteña transporta a un herido de bala en una carretilla, ante la imposibilidad de acceder a una ambulancia.

LUTO
Un sacerdote oficia una misa de cuerpo presente antes del entierro de media docena de ciudadanos abatidos por las balas del Ejército.

CERCO A LA SEDE DE GOBIERNO
Cuando las posturas entre sectores sociales y autoridades ya eran irreconciliables, movimientos campesinos decidieron cortar todo ingreso y salida de la ciudad de La Paz.

UNA CUESTIÓN DE CIVISMO
Un vecino de La Paz hace flamear una tricolor a metros de la iglesia de San Francisco. Fue el 14 de octubre de 2003, cuando las víctimas mortales ya se contaban por decenas.

TODO VALE
Cuando se acabaron las piedras o troncos para bloquear las calles, los vecinos no escatimaron en echar mano de automóviles y otros bienes.

EL PODER DEL FUEGO
Las fogatas no eran sólo para generar calor en las frías noches; poco a poco se fueron haciendo populares como símbolo de amedrentamiento.

ESPACIO BAJO CONTROL
Varios kilómetros del inicio de la carretera a Oruro, que atraviesa zonas como Senkata o Ventilla, fueron territorio inexpugnable.

PRESIÓN
Un grupo de dirigentes y vecinos de El Alto en el centro de la sede de Gobierno. Las marchas de una ciudad a otra se repetían día tras día.

FORMAS DE EXPRESIÓN
Junto con las furibundas consignas y cánticos que caracterizan las marchas, la gente halló en los carteles un recurso para comunicar su posición.

MARCHA Y ENTIERRO
Los masivos entierros en El Alto, servían además para mantener firme la postura de no ceder hasta lograr la atención a las demandas.

EL ALTO DE LUTO
El 15 de octubre, más de 20.000 personas participaron en el entierro masivo de una decena de víctimas a las que ese día denominaron "mártires de la guerra del gas".

SOLIDARIDAD
Un joven con una herida de bala en una pierna, fue trasladado a un centro médico por cinco de sus compañeros que lo cargaron durante varias cuadras.

La Agenda de Octubre

Capítulo

3

Aunque la exigencia de no exportar gas a través de Chile, nacionalizar los hidrocarburos y llamar a una Asamblea Constituyente fueron los ejes de las jornadas conocidas como la "guerra del gas", está claro que en realidad se trató del colofón de una larga época de inequidades sociales y desaciertos de la clase gobernante.

Es por eso que, sin menospreciar los evidentes beneficios que el cumplimiento parcial de esta agenda trajeron para el Estado, no debe perderse de vista que aún queda mucho por hacer en aras de responder a las demandas que la población boliviana puso en la palestra.

Dinámicas y actores en la construcción de la Agenda de Octubre

CAPÍTULO 3

Ilya Fortún / Comunicador y analista

Los quiebres en el devenir político de una nación responden generalmente a largos y complejos procesos de acumulación de unas fuerzas y al desgaste de otras, que no discurren de acuerdo con un plan concebido y estructurado con antelación.

En estos procesos suceden ciertos hitos o momentos de alta tensión, a partir de los cuales se intenta sintetizar y ordenar los sustentos que han generado la ruptura, y proyectar acciones políticas concretas a través de una suerte de hoja de ruta.

En esos momentos de resolución en términos políticos, en los cuales se asume que se han conseguido las condiciones necesarias para llevar adelante una transformación importante que atienda y exprese las demandas y las expectativas de actores y sectores diversos, heterogéneos y muchas veces contradictorios, se plasman los libretos que deben encauzar las fuerzas en acción hacia determinados objetivos.

No se trata de manifiestos o tesis políticas con mayor rigor teórico o ideológico que pudieran generar conflictos o tensiones que dificulten la confluencia de energías, ni de programas de gobierno que limiten el alcance de las expectativas proyectadas, sino más bien de la conveniente abreviación de los grandes postulados en querella, de manera que puedan ser fácilmente comprendidos e instrumentalizados, y en ocasiones incluso reducidos a consignas de alto valor emotivo.

De alguna forma esos hitos plantean la necesidad de mirar hacia atrás e intentar aglutinar las causas esenciales que hubieran ido desarrollándose y madurando en el largo lapso previo, en un breve listado de tareas políticamente posibles, capaces de generar consenso y movilización proactiva.

En el caso del proceso constituyente boliviano, la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, el 17 de octubre de 2003, fue el suceso que marcó definitivamente un antes y un después, y dio lugar justamente a lo que se denominó la Agenda de Octubre.

Más de 20 años de tensiones y luchas se grabaron en aquel estandarte, cuyos dos ejes fundamentales fueron la nacionalización de los hidrocarburos y la Asamblea Constituyente.

A través de la nacionalización de los hidrocarburos se demandaba, en el fondo, el desmantelamiento del modelo económico implantado en el país en la década de los 80, y la Asamblea Constituyente era la figura que debía permitir la abolición del sistema político vigente hasta ese momento y la construcción de un nuevo Estado.

Ambas propuestas contenían en sí prácticamente todo el bagaje conceptual y político acumulado probablemente desde los años que antecedieron a la recuperación de la democracia en 1982.

"En el caso del proceso constituyente boliviano, la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, el 17 de octubre de 2003, fue el suceso que marcó definitivamente un antes y un después".

POCOS PERO TRASCENDENTES

En el largo proceso que dio lugar a este compacto enunciado político, como es lógico, participaron una enorme cantidad de sujetos y sectores que contribuyeron a su propuesta, cada uno a su manera y en su momento, ya sea de manera aislada o conjunta.

Pero más allá de las personas, grupos u organizaciones hay que resaltar la participación activa y decisoria de la ciudadanía de a pie que, a través de su voto, su disposición a la movilización, su conciencia crítica y su gran madurez política, apuntaló el proceso constantemente y dirimió duras luchas en diferentes episodios.

Sin embargo, a mi juicio hay actores cuyo rol y contribución han sido particularmente importantes, pese a no haber sido los más visibles y protagónicos, y pese a que su aporte todavía no ha sido correctamente valorado, quién sabe por el escaso tiempo transcurrido en términos históricos.

Uno de ellos, sin duda, son los indígenas de las tierras bajas, permanentemente subestimados por ser "muy pocos" cuantitativamente en comparación con sus pares de tierras altas, y acaso por el también erróneo concepto que asume que en términos de potencia y capacidad de lucha son menos fuertes que otras organizaciones indígenas y campesinas.

En relación con esta última hipótesis, el paso del tiempo ha demostrado una y otra vez que la calidad de sus propuestas y la integridad de sus demandantes han proyectado una tremenda potencia no sólo simbólica sino política, que ha generado adhesiones y solidaridades muy fuertes en las clases medias urbanas; sus métodos han sido evidentemente distintos, pero han calado hondo y han sido a la postre más eficientes que los utilizados por otras agrupaciones aparentemente más combativas y gravitantes.

La densidad y el alcance de sus demandas marcaron el carácter del proceso e importantes vectores de la Asamblea Constituyente; lo hicieron de manera temprana en la primera marcha desde Trinidad hasta La Paz en 1990.

En aquella época nadie había planteado todavía con tanta lucidez y

contundencia el reclamo de dignidad, tierra, territorio y autodeterminación.

Señalaban así el agotamiento de un Estado excluyente que no había podido o no había querido reconocer la diversidad étnica, lingüística y cultural de sus pueblos originarios y el derecho indiscutible de decidir sobre su presente y su futuro.

Lo que podía ser entendido como un conjunto de reivindicaciones particulares terminó convirtiéndose en el leitmotiv del proceso.

Tan profundo y certero fue y sigue siendo el discurso indigenista de tierras bajas, que como prueba de ello han sido fustigados y arrinconados por el actual Gobierno, que los considera como una amenaza mayor y ha hecho esfuerzos descomunales para desprestigiarlos y estigmatizarlos.

UN SUJETO CLAVE, INCÓMODO DE RECONOCER

Se dice que la historia la escriben los ganadores, y Gonzalo Sánchez de Lozada fue el gran perdedor de la contienda de octubre. No solamente le tocó encarnar el fin de un ciclo político, sino que fue, en su segundo gobierno, el responsable de la aguda descomposición que derivó en el estallido social que intentamos desen-

La Razón, 17 de octubre de 2003

Una marcha multitudinaria pidió la renuncia de Sánchez de Lozada

Miles de personas se congregaron ayer en la plaza San Francisco de La Paz, adonde llegaron en marchas que ingresaron por todos los puntos posibles de la ciudad para pedir la renuncia del presidente de la República, Gonzalo Sánchez de Lozada.

Interminables hileras de marchistas se desplazaron por varias rutas rumbo al centro de la sede de Gobierno, donde se encontraron con una gran cantidad de soldados, policías y efectivos de Inteligencia que habían hecho vigilia en las plazas San Francisco y de los Héroes, que esperan la concentración de las marchas.

La infinidad de marchas que llegó al centro paceño fue pacífica, por lo menos durante la mañana de ayer. No se registraron incidentes, mientras no hubo intentos de los marchistas de ingresar a la plaza Murillo.

La masa humana que se instaló en San Francisco tuvo un criterio unánime, que la propuesta del Presidente -de hacer un referéndum consultivo y por departamentos para saber si la gente quiere exportar o no el gas, modificar la Ley de Hidrocarburos e incorporar la Constituyente a la Carta Magna- llegó demasiado tarde y que ahora la única forma de parar el conflicto que viven La Paz y El Alto -además de otras ciudades- es con la renuncia de Sánchez de Lozada.

trañar en este libro, transcurridos 10 escasos años.

Pese a aquello, no se puede dejar de reconocer, en rigor de justicia, el aporte que realizó con algunas medidas de su primera gestión, entre 1993 y 1997, a la posibilidad histórica de la construcción de la Agenda de Octubre.

El Plan de Todos fue, después de todo, un intento serio de resolver tensiones estructurales de vieja data en un momento en el que el viejo modelo estaba en pleno auge regional y mundial, y nadie cuestionaba todavía su sostenibilidad.

> "El tercer sujeto trascendente en la construcción de la Agenda de Octubre fueron las diversas organizaciones de ciudadanos movilizados".

Fue Sánchez de Lozada, sin dudas, el hombre con mayor visión del *ancien regime*, el que comprendió que no era suficiente manejar eficientemente el modelo liberal, sino que había que tomar medidas de largo alcance que empoderaran al ciudadano.

La vicepresidencia de Víctor Hugo Cárdenas fue una señal que vino acompañada por políticas multiculturalistas orientadas a la inclusión social; se reconocieron territorios indígenas y la Ley INRA estableció Tierras Comunitarias de Origen y personalidad jurídica a las Organizaciones Territoriales de Base.

La Ley de Participación Popular acercó a los ciudadanos a la gestión pública y generó en los municipios un espacio de poder descentralizado. Desde la Reforma Educativa también se dieron pasos importantes con la educación multilingüe e intercultural.

Fueron pasos importantes en la profundización de la democracia, trabajados junto a cierta intelectualidad progresista, que abrieron caminos y perspectivas muy interesantes, sin los cuales probablemente no se hubieran podido alcanzar los escenarios que se dieron más adelante.

Pero todas fueron medidas insuficientes debido a que no lograron alterar la preeminencia dominante de un proyecto económico y político ligado a las élites; el reconocimiento de lo indígena quedó simplemente en eso, y no avanzó hasta la construcción de un Estado en el cual las relaciones de poder pudieran ser modificadas.

No deja de ser paradójico el rol de Sánchez de Lozada, por un lado en sus contribuciones a la construcción de lo que terminó denominándose la Agenda de Octubre (reconocimiento que seguramente escandalizará a muchos) y, por otro lado, en el aceleramiento de la crisis de Estado que se expresa en octubre de 2003, como consecuencia de una desastrosa y senil segunda gestión, en la que ni siquiera supo comprender los frutos de los cambios que había promovido en su primer gobierno, atrapado por un complejo entorno familiar y político.

Insisto, será el transcurso de la historia el que se encargue de recriminarle la terrible ceguera y soberbia que originaron la "masacre de octubre", pero también de reconocerle un osado

intento por resolver los desafíos de la Bolivia democrática a partir de 1982.

OTROS SUJETOS QUE CONTRIBUYEN AL PROCESO

El tercer sujeto trascendente en la construcción de la Agenda de Octubre fueron las diversas organizaciones de ciudadanos movilizados que en ese momento se conocían como nuevos movimientos sociales, difíciles de identificar y definir en esquemas político partidarios, sindicales o de otra naturaleza.

Es necesario puntualizar que el concepto de movimientos sociales no corresponde exactamente a lo que hoy el Gobierno entiende como tal.

Estas agrupaciones ciudadanas, tanto urbanas como rurales, se desplegaban en función y en respuesta a problemas particulares y específicos, que podían pasar por ejemplo por temas como la privatización del agua en Cochabamba, la defensa de los cultivos de coca en el Chapare, la demanda de condiciones básicas de vida en El Alto, o diversas reivindicaciones de género, de identidad cultural y otros.

Una vez librada la lucha por la reivindicación puntual se replegaban a su condición de ciudadanos individuales, sin necesariamente mantener una estructura corporativa estable.

Por otro lado, se puede destacar el rol que jugaron una serie de organizaciones no gubernamentales que fungieron como usinas ideológicas y soporte concreto a organizaciones sociales de toda naturaleza. Desde allí se proyectan políticamente prominentes actores del proceso.

La Razón, 18 de octubre de 2003

Junto a Sánchez de Lozada se fueron dos exministros

Gonzalo Sánchez de Lozada se fue a los Estados Unidos acompañado por sus más cercanos familiares y dos exministros: de Defensa, Carlos Sánchez Berzaín, y de Salud, Javier Torres Goitia.

Otro de sus colaboradores que partió ayer al exterior fue el extitular de Gobierno, Yerko Kukoc, con destino final hacia México. Versiones en el interior del exgabinete señalaron que la relación entre Kukoc y Sánchez Berzaín se hizo insostenible en los últimos días debido al manejo del conflicto que provocó la renuncia.

Incluso se conoció que ayer por la mañana la discusión alcanzó niveles tensos, incluido un empujón entre dos miembros del gabinete de Goni. Las diferencias surgieron, según la versión, por las decisiones adoptadas en los conflictos.

Mientras tanto, el exministro de la Presidencia Guillermo Justiniano y el exviceministro de Gobierno José Luis Harb partieron rumbo a Buenos Aires, Argentina, debido a que los trámites de visa hacia México no concluyeron.

Los medios de comunicación también jugaron un papel importante, no tanto por su posición política, sino más bien como vehículo de expresión masiva de las voces querellantes, a veces con un sesgo excesivamente sensacionalista sin mucho análisis profundo, proceso en el cual muchos comienzan a perder su supuesta neutralidad o equilibrio informativo para trasladarse casi al campo de la confrontación ideológica y de la guerra comunicacional.

No olvidemos que la figura del actual vicepresidente Álvaro García Linera adquiere un alcance masivo a partir de su paso, deliberadamente programado, por las pantallas de la televisión.

> "Inmediatamente luego de la caída de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa, sin que nadie se lo pidiera y apelando a un instinto de supervivencia, se apresuró en reivindicar la Agenda de Octubre como su programa de gobierno".

En la construcción teórica e ideológica del relato querellante y constituyente, el colectivo Comuna tiene un papel relevante, incluso como termómetro de las profundas disidencias y las visiones encontradas de este proceso.

Un episodio protagonizado por la conjunción de varios sujetos sociales merece también especial mención. A principios de 2000, 10 años después de la primera marcha de indígenas de tierras bajas a la sede de Gobierno, estudiantes, campesinos, indígenas, obreros y ciudadanos urbanos cochabambinos unieron fuerzas en una aguerrida defensa de un servicio básico y elemental en la "guerra del agua".

En esa ocasión no solamente se condenaba la privatización del elemento más básico para la vida en beneficio de una empresa extranjera, que además pretendía cobrar el servicio por adelantado (antes de realizar las inversiones comprometidas) a usuarios rurales, sino que se interpelaba a un modelo económico y a una clase política que habían tomado el camino de privilegiar los capitales transnacionales en desmedro de los intereses y necesidades de las clases más desprotegidas y vulnerables del país.

La Coordinadora de Defensa del Agua y de la Vida, que se conformó a partir de esa emblemática y feroz batalla, empezó a aglutinar demandas que trascendían el tema del agua y que adquirían una dimensión política de mucho mayor alcance. El Estado neoliberal comenzaba a caerse a pedazos.

No tuvieron que pasar otros 10 años más para que ocurriese otro evento mayúsculo; tres años después, durante los cuales las movilizaciones aumentaron exponencialmente en fuerza e intensidad política, los ciudadanos de las ciudades de La Paz y de El Alto sellaron la suerte del viejo modelo en la "guerra del gas".

EL PESO DE LA AGENDA DE OCTUBRE EN EL PODER

Inmediatamente luego de la caída de Sánchez de Lozada, Carlos Mesa,

sin que nadie se lo pidiera y apelando a un instinto de supervivencia, se apresuró en reivindicar la Agenda de Octubre como su programa de gobierno.

De esa forma convertía lo que debía haber sido un gobierno transitorio en un momento de gran inestabilidad y debilidad institucional, en un atrevido intento de transición histórica y refundación nacional, donde la Asamblea Constituyente sería el hito de transformación histórica de la república.

Atrás quedaba el país de los partidos políticos tradicionales cuya mayor expresión era Sánchez de Lozada, y se abría un futuro promisorio para una nueva etapa. Preso de las circunstancias y las constantes presiones, se obliga a una alianza, a momentos explícita y a momentos implícita, con el MAS de Evo Morales.

En la práctica de ese matrimonio por conveniencia, es Carlos Mesa quien comienza a ejecutar la denominada Agenda de Octubre, posiblemente por intereses circunstanciales y muy pragmáticos, antes que por convicciones que ambos aliados creyeran profundamente.

Lo hace aprobando una reforma constitucional algo forzada, que introduce la figura del referéndum, la consulta ciudadana y la Asamblea Constituyente.

También avanza en el postulado de la "nacionalización" de los hidrocarburos, embarcándose en un referéndum del gas que generó fuerte apoyo popular a esta iniciativa.

Por su lado, el MAS nunca terminó de comprometerse en esa alianza con el gobierno de Mesa, a pesar de haberlo utilizado para sus intereses y con el fin de que le tendiera el escenario propicio para una futura victoria electoral.

DUDAS E INCERTIDUMBRES

El año pasado, el presidente Evo Morales declaraba en tono triunfante que la Agenda de Octubre ya había sido cumplida y que había que generar una nueva propuesta hacia el futuro.

Las dudas e interrogantes ante esa afirmación persisten, ya que muchos de los actores y movimientos sociales que lucharon por esta agenda hoy siguen poniendo en duda su aplicación y sus logros en la realidad.

Prueba de ello pueden ser las controversias que se han generado sobre la lucha de los indígenas de tierras bajas por sus reivindicaciones históricas en contextos como el del Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécure (TIPNIS), las percepciones sobre el alcance y los resultados de la nacionalización de los hidrocarburos y otros sectores de la economía, o los procesos de industrialización que, de la mano del Estado, hoy siguen generando muchas dudas.

De la nacionalización a la petroquímica

Andrés Soliz Rada / Exministro de Hidrocarburos

El 12 de septiembre de 2013, el presidente Evo Morales inauguró las obras civiles de la planta de urea y amoniaco en la población de Bulo Bulo, Cochabamba. Ésta comenzará a operar en octubre de 2015 y procesará 2.100 toneladas de urea y 1.000 de amoniaco por día.

Mediante un contrato "llave en mano", la surcoreana Samsung Engineering ejecutará la obra que, según el Mandatario, ya tiene un avance del 24%.

La planta demandará una inversión de 843,9 millones de dólares, provenientes de un crédito del Banco Central de Bolivia (BCB) a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB); requerirá el concurso de 3.500 trabajadores en su etapa de construcción y de 800 técnicos permanentes en su fase operativa.

Bolivia utiliza 100 toneladas diarias de urea para su mercado interno, de manera que, por lo menos inicialmente, 2.000 toneladas serán destinadas a la exportación. Una línea de transmisión de gas será instalada entre la planta de Carrasco (ubicada también en el Chapare) y la petroquímica de Bulo Bulo, que necesita 50 millones de pies cúbicos día para procesar el amoniaco.

El proyecto permitirá ampliar el área de cultivo del país de 2,5 millones de hectáreas a 17 millones. Para exportar los fertilizantes se construirá la vía férrea Bulo Bulo-Montero (Santa Cruz), que tendrá 148 kilómetros de longitud y cuyo costo ascenderá a 235 millones de dólares.

Esta obra forma parte del mismo crédito del BCB y será un tramo del ferrocarril transoceánico Atlántico -Pacífico (Página Siete, 13-09-13).

¿SALTO HISTÓRICO O GRAN TRAGICOMEDIA NACIONAL?

El conocido experto Carlos Miranda Pacheco, vinculado al gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada, ha calificado el proyecto de Bulo Bulo de "gran tragicomedia nacional", ya que en su criterio Bolivia no tiene ni mercados asegurados ni la posibilidad de llegar a ellos con precios competitivos.

Argentina, dice Miranda, no era ni

es mercado para Bolivia. La petroquímica de Bahía Blanca produce lo que deseamos colocar. Chile se abastece de ultramar. "En un arranque genial para solucionar la pésima ubicación (el Chapare), se indica que se construirá un ferrocarril de Bulo Bulo a Montero para transportar la producción. No se sabe qué llevará de retorno a Bulo Bulo. ¿Mercados? La respuesta es otra genialidad. Se contratará un agente comercializador (*trader*) que se encargará de vender la producción. ¿Precios? Silencio es la respuesta".

"En todos los países existe la tendencia a producir la mayor cantidad de alimentos posible, lo que permite prever que los precios y mercados para los fertilizantes se mantendrán en niveles adecuados".

A continuación, recuerda que YPFB ha presentado hasta ahora, como proyectos de industrialización del gas, petrocasas, tuberías para gas y tapones para garrafas, lo que nada tiene que ver con la petroquímica (Página Siete, 7-12-12).

Cabe añadir que Brasil ha invertido 4.500 millones de dólares en dos plantas de fertilizantes en Mato Grosso, las que se abastecerán con el gas rico que le vende Bolivia y que seguirá haciéndolo, por una adenda al contrato de exportación a Sao Paulo.

Infelizmente, los medios de comunicación, salvo alguna excepción, no han captado la trascendencia del debate citado, lo que se justifica en parte por la restringida información que brinda la petrolera estatal.

Debe puntualizarse que la inversión en Bulo Bulo es la más importante en la historia económica de Bolivia. Nunca, anteriormente, hubo un desembolso de esa magnitud, ni privado ni público.

En segundo lugar, la construcción del ferrocarril Bulo Bulo-Montero significará que por fin se articulará el oriente y el occidente de Bolivia por vía férrea. Se estima que la carretera Cochabamba-Santa Cruz, inaugurada en 1956, ha generado un espacio de inusitado desarrollo económico, que hizo que Evo Morales anunciara la construcción de la Doble Vía Cochabamba-Santa Cruz, en plazo perentorio.

Si se considera que el transporte férreo es más barato que el vehicular en largas distancias y para grandes volúmenes de carga, parece apresurado afirmar que el ferrocarril Bulo Bulo-Montero retornará vacío.

De manera paralela al proyecto de Bulo Bulo, se anunció que para 2016 se terminará la Planta de Separación de Líquidos Gran Chaco, ubicada en Yacuiba (Tarija), donde funcionará la planta petroquímica de etileno y polipropileno, cuyo costo asciende a 608,9 millones de dólares.

El 17-09-13, YPFB-Corporación anunció el funcionamiento de la Planta de Separación de Líquidos de Río Grande, en Santa Cruz, cuya inversión ascendió a 168 millones de dólares.

También se anunció la inminente inauguración de la planta de gas natural licuado (GNL) de Santa Cruz,

cuyo financiamiento fue de 137 millones de dólares. El presidente de YPFB-Corporación, Carlos Villegas, destacó que con estas obras concluirá, hasta 2018, la primera etapa de la industrialización del gas natural, con un costo de 1.800 millones de dólares (Cambio, 17-09-13).

LA PESADA VIGILANCIA BRASILEÑA

¿Por qué no se construye la planta petroquímica en la frontera? Podría sostenerse, a modo de respuesta, que Argentina y Brasil se encargan de llevar a sus territorios todo el gas que producimos, impidiéndonos avanzar en nuestros propios proyectos.

Lo anterior justificaría la construcción de obras en el Chapare (al centro del país), usando principalmente el gas de Carrasco, donde la voracidad energética de nuestros vecinos resulta más fácil de contener.

Por otra parte, si es casi imposible industrializarnos en la frontera (téngase en cuenta el fracaso de la siderurgia del Mutún), habría que llevar la urea y el amoniaco hasta Montero, desde donde será posible ofrecer fertilizantes al Cono Sur, incluyendo al propio Brasil, cuya demanda está lejos de estar satisfecha, aun con las plantas de Mato Grosso.

En todos los países existe la tendencia a producir la mayor cantidad de alimentos posible, lo que permite prever que los precios y mercados para los fertilizantes se mantendrán en niveles adecuados.

No cabe duda que la petroquímica de Bulo Bulo no agrada a Brasil, que pretende absorber la totalidad del gas

La Razón, 18 de octubre de 2003

Un Congreso dividido le dio la Presidencia a Mesa

Los parlamentarios esperaron más de cuatro horas para escuchar la lectura de la carta de renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada a la Presidencia de la República. A pesar de que el expresidente había abandonado La Paz a las cinco de la tarde -horas después de haber enviado su carta de renuncia al Congreso-, el Parlamento comenzó a sesionar recién a las nueve de la noche.

En las calles de La Paz y El Alto había todavía incertidumbre y protestas -a la vez de festejos-, mientras los parlamentarios se juntaban tímidamente en el hemiciclo y hacían lo que hacen siempre antes de las sesiones, conversar entre ellos, hablar por celular o leer periódicos.

A las 20:50, Carlos Mesa estaba todavía en su domicilio, en varias reuniones con su personal de confianza, miembros del Alto Mando policial y militar, y daba con su ausencia un clima de incertidumbre para la instalación de la sesión congresal, que debía proclamarlo como Presidente.

boliviano y controlar los mercados externos que podrían generarse con la petroquímica.

Brasil considera que si bien los megacampos de gas de Tarija y Chuquisaca están en Bolivia, forman parte de su patrimonio. Así lo dejó establecido implícitamente el expresidente Henrique Cardoso al visitar el campo de San Alberto, en noviembre de 1999, luego de la inauguración del gasoducto al vecino país.

Lo anterior fue ratificado por la revista Veja (vocero de la burguesía brasileña), en su número de 10-05-06, al afirmar que la nacionalización del 1 de mayo "constituyó un robo del patrimonio brasileño en Bolivia".

"La petroquímica de Bulo Bulo era impensable sin la recuperación de la conciencia nacional, producida a partir de las movilizaciones sociales, la expulsión de Sánchez de Lozada, la aprobación de la Ley 3058 (del 17–05-05) y la nacionalización de 2006".

El 3 de septiembre pasado, el ministro jefe de la Secretaría General de la Presidencia, Gilberto Carvalho, admitió que Petrobras tuvo un comportamiento subimperialista en Bolivia, al producirse la nacionalización mencionada, y que esta conducta es mantenida por Brasil con relación a los países con los que mantiene fronteras (periódicos O Estado, de Sao Paulo, y El País, de Tarija).

LA NACIONALIZACIÓN, RESPUESTA A ABUSOS Y HUMILLACIONES

La petroquímica de Bulo Bulo era impensable sin la recuperación de la conciencia nacional, producida a partir de las movilizaciones sociales en Cochabamba (la "guerra del agua"), la expulsión de Gonzalo Sánchez de Lozada en octubre de 2003, la aprobación de la Ley 3058 (del 17–05-05) y de la nacionalización de 2006.

Este conjunto de respuestas fue provocado por abusos y humillaciones de transnacionales (incluimos a Petrobras) y por regímenes nuestros que sirvieron a sus intereses. Enumeramos algunos de ellos:

- El 04-08-97, dos días antes de transferir el gobierno a Hugo Banzer Suárez, Gonzalo Sánchez de Lozada dictó el Decreto 24806, por el que se entregó a las compañías la propiedad de las reservas de gas y petróleo.
  La disposición, de un solo artículo, señala que el titular (es decir la transnacional) adquiere el derecho de propiedad de los hidrocarburos en boca de pozo. De esta manera, el país era dueño de los hidrocarburos cuando se hallaban en el subsuelo, quedando enajenados apenas afloraban a la superficie.

- Sánchez de Lozada, al iniciar su primer mandato, en 1994, concretó la construcción del gasoducto a Brasil. A fin de que la obra quedara en manos de YPFB y Petrobras, Brasil concedió a nuestro país un

crédito de 300 millones de dólares. Sánchez de Lozada retiró a YPFB de la transacción y la reemplazó por la ENRON. La ENRON y la angloholandesa Shell formaron Transredes, entidad que se hizo cargo de los gasoductos de Bolivia.

Cabe recordar que, al producirse la nacionalización, los más altos ejecutivos de YPFB, Arturo Castaños y Hugo Peredo, se fueron a trabajar a Petrobras, sin transición alguna, llevándose consigo todo el caudal de experiencia e información que recogieron en nuestra empresa estatal.

- La Ley de Hidrocarburos 1689, de 1996, determinó, en su artículo 30, que las compañías perforen por lo menos un pozo en cada una de las parcelas que se habían adjudicado. El gobierno de Jorge Quiroga dictó el Decreto 26366, por el que, mediante el subterfugio de dividir las parcelas en subparcelas, liberó a las transnacionales de esta obligación.

  También en el régimen de Quiroga pretendió firmarse un contrato para vender gas boliviano a California, cuyo objetivo central residía en registrar las reservas de gas y petróleo de Bolivia a nombre de las petroleras.

- El gobierno de Carlos Mesa dictó, el 04-11-03, el Decreto 27238, por el que debía subastarse el 50% de las acciones que los bolivianos teníamos en las AFP, argumentando que lo recaudado debía servir para el pago del Bonosol.

  De esta manera, las acciones de las capitalizadas fueron divididas en 24 paquetes, los que debían enajenarse en los siguientes 12 meses. En cumplimiento de esta norma se vendieron dos paquetes de acciones, que fueron recuperados por el gobierno de Evo Morales.

- El 28-12-02 (segundo gobierno de Sánchez de Lozada), el ministro Fernando Illanes impulsó el contrato Hedging o de volatilidad de precios por el que Repsol y Petrobras comercializaban volúmenes del gas destinado a Sao Paulo sin la intervención de YPFB. Por el contrato Hedging, Repsol vendía el gas de Bolivia a un precio inamovible, hasta 2019.

POLÍTICA E HIDROCARBUROS

Lo que sucede con los hidrocarburos de un país está condicionado por su acontecer político. En 2008 fue derrotado el proyecto separatista de la Nación Camba, detrás del que se atrincheraron demandas autonómicas a ultranza, que imposibilitaban la aplicación de una política energética nacional.

Por otra parte, a partir de 2000 ("guerra del agua") cobró vigencia la presencia de los movimientos sociales, cuyos límites, facultades y obligaciones son difíciles de precisar, pero que permitieron a influyentes ONG impulsar el reconocimiento, en la nueva Constitución Política del Estado, de

36 inexistentes naciones indígenas.

La CPE fue aprobada en el referéndum del 25-01-09. Frente a esos extremos emergió como referente de la posición nacional la Agenda de Octubre, suscrita en la ciudad de El Alto. Los puntos centrales de esa agenda son justamente la nacionalización de los hidrocarburos y la industrialización del gas, es decir la petroquímica.

"La emergencia de la petroquímica abre una nueva era para Bolivia, lo que obligará al presente y los futuros gobiernos a resolver enormes problemas no resueltos en los últimos lustros, como la institucionalización y conversión de YPFB en una empresa corporativa".

La emergencia de la petroquímica, a condición de que no ocurra el descalabro que prevé Miranda Pacheco, abre una nueva era para Bolivia, lo que obligará al presente y los futuros gobiernos a resolver los enormes problemas no resueltos en los últimos lustros, como la institucionalización y conversión de YPFB en una moderna empresa corporativa, similar a Petrobras, que le permita usar sus reservas de gas y de petróleo como garantía de otros proyectos macroeconómicos, en la perspectiva de consolidar las tareas del capitalismo de Estado, que debe formar parte de la constelación de capitalismos de Estado en los países periféricos, como el único camino viable para afrontar con éxito al actual orden mundial, regido por la dictadura de los grandes bancos, sobre todo de Estados Unidos, Inglaterra y Alemania, los que, al apadrinar el funcionamiento de los paraísos fiscales, son los principales responsables de la demencial carrera armamentista, el tráfico de drogas y de la incontrolable contaminación ambiental que sufre el planeta.

Sólo los emergentes capitalismos de Estado pueden esbozar las bases reales de un socialismo del siglo XXI, reducido, hasta ahora, a consignas abstractas, carentes de sustento.

Octubre y la Asamblea Constituyente, hoy

Salvador Schavelzon / Universidad Federal de Sao Paulo

El presente texto consiste en un ejercicio de análisis y reflexión que pone en relación tres momentos: octubre de 2003, la Asamblea Constituyente y la actualidad en Bolivia.

La pregunta que me guiará es ¿cómo podemos ver hoy -a los 10 años de la salida de Goni- la presencia e influencia de los hechos de octubre durante el periodo que llevó desde la convocatoria a la aprobación del texto constitucional?

OCTUBRE PARA SIEMPRE

La primera constatación que debemos hacer se refiere a la presencia inmanente de octubre en la Asamblea. Es muy común encontrar en el análisis político un pensamiento que disecciona el tiempo político para imponer fases, ciclos, épocas.

Las instituciones contribuyen con sus ciclos de sucesión de autoridades y renovación de representantes, pero la presencia de octubre en la Asamblea era más que una memoria o recordación.

Como alguien dijo -analizando el mayo francés y otros estallidos sociales-, no se trata de hablar de una cantidad de años o décadas que cronológicamente pasaron desde el acontecimiento mencionado. Se trata de años o décadas *de* mayo de 68; en este caso, no serían entonces "10 años desde octubre de 2003", sino "10 años de octubre".

Durante la Asamblea Constituyente podía sentirse que octubre estaba ahí, en la composición de las bancadas, en las discusiones. Analizaremos en este texto esa presencia.

No se trata de decir solamente que octubre generó una agenda y que la agenda llegó hasta las reuniones de comisiones. La presencia de octubre era sin mediaciones.

Ciertas razones nacidas en la "guerra del gas" seguían funcionando como realidad en el tiempo de la Asamblea Constituyente. Octubre estaba vivo, aunque los responsables de la represión siguieran impunes, o justamente por eso. Octubre se hacía presente en recuerdos y comentarios de sus protagonistas, también en la redacción de artículos referidos a recursos naturales, a las funciones del Presidente o de las Fuerzas Armadas.

Era el ímpetu de un proceso de cambio abierto y no propuestas o demandas concretas. Al igual que la marcha indígena de 1990, la "guerra del agua", y el cerco de La Paz de 1871, la independencia o la masacre del Valle, octubre de 2003 estaba presente en el proceso constituyente y en el texto aprobado como nueva Constitución.

Claro que esto complica la vida a los analistas: 2007 era también 2003, mientras que 2003, en realidad, era también 2000, 1979 y 1536… Complica, porque muestra la complejidad de realidades que no se adecuan a periodizaciones artificiales que fragmentan un proceso con mucho de continuidad, muchas veces de manera cómplice con una versión oficial de clausura panegírica.

"¿Cómo podemos ver hoy -a los 10 años de la salida de Goni- la presencia e influencia de los hechos de octubre durante el periodo que llevó desde la convocatoria a la aprobación del texto constitucional?".

Si bien encontramos modulaciones y grandes acontecimientos que condensan y expresan en sí mismos mucho de lo invisible y subterráneo de la sociedad, marcando para siempre el campo político de un país, octubre y la Asamblea Constituyente no sólo se relacionaban desde la reminiscencia de acontecimientos pasados. Los dos momentos mantenían una conexión especial y se puede decir que en alguna medida eran parte de un mismo evento.

En primer lugar, la presencia de octubre se sentía a partir de las biografías de quienes habían vivido ambos momentos políticos y que naturalmente vinculaban ambas experiencias.

Cuando las cosas se ponían tensas antes de la sesión de la Glorieta en Sucre, un dirigente de entonces, después electo para la Asamblea, recordaba cuando se voló una gasolinera y un puente.

Otro constituyente comparaba los cambios que significaban ahora ser defendidos por policías y militares contra el reclamo de capitalidad. La capitalidad no estaba en la Agenda de Octubre, también se decía, y la defensa de La Paz como sede de los poderes se fundamentaba en la lucha de El Alto en octubre.

Las manifestaciones de los estudiantes por autonomía universitaria eran contestadas también a partir de octubre. Eran los recursos de los hidrocarburos los que mantenían la universidad. Y habían sido conseguidos en parte gracias a la "guerra del gas", en la que los que entregaron sus vidas no eran precisamente los que en 2007 marchaban.

En la sesión final de la Constituyente, en Oruro, el mayor David Vargas defendía la posición de La Paz al decir: "Cuando en octubre nos tiraban balas, dábamos la vida por los recursos naturales de los que todos los departamentos van a vivir, nunca dijimos 'queremos que esto sea para La Paz' y sólo pedimos unidad" (Schavelzon, 2012).

Pero en un nivel más profundo, la Asamblea Constituyente remitía a oc-

tubre porque era ella misma parte de la realización de la Agenda de Octubre; es en ese sentido que ambos eran un mismo evento en dos tiempos diferentes.

Junto con la nacionalización de los recursos naturales, hacia la que se avanzó con el decreto del 1 de mayo de 2006, la Asamblea cumplía una agenda que en octubre había tenido su articulación.

La Asamblea movilizaba muchas demandas y deseos, pero era octubre el acto que desencadenó una aceleración del proceso político que pasó por la elección de Evo Morales y tenía en Sucre un espacio abierto para convertir años o siglos de resistencias, luchas o discriminaciones en leyes y artículos que avancen en la reestructuración y descolonización del Estado.

OCTUBRE EN LA CONSTITUCIÓN

Se podrá decir que la fuerza de abajo que irrumpe en octubre llega hasta Sucre, pasa por el trabajo en comisiones -en 2007- y llega a la aprobación de la Constitución un tanto debilitada.

Pero es sólo con la producción de ese texto que el tiempo político reposa, no como conclusión pero sí como camino posible, efectivamente andado.

Así octubre quedaría para siempre como piedra fundamental del Estado Plurinacional. De ese modo puede verse en su preámbulo que en contraste con los de otras constituciones, que ponen el énfasis a pactos preexistentes, ideales y valores abstractos o religiosos y héroes individuales, remite más que nada a las luchas.

El texto dice: "El pueblo boliviano, de composición plural, desde la profundidad de la historia, inspirado en las luchas del pasado, en la sublevación indígena anticolonial, en la independencia, en las luchas populares de liberación, en las marchas indígenas, sociales y sindicales, en las guerras del agua y de octubre, en las luchas por la tierra y territorio, y con la memoria de nuestros mártires, construimos un nuevo Estado".

Al pasar por la Asamblea Constituyente, octubre dejaría su marca en artículos referidos a hidrocarburos y a la propiedad y dominio imprescriptible de los recursos naturales, que no estarían en manos del Estado sino del pueblo boliviano (artículo 349).

De ahí la difícil tarea de definir la categoría pueblo, determinando la inclusión central, en esa definición, de las "naciones y pueblos indígenas originarios campesinos".

Si vemos a octubre como un "antecedente" de la Asamblea encontraremos artículos que realizan una voluntad popular difusa, y van más allá, transformando protestas en leyes del Estado.

Si, por el contrario, vemos a la Asamblea como un "corolario" de octubre, encontraremos más bien los límites y traiciones de una lucha que el papel y las leyes no pudieron reflejar.

Alternativamente, podemos ver a la Asamblea y a octubre como parte del mismo movimiento histórico. Así veremos en los artículos las tensiones y alcances de la misma lucha. Ni más

allá, ni más acá de lo que octubre contenía.

Si la propiedad directa de los recursos naturales es definida en manos del pueblo, en el artículo 349 también encontramos al Estado como administrador, o como representante del pueblo boliviano ejerciendo en exclusividad la propiedad de la producción (artículo 359).

Los hidrocarburos, de hecho, aparecen como competencia privativa del nivel central del Estado con un freno a las ansias autonómicas de la "media luna", que debió contentarse con la constitucionalización de las regalías del 11% para los departamentos productores (artículo 368).

"Junto con la nacionalización de los recursos naturales, hacia la que se avanzó con el decreto del 1 de mayo de 2006, la Asamblea cumplía una agenda que en octubre había tenido su articulación".

El artículo 351 constitucionaliza por su parte el Decreto Héroes del Chaco de nacionalización. Así se establece que el Estado asumirá el control y dirección sobre exploración, explotación, industrialización, transporte y comercialización de los recursos estratégicos a través de entidades públicas, cooperativas o comunitarias, y empresas mixtas.

En el mismo artículo se agrega que en caso de asociación con personas jurídicas bolivianas o extranjeras se asegurará la reinversión de utilidades económicas en el país, y que sus cobros no serán reembolsables, dos sentencias que no vienen siendo cumplidas en los contratos firmados después de mayo de 2006 (ver Los Tiempos, 2013 y YPFB, 2012:20).

En el espíritu de octubre, el artículo 351 también garantiza participación social en la gestión de los recursos y diseño de las políticas sectoriales. En el artículo que se define que la totalidad de los ingresos percibidos por la comercialización de los hidrocarburos será propiedad del Estado (artículo 359) también se establece que la vulneración de este artículo será considerada delito de traición a la patria.

En el artículo 366 se determina que las empresas extranjeras estarán sometidas a las leyes bolivianas y que "no se reconocerá en ningún caso tribunal ni jurisdicción extranjera y no podrán invocar situación excepcional alguna de arbitraje internacional, ni recurrir a reclamaciones diplomáticas".

LA AGENDA DE OCTUBRE, EL MAS Y EL PACTO DE UNIDAD

En cuanto a la dinámica de los actores sociales que llevaron adelante el proceso, octubre es importante para entender la Asamblea Constituyente también porque fue el momento que abrió las puertas para la conformación del Pacto de Unidad, encuentro de organizaciones de donde sale el borrador básico del nuevo texto.

Fue después de la huida de Goni y antes de la salida de Carlos Mesa cuando se estableció el pacto entre orga-

nizaciones campesinas e indígenas, de tierras altas y bajas, con colonizadores y otros sectores que después perdieron protagonismo.

Y es que fue en octubre cuando se encontraron dos fuerzas políticas que fueron el andamiaje básico para avanzar en el desarrollo del proyecto político que asumió el MAS en la Constituyente, una ampliación a su vez de lo que ya contenía la Agenda de Octubre con las demandas de nacionalización de hidrocarburos y Asamblea Constituyente, a lo que algunos agregan reforma agraria (ver Valencia y Éjido 2010:27-29).

Este andamiaje que se mantuvo en pie desde octubre hasta 2009 fue el encuentro de dos tradiciones políticas diferentes, dos horizontes que combinaban las demandas populares de mayorías por primera vez con control del Estado, con demandas minoritarias provenientes de los pueblos y naciones indígena originario campesinas, surgidas de las luchas indígenas y comunitarias que, teniendo un origen separado, confluyen con las demandas populares que expresaría el MAS después de octubre, ya en el gobierno.

Así, la intervención del Estado en la economía para garantizar la soberanía económica y políticas sociales redistributivas podía ser finalmente parte de un proyecto político en el que también se impulsó la autonomía indígena, el Vivir Bien, los derechos colectivos de pueblos y naciones que eran aliadas de la bancada de constituyentes del MAS.

El Pacto de Unidad fue el espacio de este encuentro, donde CSUTCB, interculturales (colonizadores), "Bartolinas" articulaban con Conamaq y CIDOB, como parte de un pueblo boliviano que buscaba descolonización, derechos indígenas y también distribución de la renta, salud, educación y un país más justo.

> "Lo que marca la época plurinacional no se entiende sin lo indígena comunitario ni tampoco sin el reclamo popular de soberanía y control sobre los recursos del país".

Lo que marca la época plurinacional no se entiende sin lo indígena comunitario ni tampoco sin el reclamo popular de soberanía y control sobre los recursos del país. Demandas puntuales de los protagonistas -como el rechazo al ALCA, al Decreto 21060, a la Ley INRA y la revocación de la Ley 1008- dieron cuerpo a un programa constituyente que lentamente fue conformándose.

REFERENCIAS:

Los Tiempos. "YPFB reembolsa $ 268,74 millones a las petroleras que operan en el país". Cochabamba 01/01/2013 Disponible en: http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20130101/ypfb-reembolsa-26874-millones-a-las-petroleras-que-operan-en-el_197492_421012.html

Portugal Mollinedo, Pedro (2013) *Lecciones de la historia: "La caída de*

Goni", el último polémico libro del Mallku. En Periódico Pukara, septiembre 2013. Disponible en: http://www.periodicopukara.com/archivos/pukara-85.pdf

Quispe Huanca, Felipe 2013 *La Caída de Goni. Diario de la "Huelga de Hambre"*. La Paz: ediciones Pachakuti.

República de Bolivia. Constitución Política del Estado. 2009. Disponible en: http://pdba.georgetown.edu/constitutions/bolivia/bolivia09.html

Schavelzon, Salvador. El Nacimiento del Estado Plurinacional. Etnografía de una Asamblea Constituyente. La Paz: PLURAL/CEJIS/IWGIA/CLACSO, 2012. Disponible en: http://www.clacso.org.ar/clacso/novedades_editoriales/libros_clacso/libro_detalle.php?id_libro=754&pageNum_rs_libros=1&totalRows_rs_libros=697

Valencia, M. del Pilar e Iván Égido. *Los Pueblos Indígenas de Tierras Bajas en el Proceso Constituyente Boliviano*. Santa Cruz de la Sierra: CEJIS/ Editorial El País, 2010.

YPFB. Informe de Actividades Enero-Junio 2012. Vicepresidencia de Administración, Contratos y Fiscalización. La Paz, Bolivia. Disponible en: http://www.ypfb.gob.bo/documentos/2012_Informes/InformedeActividadesVPACFEnero-Junio%202012.pdf

LA LUCHA CONTINÚA
Una vez que terminaron las jornadas de octubre, familiares de las víctimas empezaron otra lucha, esta vez en busca de justicia.

REABASTECIMIENTO
Decenas de cisternas con combustible para paliar la escasez. Para lograr la nacionalización de los recursos, los vecinos decidieron privar de ellos a la población a modo de protesta.

ROCA SOBRE ASFALTO
Rocas que conformaban un conjunto artístico y urbano fueron empleadas para cortar las vías aledañas a la iglesia de San Francisco.

CONTROL SOCIAL
En los meses posteriores a la m "guerra del gas", la gente siguió movilizándose para asegurarse de que se cumpla la Agenda de Octubre.

MISIÓN CUMPLIDA
Luego de la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, la entonces Defensora del Pueblo, Ana María Romero, celebró el fin del conflicto junto a varios activistas.

HOMENAJE
Un año después de la "guerra del gas", activistas sociales efectuaron un acto de conmemoración de los denominados "mártires de octubre negro".

RECURSOS NATURALES
Camiones cisternas retenidos en la autopista. Uno de los mayores ingresos económicos del país proviene de los recursos hidrocarburíferos.

NUEVO CICLO
Un día después de haber asumido la presidencia, Carlos Mesa acudió a una masiva concentración en El Alto, donde se comprometió a llevar adelante la Agenda de Octubre.

Evaluación a 10 años

Capítulo

4

Con la puesta en vigencia de la nueva Constitución Política del Estado, el 7 de febrero de 2009, Bolivia inició un nuevo momento histórico. ¿Cuán real es en los hechos la implementación del Estado Plurinacional? ¿Se puede y se debe pasar por alto todo lo inmediatamente anterior a esta etapa y concentrarse sólo en lo presente y el porvenir?

Especialistas en diversas áreas buscan responder a éstas y otras interrogantes a partir de un análisis y evaluación que son pertinentes dada la ya prudente distancia temporal con los sucesos de 2003.

Incógnitas y certidumbres de la construcción democrática boliviana

CAPÍTULO 4

Roger Cortez / Investigador y docente

Escudriñar el futuro es una tarea vidriosa, sujeta a la multiplicación de errores, particularmente si se trata de aproximarse a los caminos y senderos de nuestra democrática coexistencia, que es lo que me han solicitado los editores de este texto.

Dichas equivocaciones obedecen a la dificultad de acceder y manejar una gran cantidad de datos de muy diversas fuentes y campos, la variabilidad del comportamiento humano y un importante lastre de subjetividad para establecer escenarios prospectivos y jerarquización de tendencias, que es lo más ambicioso que puede intentarse ahora, en el marco de la conmemoración de los 10 años de los sucesos de octubre de 2003 que marcaron un punto de inflexión en la vida democrática reciente de Bolivia.

Partiendo del año 2006, cuando se instaura el Gobierno actual, como culminación de un largo ascenso de malestar e insubordinación social, se identifican tres aspectos bastante constantes que pueden utilizarse como referencia inicial para embarcarse en la esquematización de tendencias y escenarios; tales elementos son: la prolongada bonanza comercial que favorece a la economía del país, la concentración de poder político y la fiel adhesión electoral de un grueso de los votantes al partido y al máximo dirigente que conducen y representan al conjunto de transformaciones que se vienen ejecutando en este septenio.

Añadiré al balance de estos componentes una valoración sobre el avance y estancamiento relativo de las metas del proceso constituyente y con ese instrumental trataré de aproximarme al cumplimiento de lo que me ocupa en este trabajo.

VOTOS Y FLUJOS ECONÓMICOS

Puede verse, por un lado, que la información disponible, a 15 meses de las elecciones, señala que la tendencia central de los próximos comicios apunta a una cómoda reelección del esquema actual, aunque con una merma de entre 10 y 20 puntos de los que obtuvo en 2009.

Aun en el peor de los casos, si se mantiene la intención que expresan hoy los votantes, esto le bastaría al oficialismo para superar la suma de

las votaciones de dos, e incluso tres de sus más próximos seguidores y mantener el control del Legislativo, aunque ya no con el casi 70% de asambleístas con los que cuenta hoy[1].

La remota posibilidad de que los opositores consigan estructurar algún tipo de unidad no parece de momento suficiente para alterar esta tendencia. Tienen más posibilidades de lograrlo súbitas, e inesperadas, alteraciones de la situación económica o el agigantamiento de conflictos regionales (como los que acompañan la publicación y aplicación de resultados del censo), ya sea por recortes presupuestarios o reasignación del número de representantes.

"Cuando se instaura el Gobierno actual, como culminación de un largo ascenso de malestar social, se identifican tres aspectos constantes que pueden utilizarse como referencia inicial para embarcarse en la esquematización de tendencias y escenarios".

Pero, por otra parte, la sucesión de escándalos que involucran a policías, a la acción de redes políticas de extorsión, ejercida por funcionarios de máxima confianza de la cúpula gubernamental, la impunidad para crímenes cometidos por uniformados y, en general, un déficit de justicia acumulado y en continuo crecimiento proyecta sombras y fisuras en el piso del presuntamente risueño porvenir próximo del Gobierno.

La alianza del Ejecutivo con los aparatos de seguridad y una reforma judicial armada con una parte del personal de la vieja estructura del Ministerio Público, abogados y jueces ha terminado de echar por la borda cualquier transformación judicial y ha frenado en seco una buena parte de las demás.

La estabilidad macroeconómica no se ve amenazada de inmediato, del mismo modo que no se vislumbra una próxima clausura del prolongado ciclo de buenos precios de los exportables[2].

Por ahora la principal amenaza se encuentra en la falta de renovación y expansión de reservas de hidrocarburos y minerales que, de no mediar un brusco viraje a mediano plazo, puede colocarnos en serios apuros en materia de ingresos y aun de abastecimiento interno.

El problema de más largo aliento es la impotencia gubernamental para avanzar en el cambio de matriz productiva, de superar el gran retraso tecnológico y la falta completa de innovación; en otras palabras, de conseguir que la economía plural sea algo más

1 Pese a las disidencias internas y a la separación del MSM, el transfugio originado en la disgregación de fuerzas opositoras le otorga una disponibilidad de más del 70% de los votos parlamentarios. Debe tomarse en cuenta que la disminución, una votación popular menor a la de 2009, se reflejará atenuadamente, con la legislación electoral vigente, y esta brecha puede ser mayor en beneficio de la primera mayoría con ajustes de esa legislación.

2 Sin embargo, algunos economistas, entre ellos George Gray Molina, estiman que la tendencia a la paulatina elevación de tasas bancarias en la economía de EEUU va a impactar los "mercados a futuro" de materias primas.

que una descripción de la manera en que el capitalismo subordina, articula y desintegra otras formas productivas, incluyendo en primer lugar a la economía comunitaria. De ello me ocuparé al final del trabajo.

Una amenaza adicional es el recrudecimiento de luchas sociales, especialmente si se reitera la compulsión que ha exhibido el Gobierno durante los tres últimos años a provocarlas o intensificarlas.

Aunque casi siempre las autoridades se han escudado en justificaciones de "necesidad estratégica vital e impostergable" para ejecutar sus iniciativas, los hechos han mostrado que su motivación real se conecta a imposiciones sectoriales corporativas de algunos de sus adherentes clave, o consideraciones tecnocráticas, completamente alejadas del diseño constitucional e ideológico que sustenta la construcción de un Estado Plurinacional[3].

Hasta ahora, la suma y multiplicación de escándalos de corrupción, extorsiones, desfalcos y múltiples otros abusos no ha llegado a afectar duraderamente la adhesión y convocatoria electoral de los gobernantes, pero ante su proliferación queda abierta la posibilidad de que la reiteración de la impunidad y el descontrol, en igual proporción, de prácticas corruptas y de los aparatos de seguridad, especialmente policiales, lleguen a un umbral en que la tolerancia sucumba dando paso a la indignación.

FALLA GEOLÓGICA

En un plano estratégico y en plazos más prolongados la estabilidad gubernamental enfrenta las consecuencias de la ruptura de la alianza social que sustentó su ascenso y supremacía.

Está, por un lado, el alejamiento sin prisas ni pausas de los trabajadores asalariados[4] y entre "indígenas campesinos" y no campesinos. Son estas distancias que pueden terminar de bloquear el cambio de tipo de Estado y recrear una nueva frustración histórica, similar pero no idéntica a lo que dejó el 52.

Los avances observados hasta hoy -que pueden resumirse en la irrevocabilidad de la autoconciencia de sectores populares, principalmente campesinos, y de las mujeres- están lejos de ser suficientes para que nuestra sociedad se deshaga de deformaciones de percepción, divisiones y autonega-

3 La inaudita elevación de los precios de combustibles en 2010 se vincula más a exigencias de mejorar el flujo de caja fiscal y revela cómo la tecnocracia utiliza la lisonja para estimular decisiones del Jefe de Estado ("sólo usted tiene la espalda para un incremento de esta magnitud"). La exageración del incremento ha servido más bien para bloquear que se puedan realizar ajustes. Del mismo modo, el avance sobre el TIPNIS y otros parques nacionales se relaciona más con la avidez por explotar de recursos naturales -hidrocarburos principalmente- y satisfacer exigencias de dirigencias campesinas especializadas en el comercio de tierras.

4 De acuerdo con cálculos del Inaset, la caída de participación relativa de los ingresos de los asalariados del sector formal en el PIB, registrada entre 2006 a 2011, equivale a Bs 60.000 millones. La veloz expansión capitalista que corresponde a ese periodo tiene su expresión más rotunda en el incremento de asalariados (incluso en esta era de "capitalismo informático") en el sector "informal" (para CEDLA, llegan entre formales e informales a más del 60%, en tanto que las autoridades se refieren a menos del 30% de la PEA, omitiendo a la informalidad). De modo que si se toma el mercado laboral real la pérdida es mucho mayor, ya que los asalariados informales tienen ingresos muy rezagados en comparación con los trabajadores amparados por la ley.

ción que componen la materia prima del llamado colonialismo interno.

En este momento, "lo indígena" resume los dos cabos del devenir nacional: el pasado y el futuro. Lo pretérito porque la discriminación -que muchas veces se interpreta unilateralmente como "exclusión"- impregna nuestra historia, y lo porvenir porque independientemente de las estadísticas, superar este problema sigue siendo nuestro mayor reto democrático y de construcción nacional.

Las innovaciones constitucionales, entendidas como el plano de construcción de un nuevo tipo de Estado, se originaron, justifican y refieren, precisamente, a la definición y contraste de las identidades de los sujetos sociales colectivos que constituyen y animan la realidad boliviana actual.

"La velocidad creciente del desarrollo de nuevas clases medias urbanas durante el último medio siglo muestra cómo la migración interna está forjando un nuevo país y permite explicarse la inquebrantable influencia cultural de sus ancestros".

La misión de convertir a la mayoría demográfica de 2001 en mayoría estatal se confronta hoy con una caída estadística tajante de un tercio de quienes se identificaban como indígenas, un 62%, convertido en 41% en el censo del año pasado.

Si desdramatizamos el asunto y esquivamos el tratamiento completamente interesado con que algunos actores interpretan esta información, olvidando o ignorando lo fluida y variable que es[5], queda claro que la manera en cómo evolucionarán los sentidos de identidad y pertenencia será un indicador clave de los cambios sociales más trascendentes de nuestro país.

Estas oscilaciones pueden considerarse como manifestación de que "lo boliviano" -mucho más que "lo mestizo"- ha avanzado significativamente en la gran masa campesina y sus descendientes urbanizados que se autoidentificaron como indígenas en 2001 y que hoy en día exhiben una interiorización y apropiación de una identidad nacional única.

La velocidad creciente del desarrollo de nuevas clases medias urbanas durante el último medio siglo muestra cómo la migración interna está forjando un nuevo país y permite explicarse la inquebrantable influencia cultural de sus ancestros.

El nudo troncal de la rebeldía que empujó por el despeñadero al último proyecto de modernización estatal que intentaron viabilizar los grupos dominantes nacidos de la revolución nacional se organizó alrededor del descontento por las tareas inconclusas de aquel ciclo estatal y en particular por

5 Una prueba bastante sólida se encuentra en los datos recogidos por las encuestas bianuales del "*Barómetro de las Américas"* de LatinAmericaPublicOpinion Project (LAPOP), que obtiene un 71% de autoidentificación indígena en su estudio realizado en 2012, casi simultáneamente con el censo. En el mismo trabajo, 76% de los encuestados se reconocen como mestizos, ante la pregunta: *¿Se considera usted una persona blanca, mestiza, indígena u originaria, negra, mulata u otra*? (LAPOP 2012:243). Ver http://www.vanderbilt.edu/lapop/bolivia.php.

la persistencia de la determinación de ocultar, negar o diluir la importancia, el significado y, por último, la presencia histórica indígena en nuestra realidad.

La idea de construir un Estado Plurinacional, propuesta por un abigarrado conjunto de minorías que asumen una identidad simbólica única, con el común objetivo de enmendar la calidad antiindígena y anticampesina que ha ostentado el Estado boliviano desde su creación, se muestra, a la luz de los datos, como lo que verdaderamente es: la posibilidad de un acuerdo intercultural con predominio de la mayoría indígena campesina y un trato respetuoso cualitativamente superior de los no indígenas y los indígenas no campesinos[6].

El Estado Plurinacional y sus autonomías peligran en tanto que el sujeto al que se refiere la CPE (en su artículo 2) se ha desgarrado, no por el retroceso de autoidentificación en una encuesta o censo.

En otros términos, igual para indígenas y no indígenas, el porvenir de la sociedad, del Estado, de nuestra convivencia democrática está demasiado fuertemente vinculado a nuestra reciente decisión colectiva de reformar el Estado, llevándolo de su aparente simplicidad (unitario, monocultural, monolingüe y todos los demás mono) a una hipercomplejidad vertiginosa: plural en lo económico, democrático, jurídico, cultural, con autonomías y control social, para decirlo rápido, pero sin hacer justicia a la enorme tarea que pesa sobre nuestros hombros.

EL ESPACIO DE LO PLURAL, LAS AUTONOMÍAS Y LA DESCENTRALIZACIÓN

¿Cómo han respondido hasta ahora los encargados políticos de consumar la reforma? Con un intenso pánico, apenas escondido tras una actitud beligerante y sectaria, que mal esconde la paralización de las reformas democráticas, particularmente todas las autonomías y el ejercicio efectivo de los derechos indígenas.

La posibilidad cierta de edificar una economía y democracia plural -para tomar sólo dos de los objetivos-desafíos programados por la CPE- requiere, sin excusa o postergación posible, desarrollar la economía comunitaria y aplicar conductas democráticas innovadoras (como la rotación de responsabilidades) también en los máximos niveles estatales.

Los espacios naturales para la armonización de prácticas económicas en las que el capital y los avances tecnológicos se articulen con economías comunitarias se encuentra en las regiones desérticas del altiplano y en las áreas de reserva natural amazónicas y chaqueñas habitadas por pueblos indígenas.

6 Llamo indígenas campesinos a los propietarios individuales de parcelas agrícolas, habituales participantes del comercio de tierras e intensivos participantes del mercado del trabajo (vendedores, compradores de fuerza de trabajo, muy frecuentemente mixtos), migrantes -dentro y fuera de nuestras fronteras- y comúnmente residentes en las ciudades durante algunos o varios meses del año; e indígenas no campesinos a quienes ocupan Tierras Comunitarias de Origen, en posesión (pero no propietarios) de parcelas familiares; ajenos al mercado de tierras, participantes esporádicos del mercado de trabajo (como vendedores), esencialmente sedentarios y poco relacionados con la vida urbana y las migraciones internas y externas.

Se calcula que existen cerca de ocho millones de hectáreas de tierras áridas[7] de la región andina, en parte de las cuales pueden instrumentarse empresas plurales que integren el cultivo de quinua orgánica integral con ganadería, recuperación de suelos para el cultivo de alimentos y generación de energías alternativas.

Tal tipo de iniciativas abren espacio para la concurrencia de inversiones que se asocien a empresas comunitarias, ya que esas grandes extensiones son propiedad de comunidades. Este enfoque tiene el potencial de modificar las migraciones internas, ofrecer perspectivas de prosperidad a pueblos y comunidades forzados hoy a abandonar sus lugares de origen y buscarse la vida de la manera más precaria; se crearía así la base de un equilibrio demográfico y territorial y el balance geopolítico con los vecinos del occidente del país.

"Los espacios naturales para la armonización de prácticas económicas en las que el capital y los avances tecnológicos se articulen con economías comunitarias se encuentra en las regiones desérticas del altiplano".

El intenso y seguramente genuino interés de algunos funcionarios por estas propuestas no altera en nada la indiferencia de sus jefes, que prefieren apostar por una combinación de recetas monetaristas y la multiplicación de empresas altamente propensas al fraude y al engorde burocrático.

La reacción estatal ante la primera autonomía indígena real[8], la del TIPNIS, termina de graficar cómo el conservadurismo burocrático y centralista de una nueva clase dominante se ha apoderado del partido de Gobierno.

Desde que ha adoptado esta condición organizativa, a partir de 2010, ha acentuado su verticalismo y su predisposición a entorpecer, cuando no a detener, la descentralización y las autonomías.

Puede contenerlas hasta ahora, mediante su importante presencia en las nuevas instancias de gobiernos subnacionales, que navegan por hoy sin rumbo ni objetivo, consumiendo partidas presupuestarias y encareciendo el funcionamiento de la administración.

Esta situación no podrá mantenerse así indefinidamente y mientras más se demore en cumplir el mandato de abrir, transparentar y descentralizar el poder, con participación y bajo vigilancia social, como lo establece la Carta Magna, más radicales serán los rebrotes reivindi-

7 Cálculo del Centro de Promoción de Tecnologías Sustentables (CPTS) que es también el promotor de un modelo de transformación productiva del altiplano, que incluye tecnología para la producción de quinua real orgánica en tierras desérticas.

8 La denomino así porque los pueblos del TIPNIS ni votaron a favor de constituir una autonomía en el referéndum de 2009, ni se tienen noticias de que hayan decidido seguir los trámites instituidos para ello: en contrapartida, la defensa de la indemnidad del núcleo del bosque y la reivindicación de sus derechos para utilizar, por sí o asociados con otros, los recursos de manera sustentable y su resistencia a la colonización depredadora corresponden inequívocamente al sentido más profundo y exacto de una conducta autónoma.

cativos, abriendo espacio al debate de otros diseños estatales, entre los cuales figura, como ya se ha visto, el federalismo.

El Gobierno de dirigentes sindicales, cuadros de partidos dispersos, asociados con dirigentes cooperativistas, colonizadores, campesinos y comerciantes, sigue disponiendo de una amplia representatividad, pero se ve y actúa cada vez más desorientado todas las veces en que las movilizaciones le recuerdan que ha avanzado demasiado poco en el cumplimiento de la gran agenda de transformación productiva, cambio estatal y renovación intelectual y moral.

La fuerza de octubre

Luis Tapia / Politólogo

OCTUBRE COMO MOMENTO DE SÍNTESIS, CRISIS Y REVELACIÓN

Octubre de 2003 fue una coyuntura de crisis no sólo para el gobierno de Sánchez de Lozada, sino para el proyecto político-económico que los neoliberales implementaron en el país desde 1985.

Fue un momento de crisis porque fue un periodo de masificación de la resistencia en torno a una de sus facetas, el proyecto de ampliación de la transnacionalización en la explotación y comercialización de los hidrocarburos a través de Chile.

En torno a este tema confluye la resistencia frente a otro conjunto de temas económicos, resistencia frente al régimen de propiedad de las tierras que venía promoviendo el Gobierno. Pero, sobre todo, resistencia frente al carácter autoritario y militarista que adquiere régimen en ese momento.

Octubre fue un momento de revelación de las capacidades de organización y resistencia que se desplegaron en El Alto, en el altiplano y en varios otros lugares del país, después de casi dos décadas de derrotas y desorganización en el campo de lo popular, sobre todo en los ámbitos urbanos, ya que en el ámbito agrario se vivió de manera paralela un proceso de crecimiento del sindicalismo campesino y de las formas de unificación de pueblos indígenas.

En cierto sentido, octubre fue también resultado de la primera victoria popular en resistencia al proyecto neoliberal, que fue la "guerra del agua", que cambió la dirección de las luchas populares; es decir, la primera victoria después de 15 años de constantes derrotas.

En este sentido, octubre en parte fue resultado de un cambio de dirección en las luchas populares y de cierta acumulación histórica, que no vino sólo de la "guerra del agua" y la Coordinadora, sino también del despliegue de otros procesos de organización.

Otro rasgo de octubre es que fue un momento de síntesis, como confluencia de varias líneas de movilización y resistencia a la fase militar y represiva del Gobierno. Fue la coyuntura en la que se articula lo que se

podría llamar el programa político de esta época.

Se articula la idea de nacionalización y la idea de una Asamblea Constituyente, que es polisémica. Para muchos tenía como tarea central el diseño y construcción de un Estado Plurinacional, para la mayoría la nacionalización y, de acuerdo con los diversos sectores, un espectro muy amplio de tareas en tanto inclusión y consolidación de derechos sociales y políticos.

En octubre, el bloque político neoliberal experimentó sus límites, los límites de expansión del proyecto de transnacionalización, como también los límites en el sentido de continuar en persona dirigiendo desde el Gobierno su desarrollo.

> "Otro rasgo de octubre es que fue un momento de síntesis, como confluencia de varias líneas de movilización y resistencia a la fase militar y represiva del Gobierno".

Éste es uno de los principales resultados de octubre: la articulación de los límites al proyecto neoliberal y la caída del Gobierno. El segundo componente importante es la articulación del programa político. En este sentido, en adelante me dedico a comentar las formas de realización y abandono del mismo.

LA REALIZACIÓN GRADUAL Y PARCIAL DEL PROGRAMA DE OCTUBRE

El contenido del programa de octubre se ha ido realizando gradualmente de manera parcial y en parte distorsionada. Ha marcado e influido la historia de la vida política por los siguientes 10 años, en términos de poner la orientación que se vuelve el referente ético-político en torno al cual se puede evaluar el desempeño político de los diversos sujetos, en torno al cual también se puede evaluar el cambio en la composición de los sujetos gobernantes.

El primer cambio fue el del gobierno. El nuevo gobernante asume sus funciones comprometiéndose con lo que se llamó la Agenda de Octubre. El primer paso en la realización del programa de octubre fue el referéndum sobre los hidrocarburos, sería la primera forma de enfrentar el elemento del programa relativo a la nacionalización.

El gobierno de Mesa se comprometió también a avanzar en la convocatoria a una Asamblea Constituyente que, sin embargo, se fue aplazando en el tiempo.

La primera fase de realización parcial del programa de octubre fue emprendida por Mesa, sobre todo el referéndum sobre el gas, que tuvo como resultado una opinión favorable hacia la nacionalización, que no se vio reflejada en el proyecto de ley que el Ejecutivo preparó; esta discrepancia o distancia fue uno de los motivos de crisis política.

Hay un segundo momento de realización parcial del programa de octubre que se da durante el primer gobierno del MAS. Casi inmediatamente después de la victoria electoral, el MAS realiza una nacionalización parcial de

los hidrocarburos, aumentando en el margen de contribución más allá del 50%, que era lo que el mismo MAS promovió durante los debates en torno a la gran movilización de octubre.

Se trata de un cambio en el régimen de propiedad y de contribución fiscal. El Estado recuperó la propiedad y aumentó el porcentaje de control del excedente, el proceso de producción seguirá a cargo de las empresas transnacionales. Esto le permite recuperar un amplio margen de autofinanciamiento al Estado boliviano.

Esta reforma que era resistida por los partidos neoliberales y por oligarquías regionales previamente, luego pasa a una fase en la que incluso estos sectores dejan de criticarla ya que son uno de los principales beneficiarios a través de la distribución del IDH a los gobiernos departamentales.

También en los primeros meses, el gobierno del MAS convocó una Asamblea Constituyente, que implicaría la realización del segundo punto de programa de octubre. El modo en que se convoca a la Asamblea Constituyente implica ya una realización sólo parcial y distorsionada de la misma.

La Asamblea Constituyente fue convocada a través de una ley electoral elaborada sobre la base del principio de mayoría, que opera a favor de los partidos grandes y elimina a fuerzas políticas pequeñas.

La propuesta de ley electoral del MAS planteaba que al ganador de cada circunscripción electoral se le otorgara los tres representantes que se plantearon en la coyuntura. Con esto el MAS iba a borrar su crecimiento en el oriente y sur del país, era una propuesta contraria al mismo partido. Sin embargo, como provenía del MAS, fue bloqueada por la derecha partidaria, a la que beneficiaba.

Al final se quedó en una que daba dos representantes al ganador y uno a la segunda fuerza. Este tipo de ley que no es proporcional sobrerrepresentó a la derecha boliviana en una proporción que dobló su presencia en la Asamblea con relación al porcentaje de la votación recibida. Esta ley estaba orientada a obligar a las organizaciones indígenas y populares a aliarse con el MAS para estar en la Asamblea Constituyente. Esto hizo que en la misma no estuvieran de manera autónoma y con voz propia los que la imaginaron y articularon el programa de octubre.

El resultado de esta ley fue la sobrerrepresentación de la derecha y la exclusión de pueblos indígenas minoritarios y la diversidad cultural y política del país en tanto presencia autónoma. Parte de ésta estuvo, sin embargo, presente a través de alianzas con el MAS.

El resultado de estas alianzas y el control ejercido por el MAS son las primeras formas de negación del programa de realización de una Asamblea Constituyente, es decir, la subordinación de estas minorías culturales y políticas a la dirección del partido gobernante, que fue el otro boicoteador de la Asamblea Constituyente.

Cabe recordar que la Asamblea Constituyente no formaba parte del discurso y del proyecto político del MAS. Es algo que asume por la

fuerza de la fusión de octubre. El MAS hizo un uso instrumental de la Constituyente. Por un lado, cabe suponer que responde a necesidades de legitimación, respecto de las fuerzas sociales populares organizadas en el país. Es un instrumento también para tratar de cambiar la relación de fuerzas respecto del antiguo bloque político y económico dominante. También es un medio de establecer compromisos con ese bloque, como el evitar una nueva reforma agraria y cambios en la estructura económica más allá de la nacionalización parcial de los hidrocarburos.

> "Cabe recordar que la Asamblea Constituyente no formaba parte del discurso y del proyecto político del MAS. Es algo que asume por la fuerza de la fusión de octubre".

En ese sentido, durante todo el tiempo que transcurrió la Asamblea Constituyente, el MAS no lanzó ideas importantes que se volvieran objeto de discusión en el país ni mucho menos las promovió. Lanzó básicamente una idea, que parece ser el único elemento del programa político que define la perspectiva del MAS. Se trata de la idea de la reelección.

Durante la Constituyente tenemos un escenario que es la misma Asamblea, en la que algunos representantes elegidos a través de alianzas con el MAS se toman en serio su trabajo y elaboran elementos de diferentes cuerpos para la nueva Constitución. El fuerte de ese trabajo tiene que ver con nacionalización y el control estatal no sólo de los recursos naturales, sino también de otros servicios públicos.

El trabajo fue boicoteado constantemente por fuerzas de oposición. El trabajo principal que ha de definir la nominación del nuevo Estado ha sido realizado, sin embargo, sobre todo desde fuera por el Pacto de Unidad, esta forma de unificación de organizaciones sindicales campesinas y de formas de unificación indígena, que desde fuera presionaron sobre el MAS para que esto entrara en la nueva Constitución.

LA NEGACIÓN DE LA FUERZA DE OCTUBRE

Aquí me centro en puntear lo que consideraría un conjunto de negaciones del programa de octubre, que son articuladas por el gobierno del MAS, en parte durante el periodo constituyente como se fue describiendo y en buena parte después de la aprobación de la nueva Constitución. Se podría empezar por lo que considero el punto esencial de todo esto.

El rasgo distintivo de octubre o lo que podríamos llamar la fuerza de octubre consistió en el despliegue de una multiplicidad de fuerzas autoorganizadas, con autonomía política y montadas sobre una red bastante amplia de núcleos de deliberación y de democracia directa que decidieron y dirigieron la resistencia al proyecto neoliberal.

En este sentido, la fuerza de octubre está en la diversidad de fuerzas, su autonomía política y la activación de

una extensa red múltiple de núcleos de democracia directa, que son la forma de ejercicio de la autonomía.

Una de las principales líneas de acción del actual Gobierno ha sido desactivar y desarticular esa dimensión de autonomía y democracia en el seno de las organizaciones populares, sobre todo en el sindicalismo campesino como también en diversos ámbitos de la sociedad civil.

Para eso ha desplegado varias estrategias. Una de ellas es la mediación o un conjunto de mediaciones en las que también hay diferencias. Por un lado, la principal consiste en la incorporación de las corporaciones o gremios más cercanos socioeconómicamente e ideológicamente al partido del Gobierno como miembros del Parlamento, el Poder Ejecutivo y Judicial recompuestos. A través de esta incorporación se establece un control vertical de esas organizaciones en esa parte del mundo de la sociedad civil.

El MAS desplegó, primero, una estrategia de copamiento de los distintos poderes del Estado, cosa que ya ha completado. Controla el Poder Legislativo, a través de esto controla el Órgano Electoral y el Poder Judicial, en una dinámica que subordina a todos al partido del Gobierno y a la dirección del mismo.

Por otro lado, el MAS ha intentado controlar a la sociedad civil de varios modos. El primero consiste en la mediación a través de la incorporación de la dirigencia de algunas de las corporaciones más importantes, en particular la central sindical campesina. En núcleos donde el MAS no ha logrado ganar las direcciones, ha desplegado la táctica de la división, el generar organizaciones paralelas, siguiendo la misma pauta de los periodos anteriores.

El programa de octubre no fue imaginado ni articulado por el MAS. Lo asumió como un modo de legitimación. El MAS tenía como parte de su discurso la idea de nacionalización, es en la que ha avanzado más o es en la que tal vez cree.

El otro elemento del programa de octubre, la Asamblea Constituyente, tenía como una de sus formas o posibilidades de realización la idea de un Estado Plurinacional. El que articuló la propuesta de Estado Plurinacional fue el Pacto de Unidad, que operó como una especie de intelectual orgánico colectivo de manera paralela al MAS y superior en capacidad de propuesta, en tanto si efectivamente creía y largamente vino trabajando en la idea de lo plurinacional.

Una de las cosas que hace el MAS después de la Constituyente, como parte de estrategia de monopolio de la vida política, es debilitar y desarticular el Pacto de Unidad. Esto lleva a la ruptura y fin del Pacto de Unidad, al proceso de separación del Conamaq y la CIDOB y a una situación en la que la CSUTCB queda como la principal base de apoyo social y político del Gobierno, hoy ambos enfrentados a las organizaciones indígenas.

El programa político de octubre no decía explícitamente Estado Plurinacional, planteaba Asamblea Constituyente; pero uno de los contenidos de la idea de Asamblea Constituyente debido a las fuerzas que estuvieron

presentes en las grandes movilizaciones era la construcción de un Estado Plurinacional.

El MAS empieza el desmontaje del Estado Plurinacional luego de la aprobación de la nueva Constitución. Por un lado, de manera instrumental se utiliza el nombre de lo plurinacional para denominar al Estado boliviano y al conjunto de sus instituciones, pero en la práctica se empieza a desmontarlo. Esto tiene su antecedente en la negación a incluir la consulta previa e incluso el veto en cuestiones relativas al uso o la explotación de recursos naturales en territorios indígenas en la nueva Constitución.

"En síntesis, la negación del programa de octubre es justamente la desorganización de la fuerza de octubre, es decir, la desorganización y la reducción de la autonomía de las fuerzas que pusieron en crisis al modelo y el bloque neoliberal".

Después de la aprobación de la nueva Constitución, casi inmediatamente, el MAS empieza a desplegar sus proyectos de ampliación de concesiones, construcción de carreteras y de represas que han de afectar y destruir territorios indígenas, lo que ha hecho que hoy la principal contradicción de la vida política boliviana se dé entre el proyecto del partido gobernante frente a las organizaciones indígenas y proyecto de lo plurinacional, que hoy ya se encuentra fuera del Gobierno y del Estado, en el que sólo se lo utiliza instrumentalmente como parte de la legitimación.

En los últimos años nos ha tocado vivir con intensidad la negación del Estado Plurinacional por parte del Gobierno. De manera más explícita está desplegada en todo lo que está haciendo para imponer la construcción de la carretera por el TIPNIS contra la voluntad de la mayoría de los pueblos indígenas, militarizando la zona, hasta en lo que se expresa en las denuncias del silenciamiento de la voz de los representantes de pueblos indígenas y otras organizaciones populares en el Parlamento.

En síntesis, la negación del programa de octubre es justamente la desorganización de la fuerza de octubre, es decir, la desorganización y la reducción de la autonomía de las fuerzas que pusieron en crisis al modelo y el bloque neoliberal. Esto se acompaña por la desorganización y reducción de la democracia en el seno del Estado, que se despliega también en el seno de la sociedad civil.

RECOMPOSICIÓN DE LA FUERZA DE OCTUBRE

Estamos en un periodo de desarticulación de lo que de manera sintética podríamos llamar la fuerza de octubre, es decir, de la autonomía política de los espacios populares de deliberación y de democracia directa y su capacidad de movilización autónoma.

Sin embargo, producto de la misma negación, sobre todo de lo plurinacional, hecha por parte del Gobierno, hay algunos elementos de recomposición. La principal consiste en un pro-

ceso de autonomización de las formas de unificación y organización indígenas.

El Conamaq y la CIDOB han roto sus alianzas electorales y políticas con el MAS. La ruptura del Pacto de Unidad es como el quiebre de la principal condición de posibilidad de construcción del Estado Plurinacional; pero en tanto la actitud de la CSUTCB estaba orientada a neutralizar y subordinar esta forma de alianza a la política gubernamental, hay un lado positivo en el quiebre el Pacto de Unidad, que implica índices de recuperación de autonomía en las organizaciones indígenas.

Un otro indicio positivo es la prefiguración o emergencia de alianzas políticas entre organizaciones indígenas y fuerzas ciudadanas urbanas que se han expresado en las dos últimas grandes marchas por la defensa del TIPNIS, que implica un desplazamiento en la base social y política del proyecto del Estado Plurinacional, que se está recomponiendo en torno a este tipo de articulaciones.

Por un lado está la burocracia del partido gobernante aliada a la burocracia del sindicalismo campesino con un proyecto anticomunitario y de desarrollo capitalista extractivista. Por otro lado están las organizaciones indígenas y una diversidad de fuerzas democráticas urbanas que han asumido la idea plurinacional y están resistiendo el proyecto depredador y autoritario del MAS.

La recuperación y desarrollo de la autonomía política es la forma de reavivar la fuerza de octubre.

Diez años después de la "guerra del gas". La guerra misma

Rafael Puente / Miembro del Colectivo Urbano para el Cambio

A comienzos del nuevo siglo, el empobrecimiento petrolero del país -coincidente con el hallazgo de cada vez mayores reservas de gas- empieza a convertirse en tema de preocupación social, mucho más cuando se sabe que el Gobierno planifica exportar ese gas a California, construyendo para ello un gasoducto que lo llevaría primeramente a Chile.

De hecho, en noviembre de 2001 la empresa Pacific LNG (compuesta por Repsol, British Gas y British Petroleum) firma un acuerdo con la distribuidora de California y se asocia con la norteamericana SempraEnergy (ambas con participación en el negocio de la industrialización y distribución del gas en Chile y Perú).

A esto se añaden la rebaja del precio del gas para Brasil, la propaganda -ahora sabemos que inflada- de nuestras enormes reservas de gas, el descrédito de las transnacionales petroleras (envueltas en escándalos de corrupción), la descarada exigencia chilena de que nuestro gas salga por el puerto de Patillo, y para colmo la disposición del presidente Quiroga para aceptar en el Litoral un enclave sin soberanía.

Todo ello provoca la creación -el día de julio de 2002- de una Coordinadora de Defensa del Gas, conformada por Codepanal, la Asociación de Beneméritos, la Federación de Fabriles, la Federación de Jubilados, los universitarios, la COD de La Paz y la COR de El Alto, y el MAS. La consigna fundamental de esta Coordinadora es que el gas boliviano ni salga por Chile ni vaya a Estados Unidos.

Los sectores populares declaran inadmisible que se pretenda regalar nuestro gas a un precio que es la mitad del precio vigente en la región, y dejando para el país sólo el 18% de las utilidades.

En 2003, Sánchez de Lozada reafirma el plan de venta de gas a través de Chile, pese a la oposición de militares y policías, y pese a crecientes voces que reclaman un referéndum. El 14 de agosto, el MAS ya habla de una "guerra del gas", y el 29 de septiembre advertirá que el tema del gas puede ser la tumba de Goni.

Con tanto combustible acumulado, un pequeño conflicto con los co-

munarios aymaras de Warisata desata la guerra. El 15 de septiembre, las comunidades aymaras enardecidas por la represión bloquean las carreteras del lago con la consigna de "¡No a la venta de gas por Chile!".

El 18 del mismo mes empieza una movilización convocada por el Estado Mayor del Pueblo; el 20 de septiembre, los comunarios de Warisata bloquean el camino y son víctimas de una dura represión -con los primeros seis muertos-. El 23 de septiembre aparecen bloqueadas las carreteras de La Paz a Cochabamba y a Desaguadero.

> "Los sectores populares declaran inadmisible que se pretenda regalar nuestro gas a un precio que es la mitad del precio vigente en la región, y dejando para el país sólo el 18% de las utilidades".

El día 6 de octubre, los cocaleros de Yungas bloquean la carretera, mientras una multitud baja a La Paz desde El Alto para exigir la industrialización del gas. El 11 de octubre, El Alto es un auténtico campo de batalla en el que se combinan gases y balas, con un creciente número de muertos y heridos. Y a la defensa del gas se suma la demanda de la renuncia del Presidente.

La crisis es nacional, mientras la Embajada de Estados Unidos expresa su apoyo al Gobierno, al que sigue llamando democrático. El 14 de octubre se vive una tensa calma en todas las ciudades, mientras marchas campesinas avanzan hacia La Paz procedentes de Oruro, Potosí y los Yungas. El 15 escasean los alimentos en la sede de Gobierno. El 16 llegan a La Paz multitudinarias marchas procedentes de las provincias, de los distritos mineros y de las colonias.

El día 17 de octubre, la convulsión es imparable. Entonces, el Presidente decide ceder y convoca a un diálogo sobre la base de tres concesiones: Asamblea Constituyente, referéndum sobre el gas y nueva Ley de Hidrocarburos -reconociendo así lo que dará en llamarse la Agenda de Octubre-, pero ya es tarde. La población movilizada exige su renuncia.

Se masifica la huelga de hambre y se acercan a La Paz contingentes amenazantes de cooperativistas mineros. El presidente Sánchez de Lozada -poco antes condecorado por el Gobierno norteamericano como modelo de gobernante- tiene que huir en helicóptero rumbo a Santa Cruz, donde lo espera un avión para llevarlo a Washington.

LA BREVE ETAPA DE TRANSICIÓN

El vicepresidente Carlos Mesa asume la Presidencia comprometiendo una nueva Ley de Hidrocarburos y Asamblea Constituyente (consigna que no venía de la "guerra del gas", sino de la IV Marcha Indígena de Tierras Bajas, pero que pasa a formar parte de la Agenda de Octubre).

Pero a continuación sigue gobernando en el marco neoliberal, sólo que respetando los derechos democráticos (contradicción que lo llevará a

renunciar). El Parlamento elabora una nueva Ley de Hidrocarburos, de corte nacionalista (y que hoy sigue vigente); el Presidente se niega a promulgarla, y si bien el propio Parlamento la declara vigente, aquél no la aplica; en su lugar organiza un referéndum que le permitirá exportar gas a la Argentina a precio rebajado.

Mientras tanto, el año 2004 se produce la "guerra del agua" en El Alto, con la Marcha de la Victoria el 14 de enero, y con la expulsión de la transnacional francesa.

En diciembre del mismo año, las elecciones municipales muestran la muerte de los partidos neoliberales, y en 2005 la convulsión es tal que el presidente Mesa presenta su renuncia, el pueblo movilizado impide que lo suceda alguno de los presidentes de las cámaras legislativas, y un presidente interino tiene que convocar a elecciones. Y en diciembre se produce el masivo triunfo de Evo Morales

LA APLICACIÓN FUNDAMENTAL DE LA AGENDA DE OCTUBRE

Podemos afirmar que en lo fundamental el primer gobierno de Evo aplicó la Agenda de Octubre. Su ambicioso programa de gobierno incluía, además de otros muchos puntos, la recuperación efectiva del gas y su industrialización, que sería la base de un nuevo plan de desarrollo productivo (y por supuesto, la convocatoria a una Asamblea Constituyente, un hecho decisivo pero que aquí no nos toca analizar).

Efectivamente, en su primer año de gobierno Evo obliga a las transnacionales a firmar nuevos contratos, gracias a los cuales las transnacionales dejan de ser propietarias de los recursos hidrocarburíferos y pasa a ser el Estado el que define qué hacer con ellos, y si decide venderlos es él el que define el destinatario y el precio.

En palabras del presidente Evo Morales: "Las transnacionales pasan a ser socias y dejan de ser jefes". El resultado es que, en lugar de llevarse el 80% de los beneficios y dejar un 20% para el país, se llevan el 20% y dejan aquí el 80% (hablando en términos generales y sin contar cambios ulteriores).

Se puede afirmar que ésta es la medida más importante del actual Gobierno, y que gracias a ella la economía estatal (expresada por ejemplo en las reservas fiscales, pero no sólo en ellas) alcanza niveles nunca vistos en nuestra historia.

Cierto que también juegan un papel muy importante los precios crecientes del gas, pero no lo jugarían sin la mencionada medida, y por tanto sin la "guerra del gas", cuyos frutos se puede afirmar que estamos saboreando en estos años.

A esta medida se añade la convocatoria y celebración de la Asamblea Constituyente, que, además de definir el Estado Plurinacional (con sus componentes de Descolonización y Vivir Bien), establece también como otras tantas columnas del nuevo Estado, las del Estado Soberano, el Estado Productivo, el Estado Autonómico, el Estado Social y Equitativo, el Estado Transparente y el Estado Defensor de la Madre Tierra.

La definición del Estado Productivo viene a ser también un reflejo de la "guerra del gas", ya que en la consigna de "el gas para los bolivianos" estaba implícita la demanda de que nuestro gas fuera transformado e industrializado dentro del país (y dejara de ser mera materia prima para la industrialización de otros Estados). Una demanda que se convirtió en planes de industrialización que darían lugar a la planta de separación de líquidos y a la planta de fabricación de amoniaco y urea.

"…la convulsión es tal que el presidente Mesa presenta su renuncia, el pueblo movilizado impide que lo suceda alguno de los presidentes de las cámaras legislativas, y un presidente interino tiene que convocar a elecciones".

Otro avance que no se puede menospreciar es la producción (y utilización) masiva de gas natural vehicular, así como la extensión permanente de las redes de gas natural domiciliario.

Por tanto podemos afirmar que la "guerra del gas" no fue en vano, sino que fue el punto de partida de una etapa estatal cualitativamente superior a todas las anteriores. Negar esto sería señal de falta de memoria histórica.

LAS DEUDAS PENDIENTES CON LA "GUERRA DEL GAS"

A pesar de todo lo dicho, nos encontramos con que durante estos siete años largos de proceso de cambio no todo ha sido consecuencia estatal -ni social- con la Agenda de Octubre. Incluso se puede afirmar que en los últimos tres años estamos viviendo una preocupante decadencia (fruto probablemente de la intoxicación de poder que empezamos a sufrir a partir del aplastante triunfo electoral de diciembre de 2009).

¿En qué se expresa esta decadencia (que a su vez se traduce en deuda pendiente con la "guerra del gas")? Hagamos un breve resumen:

- Las "socias" vuelven a comportarse como "jefas" y, por supuesto, prefieren dedicarse a la producción de gas y no a la de petróleo (que por estar destinado al mercado interno tiene un precio inferior), con lo que nuestra producción petrolera va en permanente descenso.

- Resultado de esto es la creciente importación de combustibles líquidos (gasolina y diésel), a los que no queda más remedio que subvencionar, una subvención acelerada (por el acelerado crecimiento del consumo interno que a su vez se debe a la importación descontrolada de vehículos caros, y, por supuesto, al contrabando igualmente descontrolado, o en su momento formalmente favorecido). Recordemos el gasolinazo de diciembre de 2010…

- Ante la angustia que genera esa falta de petróleo, YPFB ofrece a las petroleras un "aliciente" a la producción de petróleo, consistente en 30 dólares por barril (siendo así que el precio interno es de sólo 27

dólares el barril, de los cuales sólo 13 se quedan en el país), además de que el aliciente no se dirige al incremento de la producción sino también a la producción ya existente. O sea que la producción de petróleo está condenada a ser sistemáticamente deficitaria, además de que se está forzando la explotación de los pocos pozos de petróleo que nos quedan, en lugar de explorar y abrir nuevos pozos (se supo que Repsol ofrecía devolver los pozos que se encuentran en el departamento de Cochabamba, pero YPFB no se quiere hacer cargo de ellos, prefiere incentivar a las empresas).

- La industrialización del gas se ha ido postergando y recién ahora parece que va en serio (lentamente en serio). Más vale tarde que nunca, se puede decir, pero luego viene otro factor contradictorio, y es que se pretende incrementar más y más la exportación de gas, que por tanto seguirá siendo más significativa que su industrialización.

- En consecuencia, la explotación de gas también es más acelerada de lo que parece deseable en términos de explotación racional (y por tanto gradual) de nuestros pozos.

- No se ha pedido cuentas a nadie cuando se han hecho públicos los datos que muestran que la medición de reservas "probadas" (en tiempos neoliberales) eran infladas.
- La población que todavía no se ha beneficiado con el gas domiciliario sufre temporadas de desesperante escasez de gas licuado de petróleo (cuya distribución ha sido entregada a empresas que nadie controla y lo que más produce son colas de garrafas, así como la venta clandestina y cada vez más cara de garrafas). Y encima se nos informa que vamos a exportar GLP…

- YPFB no ha vuelto a ser la empresa estatal que se fundó en 1936, y que no dejó de fortalecerse desde los tiempos de Ovando y Marcelo Quiroga (hasta acabar fundida con el modelo neoliberal). Y ésta sí es una deuda histórica con la "guerra del gas".

> "A pesar de todo lo dicho, nos encontramos con que durante estos siete años largos de proceso de cambio no todo ha sido consecuencia estatal -ni social- con la Agenda de Octubre".

Tenemos, por tanto, motivos para celebrar el décimo aniversario de aquella "guerra del gas", y que haya desaparecido de nuestra vida política aquel nefasto personaje que fuera Sánchez de Lozada. Pero al mismo tiempo tenemos la obligación de reflexionar críticamente sobre lo que todavía no se ha hecho, y también sobre lo que se está haciendo en dirección contraria a lo que fue el espíritu de esa guerra. Espíritu positivo no debe confundirse con triunfalismo.

L@s hij@s del proceso de cambio

Ximena Soruco Sologuren / Socióloga y comunicadora

En agosto de 2013, el Colectivo Octubre, una agrupación de jóvenes alteñas y alteños estudiantes, profesionales y activistas, presentó propuestas sobre la "Visión de futuro y Agenda El Alto 2025" al cabo de una serie de reuniones y debates.

La pregunta que gatilló esta reflexión fue "¿qué significa octubre de 2003 para el alteño y la alteña jóvenes?", como una marca histórica constitutiva de los jóvenes (su propio nombre lo refiere), pero proyectada hacia 2025. Y las y los jóvenes soñaron esto para su ciudad:

En 2025, El Alto será una ciudad donde todas las familias estén bien integradas, será la capital del progreso, con empleos dignos, con seguro de salud y educación gratuita y de calidad para todos. Será un municipio no violento, con equidad de género y en el que los jóvenes serán líderes y autoridades.

¿Por qué es importante escuchar detenidamente esta voz? Porque la forma en que los jóvenes de hoy han vivido, han recibido los testimonios de sus mayores, se han acercado o distanciado y han dado sentido a octubre de 2003, no es igual a la de sus padres, madres, tíos y abuelos. Y la manera de enfrentar el presente, de vivir el "proceso de cambio", tampoco lo es.

Así, la memoria y proyección de futuro, las expectativas y frustraciones de las y los jóvenes alteños sobre esta década marcan una inflexión determinante en términos demográficos, regionales y generacionales que da cuenta, si escuchamos con atención, del movimiento de la realidad.

Cuando se planteó la Agenda de Octubre, Bolivia estaba en un periodo épico, de deslegitimación, reacción violenta y caída del sistema político nacional vigente desde 1982.

Las demandas tuvieron un carácter fundacional: la Asamblea Constituyente, el retorno a la nacionalización de los recursos naturales estratégicos y la industrialización, la descolonización del Estado a partir del reconocimiento de los pueblos y naciones indígena originario campesinas, y el enfrentamiento a la radicalización de las demandas regionales.

Diez años después, estos jóvenes alteños reunidos en talleres consideraron que la agenda grande está cumplida. Sin embargo, los problemas que enfrentan tienen un cariz diferente, vinculado a la vida cotidiana y a la solución de situaciones concretas, que pueden hacer perder el sentido global del proyecto político: "He crecido oyendo sobre 'octubre negro', pero ¿qué me ha llegado a mí?", comenta uno de ellos.

Así, las principales preocupaciones giran en torno a los siguientes aspectos: empleo, seguridad, familias atravesadas por la violencia, especialmente de género, equidad en el acceso a servicios básicos, vivienda, salud, educación y calidad de vida. Y se interpela por qué el nivel municipal no está logrando responder a estas demandas puntuales, a través de la planificación y la gestión participativas, eficientes y con visión de futuro.

> "En 2025, El Alto será una ciudad donde todas las familias estén bien integradas, será la capital del progreso, con empleos dignos, con seguro de salud y educación gratuita y de calidad para todos".

Y es lógico que así lo hagan, ya que la politización intensa de una década trae consigo el crecimiento de las expectativas de transformación nacional pero también familiar; más aún cuando, en este caso concreto, debido a que los alteños fueron protagonistas directos de los sucesos de octubre de 2003.

Las hijas e hijos del proceso de cambio han vivido su socialización en este ambiente de esperanzas y crecientes expectativas, que ha coincidido con fenómenos contradictorios: crecimiento económico en sectores populares, minería, comercio y transporte a la par de su desigual acumulación, que va desde el gran capital hasta la economía de supervivencia en el comercio al detalle, y la dificultad de las instituciones estatales para ejecutar de manera planificada y eficiente su presupuesto acrecentado.

Y es que las expectativas crecen y se concentran precisamente en los jóvenes, quienes inician su trayectoria laboral en una sociedad cada vez más diferente a la de sus padres y, por ello mismo, inestable, y ante un contexto institucional boliviano -público y privado (economía formal)- precario.

El siguiente tema, escogido para el debate por estos jóvenes, es el de la democracia, que no ha sido un nudo de debate público masivo desde la reconquista democrática de los años 80, aunque durante la última década se ha vivido en la práctica una intensa democratización política y social.

Las preocupaciones con las que se asocia el término "democracia" son la crítica al distanciamiento de los dirigentes respecto de sus bases, a su desarticulación -"se han convertido en feudos"- y a su clientelismo.

De este modo, en estos jóvenes se lee una interpelación a la democracia, entendida como búsqueda de escenarios de participación, de hacer oír su voz y desde allí conformar espacios de pertenencia, sentirse parte de un pro-

yecto, de una visión que los convoque y les dé un lugar.

El no culpar de todos los problemas al Estado y buscar todas las soluciones en él, sino asumir más bien la responsabilidad de construcción de un proyecto societal resulta fundamental porque abre un campo de visibilidad nuevo: el de la viabilidad.

Una cosa es hablar, otra construir. La dimensión discursiva es importante porque abre horizontes y sentidos, pero la construcción cotidiana de las transformaciones es más ardua porque se desenvuelve en el paso a paso, el día a día.

El "sentirse parte del proceso de cambio" estimula el planteamiento de posiciones críticas pero constructivas -como aquella en sentido de que "el Estado no está oyendo a los jóvenes"-, que interpelan la apertura de los proyectos políticos cuya dinámica hegemónica tiende a cerrarlos en sí mismos. Y éste es siempre un aporte fundamental.

Un tema interesante que salió durante la presentación de la Agenda 2025 fue el de la representación: ¿a nombre de quién hablo? Y los jóvenes expresaron con claridad que hablan a nombre propio, y que eso es suficiente.

Aunque el debate respecto a cuántos representas (elección o rotación de autoridades, capacidad de movilización) para evaluar la legitimidad de lo que dices tiene una dimensión comunitaria y de impedir que otros asuman la voz subalterna, incorpora por ello mismo un componente coercitivo: si no se es autoridad, no sería legítimo hablar.

Sin embargo, el contexto de crecimiento urbano, del mercado y del propio Estado en el que viven los jóvenes plantea el desafío de esta progresiva individualización -yo soy mi voz y mi propia conciencia- y su nexo problemático con el tejido social: la comunidad de pertenencia, la sociedad, que será un debate importante en el futuro.

Finalmente, se notó una ausencia significativa, aunque rebatida durante la sesión por los jóvenes. A diferencia de la generación de sus padres/madres -para quienes los debates en torno a la identidad étnica son constitutivos en tanto nudos de articulación de otras dimensiones (política, social, económica, de género), debido a la intensa migración campo-ciudad y a la violencia de la integración urbana-, para esta generación el núcleo problemático ya no pasa por la identidad étnica, lo que no significa que esta dimensión no exista o que haya sido superada; creo únicamente que deja de ser articuladora de las demás.

Y si decimos que la experiencia social configura el núcleo perceptivo generacional, es posible que el problema nodal de esta generación alteña sea el empleo, la seguridad, el vínculo entre comercio y democracia ("se vive la democracia como un día de comercio […], un día de feriado cívico es bueno porque vendes") y quizá la necesidad de la gestión y la institucionalidad que haga funcionar las cosas en lo cotidiano.

Así, por ejemplo, la percepción del bloqueo ya no es solamente sublimada como la expresión de los movimientos sociales, sino que se la percibe

también como desorden e inseguridad, como un perjuicio para las hijas e hijos de los bloqueadores.

Y es que hay, señala la Agenda, "una baja conciencia ciudadana común. Se reproduce la 'cultura del bloqueo' con varios ejemplos de bloqueos: bloqueos de los bailarines, por las demandas, por reivindicaciones sociales…".

A esta noción del bloqueo se suma la de las ausencias en la vida alteña: "falta de áreas verdes, falta de espacios culturales, falta de planificación urbana, en general, falta de calidad de vida que repercute en la migración".

> "Diez años después, estos jóvenes alteños reunidos en talleres consideraron que la agenda grande está cumplida. Sin embargo, los problemas que enfrentan tienen un cariz diferente, vinculado a la vida cotidiana".

A aquello que es vivido y significado como obstáculo (bloqueo) y ausencia (falta de), el joven alteño incorpora la utopía de "El Alto como una ciudad basada en un desarrollo con visión de futuro y con una mentalidad abierta", donde "los hijos tienen mejores condiciones de vida que sus padres".

Es particularmente sensible la dimensión cotidiana de la familia de superar la violencia que la atraviesa en la relación de autoridad hombre-mujer y padre-hijas e hijos, y será un desafío para esta generación de los hijos de octubre de 2003, ya que es en el sistema patriarcal de dominación (del padre, marido, o mujer/madre que anhela e impone la figura del padre ausente) donde se configura la violencia en la subjetividad.

Éste ha sido un recorrido por las inquietudes, cuestionamientos, esperanzas y propuestas de las y los jóvenes alteños del Colectivo Octubre, que se han visto a sí mismos, a su entorno familiar, educativo, laboral, a su ciudad y Estado entre 2003 y 2025.

Gracias a ellos hemos observado las transformaciones que cada nueva generación incorpora y las proyecciones que persigue, que no van a lograrse sin el sentido acumulativo de lo que sus mayores hicieron, del Estado y sociedad que están construyendo, con sus errores y aciertos, pero que también tiene sus desafíos singulares después de una década de octubre de 2003, conducidos por sus propios pasos y sus propios sueños.

Va, entonces, a continuación, el documento final resultante del trabajo del Colectivo Octubre

AGENDA EL ALTO 2025

1. INTRODUCCIÓN

Durante 2012, la Fundación Boliviana para la Democracia Multipartidaria (fBDM) estuvo promoviendo un proceso de "Diálogos en democracia" con jóvenes de El Alto. En 2013, a solicitud de este grupo de jóvenes, la Fundación Friedrich Ebert (FES) decidió acompañar un proceso de diálogo para la construcción de

una visión de futuro y agenda alteña, que tomara en cuenta estos debates previos y que asumiera el reto de pensar y dialogar en perspectiva de futuro. Aquí se recoge el producto de ese fructífero debate.

2. ¿QUÉ SIGNIFICA OCTUBRE DE 2003 PARA EL ALTEÑO?

Para el ciudadano alteño, el significado de octubre de 2003 tiene facetas distintas y a veces contradictorias.

Representa esperanza, lo que les permite jugar con la lógica del "sí se puede"; esto significa una oportunidad para crear otro liderazgo y simboliza la búsqueda de respuestas.

También es un discurso ficticio, ya que el alteño no tiene una mirada crítica sobre su proceso y asume un discurso político que no afecta su vida cotidiana. Y es que, aunque en los hechos El Alto ganó, a largo plazo se evidencia que en realidad perdió; pues la victoria pírrica que octubre ha supuesto para ellos genera una tensión visible.

Pero, sin duda, octubre representa un gran hito para la formación de la identidad alteña, que pasa por una cuestión de dignidad y defensa de la vida. Por otro lado, hay sectores sociales que a partir de entonces se han vuelto clientelares, y existe también una responsabilidad delegada porque la gente no ha asumido una verdadera responsabilidad, es decir, hay un quiebre en el olvido.

3. PENSAR LA UTOPÍA DESDE LAS CARENCIAS

Buscando promover el debate, el diálogo comenzó con la pregunta: como alteño, ¿en qué me perjudica no tener una visión de futuro para El Alto?

Constatamos que nos golpea el hecho de no contar con una visión de futuro para El Alto, porque ello significa producir y reproducir la desigualdad de oportunidades, puesto que la población alteña no tiene garantizado el respeto de los derechos humanos, y que la falta de igualdad de oportunidades afecta sobre todo a los jóvenes.

Además, crecen los problemas y el desorden a medida que la ciudad crece, lo que provoca inseguridad y desorden.

Vivir bajo el acecho de la violencia crea mucho estrés en el alteño, generando muy poca aceptación de su parte respecto de ciertos temas. Parte de este estrés es causado por la "cultura del bloqueo", que responde a una baja conciencia ciudadana: bloqueos de los bailarines, bloqueos por demandas, bloqueos por reivindicaciones sociales. Y los ciudadanos quedamos siempre bloqueados.

Son evidentes, asimismo, las bajas condiciones de acceso a la salud, a los servicios básicos y a espacios verdes en una ciudad con grave contaminación ambiental, lo que repercute en la salud de su población.

En este punto se hizo hincapié en la propuesta del traslado del aero-

puerto y de la creación de un área verde en este espacio, como un núcleo que permitiría elevar la calidad de vida cotidiana.

También se identificaron varias carencias y ausencias en la vida alteña: falta de áreas verdes, de espacios culturales, de planificación urbana, y de muchos otros elementos inherentes a la calidad de vida.

Llegó entonces el momento de hablar de la utopía. Para ello los participantes se agruparon en torno al tema identificado que más los motivaba, y se plantearon el reto de pensar en positivo aquello que habían considerado un problema.

"Gracias a ellos hemos observado las transformaciones que cada nueva generación incorpora y las proyecciones que persigue, que no van a lograrse sin el sentido acumulativo de lo que sus mayores hicieron".

El resultado fueron los siguientes desafíos: El Alto, una ciudad donde hay igualdad de oportunidades, seguridad, planificación urbana que incluye a todos los sectores, desarrollo con visión de futuro y con una mentalidad abierta, orden, servicios básicos, y garantía de mejores condiciones de vida para las generaciones futuras.

4. HISTORIA DE EL ALTO CONTADA EN 2025

Era un 8 de junio de 2013 cuando un grupo de jóvenes pensaron los problemas de El Alto y propusieron soluciones. Después socializaron sus conclusiones y se dieron cuenta de que el conocimiento puede surgir de ellos.

A partir de aquel momento, este grupo entabló una lucha contra los prejuicios y una campaña para pensar colectivamente el futuro; fue entonces cuando se convirtieron en referentes alteños.

Las y los jóvenes lograron que las organizaciones sociales de El Alto se desfeudalicen y comiencen a analizar, criticar y proponer.

Gracias a esto, El Alto de 2025 es una ciudad donde todas las familias son íntegras, es la capital del progreso, con empleo digno, seguro de salud y educación gratuita de calidad para todos; un municipio no violento, donde existe equidad de género.

Con esta historia como antesala, el grupo dialogó en torno a la pregunta: ¿Qué temas son importantes y deben ser parte de la visión de futuro Agenda El Alto 2025?

Los temas que se discutieron y consensuaron fueron, en orden de importancia: educación de calidad con la vida y para la vida; familia consolidada con valores sociales; igualdad de oportunidades con equidad de géneros; educación política democratizada; desarrollo con visión de futuro, con base en ciencia y tecnología verde; planificación urbana inclusiva; salud universal gratuita de calidad.

5. ¿QUÉ DEBE INCLUIR LA AGENDA PARA QUE SE CUMPLA Y SE RESPETE?

La educación política democratizadora es el punto más importante, y consiste en fortalecer la conciencia democrática de la ciudadanía; debe existir inclusión y participación de los sectores marginados; debe existir tolerancia.

La igualdad de oportunidades con igualdad de géneros, en tanto, tiene que ver con el derecho a decidir con libertad de opinión; debe haber un acceso igual para todos y todas; asimismo, se debe fortalecer a las familias diversas y construir roles de poder compartido; finalmente, es necesario impulsar una renovación generacional sin perder la igualdad de géneros.

Con relación a la institucionalización de la familia, se plantea un equilibrio entre el matriarcado y el patriarcado, además de relaciones horizontales y verticales, con familias fuertes como base para el desarrollo.

Para concluir, la educación de calidad de la vida y para la vida significa que la educación, para comprender la realidad, necesita ser crítica, analítica y propositiva.

La educación en El Alto debe ser transformadora, empoderadora y laica, y dejar de lado los usos y costumbres.

Colectivo Octubre: Elvis Alaro (profesor y artesano), Franklin Alejo (profesor y estudiante de sociología), Ditmar Aranda, (estudiante de comunicación social y en la normal), Rosario de la Cruz (activista por los derechos sexuales y reproductivos y estudiante de sociología), Marvin Laura (politólogo), Tony López (periodista), Carlos Macusaya (estudiante de comunicación social), Manuel Quilla (estudiante de ciencias políticas), Inti Rioja (politólogo), Carlos Torres (abogado y politólogo), César Valeriano (vecino de Senkata).